

HECHOS

A stylized graphic resembling a fan or a set of wings, composed of several elongated, rounded segments. The segments are arranged in a fan shape, with some pointing upwards and others downwards. The colors are grey and orange, with some segments having thin white lines running through them.

**DISPENSACIONALMENTE
CONSIDERADO**

C. R. STAM

HECHOS

Dispensacionalmente Considerado

Por
Cornelius R. Stam

VOLÚMEN CUATRO
Hechos 21:15 al 29:31

BEREAN BIBLE SOCIETY
N112 W17761 Mequon Rd.
Germantown, WI 53022

**Derechos De Autor, 1954
Derechos Renovados 1983
Por Cornelius R. Stam**

Cuarta Impresión, 1996

IMPRESO EN E.U.A.

Traducción al español por:
FRANCISCO JOSAFAT MALDONADO TOSTADO

**TODAS LAS CITAS BÍBLICAS HAN SIDO TOMADAS DE LA VERSIÓN
REINA-VALERA 1909, CON LA EXCEPCIÓN DE CIERTAS CITAS
ESPECIFICADAS DE LA VERSIÓN RV-1960.**

CONTENIDO

Página

CAPÍTULO XL — Hechos 21:15 - 26

La Última Visita de Pablo a Jerusalem: En la Casa de Mnasón — Con Jacobo y los Ancianos — El Estado de la Iglesia en Jerusalem en este Tiempo — Una Refrescante Recepción — ¿Podría Pablo Haberse Equivocado al Someterse a Jacobo? — El Informe Concerniente a Pablo; ¿Era Cierto o Falso? — La Propuesta de Jacobo — ¿Estaría Bien o Mal Ceder? — El Apóstol Cede8

CAPÍTULO XLI — Hechos 21:27 - 22:30

El Alboroto en Jerusalem: Pablo Aprehendido en el Templo — Pablo y Lisias — La Defensa de Pablo Ante la Multitud — Él Relata la Historia de su Conversión — Hasta Esta Palabra — Pablo Reafirma sus Derechos como Ciudadano Romano.34

CAPÍTULO XLII — Hechos 23:1 - 11

Pablo Ante el Sanedrín: Un Cambio de Actitud — El Señor Anima a Pablo59

CAPÍTULO XLIII — Hechos 23:12 - 35

Una Conspiración Descubierta: El Complot para Emboscar a Pablo — El Complot Descubierto — El Complot Frustrado68

CAPÍTULO XLIV — Hechos 24:1 - 27

Pablo Ante Félix: La Acusación de Tértulo — La Defensa de Pablo — Todos los Cargos Refutados — Acción Diferida — Pablo Ante Félix y Drusila — El Estado Financiero de Pablo en Este Tiempo 79

CAPÍTULO XLV — Hechos 25:1 - 22

Pablo Ante Festo: Herodes Agripa Visita a Festo — El Interés de Agripa por el Caso de Pablo 101

CAPÍTULO XLVI — Hechos 25:23 - 26:32

Pablo Ante Herodes Agripa: La Defensa de Pablo Ante Agripa — El Tema en Cuestión — Un Error Dispensacional — La Antigua Enemistad de Pablo Contra Cristo — Su Conversión a Cristo — Su Ministerio Desde su Conversión — Otro Error Dispensacional — La Defensa de Pablo Interrumpida — ¿Fue Agripa “Por poco persuadido”? 113

CAPÍTULO XLVII — Hechos 27:1 - 44

El Viaje a Roma: Embarque y Navegación Antigua — Significado Dispensacional del Viaje — Las Últimas Escenas Conocidas — Problemas por Venir — El Gran Tifón — Engañado por el Clima — Una Tormenta Repentina — No Pequeña Tempestad — Un Mensaje de Esperanza — La Última Noche Terrible — Ánimo para la Prueba Final — Seguro a Tierra 145

CAPÍTULO XLVIII — Hechos 28:1 – 16

Melita y el Acercamiento a Roma: El Desembarque en Melita — Melita la Malta Moderna — La Recepción en Melita — La Mordedura de una Víbora y La Gracia de Dios — El Ministerio de Pablo en Melita — Acercándose a Roma	183
--	-----

CAPÍTULO XLIX — Hechos 28:17 – 31

Pablo en Roma: La Reunión Preliminar con los Líderes Judíos — La Conferencia Principal — ¿Por Qué el Libro de Los Hechos Cierra tan Abruptamente? — El Juicio de Pablo Retrasado — Durante el Retraso	201
--	-----

APÉNDICE

¿Sufrió Pablo Un Encarcelamiento Romano o Dos?: Evidencias de las Epístolas Pastorales — Evidencia Adicional — El Período de Liberación — El Segundo Encarcelamiento	220
---	-----

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos la amabilidad de todos los que ayudaron a completar este volumen, especialmente a la Srta. Marie Reynolds de South Milwaukee, Wisconsin, que mecanografió todos los manuscritos.

El mapa del viaje de Pablo a Roma: amabilidad de los Señores Walter y Kenneth Scott, Advertisers Engraving Company, Cincinnati, Ohio. *[Con una colaboración de retoque gráfico al mismo para una más clara traducción al español y mantener su originalidad por: Francisco J. Maldonado Tostado. Ameca, Jalisco, México, Enero, 2018].*



Capítulo XL — Hechos 21:15 – 26

LA ÚLTIMA VISITA DE PABLO A JERUSALEM

EN LA CASA DE MANSÓN

“Y después de estos días, apercibidos, subimos á Jerusalem.

“Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos, trayendo consigo á un Mnasón, Cyprio, discípulo antiguo, con el cual posásemos.

“Y cuando llegamos á Jerusalem, los hermanos nos recibieron de buena voluntad” — Hechos 21:15-17.

La fiesta ahora por llegar, el apóstol y su grupo tuvieron que dejar Cesarea para ir a Jerusalem. Esta es la primer vez que leemos de “apercibidos” o “empacar el equipaje”, (*gr. 643 Concordancia Strong*), tal vez porque esta fue la última vuelta de su viaje, que se realiza a pie, y este equipaje contenía la preciosa “colecta” para los santos judíos.

El grupo ahora formó una pequeña caravana. Además de los ocho hermanos que habían acompañado a Pablo, también habían “de Cesarea algunos de los discípulos” que asistieron y, tal vez, Mnasón, un antiguo creyente, nativo de Chipre, con quien Pablo y su grupo se alojarían en Jerusalem.¹

¹ Algunos textos dicen *"trayéndonos a un cierto hombre llamado Mnasón"*, en lugar de *"trayendo consigo á un*

Esto era importante ahora. Un alojamiento adecuado sería, en el mejor de los casos, difícil de encontrar en Jerusalem en tiempos la fiesta y la hospitalidad de Mnasón minimizaría el inevitable peligro para la vida de Pablo. Además, los hermanos en Cesarea servirían como una especie de escolta.

En Jerusalem, evidentemente en la casa de Mnasón, “los hermanos” sostuvieron una bienvenida informal y cordial para el grupo. Es evidente que estos hermanos, no obstante, no incluyeron a Jacobo ni a los ancianos, ya que Pablo y sus asociados los visitaron “al día siguiente” (Vers. 18).

CON JACOBO Y LOS ANCIANOS

“Y al día siguiente Pablo entró con nosotros á Jacobo, y todos los ancianos se juntaron;

“A los cuales, como los hubo saludado, contó por menudo lo que Dios había hecho entre los Gentiles por su ministerio.

“Y ellos como lo oyeron, glorificaron á Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de Judíos hay que han creído; y todos son celadores de la ley:

“Mas fueron informados acerca de ti, que enseñas á apartarse de Moisés á todos los Judíos que están entre los Gentiles, diciéndoles que no han de circuncidar á los hijos, ni andar según la costumbre.

Mnasón”, pero esta traducción puede ser engendrada de una dificultad imaginaria, porque si había tiempo para que Agabo bajara de Jerusalem para advertir a Pablo de los peligros allí, ¿por qué no pudo Mnasón haber bajado a ofrecerle alojamiento en caso de que persistiera en su propósito?

“¿Qué hay pues? La multitud se reunirá de cierto: porque oirán que has venido.

“Haz pues esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen voto sobre sí:

“Tomando á éstos contigo, purifícate con ellos, y gasta con ellos, para que rasuren sus cabezas, y todos entiendan que no hay nada de lo que fueron informados acerca de ti; sino que tú también andas guardando la ley.

“Empero cuanto á los que de los Gentiles han creído, nosotros hemos escrito haberse acordado que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo que fuere sacrificado á los ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicación” — Hechos 21:18-25.

EL ESTADO DE LA IGLESIA EN JERUSALEM EN ESTE TIEMPO

Es con tristeza que vemos la condición de la Iglesia en Jerusalem en este tiempo.

Primero, se nos dice que Pablo y su grupo “entró con nosotros á Jacobo” – “y los ancianos *se juntaron*” (Vers. 18).

Ya hemos visto cómo Pedro fue el líder designado por Cristo de la Iglesia Mesianica en aquellos primeros días cuando “fueron todos llenos del Espíritu Santo” (Véase Mt 16:19; Hch 1:15; 2:14; 2:37; 5:29; etc.). También hemos visto cómo Jacobo, “el hermano del Señor” (ni siquiera uno de los doce) ganó gradualmente el predominio sobre Pedro, probablemente debido a su relación física con nuestro Señor. Por lo tanto, encontramos a Pedro informando a “Jacobo y á los

hermanos” en Hch 12:17. Más tarde, Pablo menciona a Jacobo solo como presente con Pedro en Jerusalem durante una visita anterior allí (Ga 1:19). A continuación, encontramos a Pedro simplemente testificando en el concilio en Jerusalem, mientras que Jacobo preside y lleva el concilio a un cierre con las palabras: “*Por lo cual, yo juzgo*” (Hch 15:19). Aún más tarde, en Antioquía, vemos a Pedro intimidado por “[unos]” “que viniesen...de parte de Jacobo”, para que se separe de los creyentes gentiles con quienes ha estado disfrutando de la comunión (Ga 2:11, 12). Y ahora Pablo y sus compañeros van a ver a Jacobo, y su autoridad es tan definitiva que el registro dice simplemente que “*todos los ancianos se juntaron*” (Hch 21:18). En el concilio, unos catorce años antes, “*los apóstoles y los ancianos*” se habían reunido para discutir libertad gentil de la ley (Hch 15:6). Ahora no hay evidencia de que alguno de los apóstoles esté presente; el registro solo menciona a “*Jacobo y...los ancianos*”. Si alguno de los doce apóstoles deban incluirse entre los “ancianos”, pero ni siquiera se designan como apóstoles, tenemos aún más evidencia del carácter secundario de su posición en este momento. Jacobo, cuyo nombre significa “Suplantador”, se ha apropiado por completo de la posición de Pedro.

Al comentar sobre el concilio de Jerusalem más tarde, Pablo les llamó a “*Jacobo y Cefas y Juan*” (con Jacobo a la cabeza) “*aquellos que parecían ser algo*” y “*que parecían ser columnas*” señalando que el evangelio “de la circuncisión” había sido comisionado “*á PEDRO*” (Ga 2:6-9).

Esta elevación de Jacobo sobre Pedro y los once, a quienes nuestro Señor había designado, es evidencia del declive espiritual entre los creyentes de Judea después del levantamiento de Pablo y tiene una

influencia importante en el pasaje que ahora debemos considerar.

UNA REFRESCANTE RECEPCIÓN

Mientras Pablo saludaba a Jacobo y a los ancianos había un espectáculo superficial de armonía, pero los elementos de la suspicacia y la discordia acechaban por debajo. No había sido Jacobo quien había abierto su casa a Pablo. No había estado entre los que se habían reunido para dar la bienvenida al gran apóstol en la noche anterior. Y su partido no había facilitado las cosas para Pablo en los últimos años.

Pero ahora quizás la atmósfera se aclararía cuando Pablo se relacionara con ellos “particularmente”, es decir, *en detalle*,² “lo que Dios había hecho entre los Gentiles por su ministerio”. Debe haber sido emocionante escuchar al gran apóstol hablar de ídolos echados fuera, libros pecaminosos quemados, malas prácticas abandonadas y Cristo recibido y glorificado en ciudad tras ciudad, los delegados de las diversas iglesias sin duda presentan sus obsequios en este momento; una cantidad inmensa, y una prueba de sacrificio de su afecto hacia sus hermanos en Judea.

¿La respuesta? Ellos “glorificaron á Dios, y dijeron”—cambiando rápidamente el tema a un asunto que solo avergonzaría al apóstol. El registro no dice una palabra acerca de su aceptación de ayudar a los creyentes de Judea a entender a Pablo y su ministerio dado por Dios, ni una palabra acerca de que lo invitaran a decirles lo que Dios había forjado a través de él, ni siquiera una palabra acerca de su agradecimiento y las iglesias

² Esto puede indicar aún más la actitud desfavorable de los presentes hacia su ministerio.

gentiles por guardar tan generosamente su promesa de algunos años atrás (Ga 2:10)—y nada habría caído más naturalmente dentro del alcance del relato de Lucas, si se hubiera llevado a cabo.

En cambio, señalaron “cuántos millares” (literalmente, *miriada* o *deceñas* de miles) de judíos creyentes, todos ellos “celadores³ de la ley”, y le instaron a que, dado que estos habían sido informados de que había apostatado de Moisés, debería silenciar el rumor participando públicamente en un voto nazareno.

Mientras leemos el registro, no recibimos la impresión de que estos hombres eran completamente sinceros, ¿porque qué mayor celador de la ley estaba allí que el mismo Jacobo, y no era un grupo que viniese “de parte de Jacobo” que había causado que Pedro se separara de los creyentes gentiles? (Ga 2:12). Si estas miríadas de creyentes judíos hubieran llegado a creer que Pablo había apostatado de Moisés, lo habían hecho bajo el liderazgo de Jacobo y su partido.

Jacobo y los ancianos usaban un viejo artilugio conocido para etiquetar a *otros* fanáticos y declarar: “Todos están diciendo esto de ti”, pero se abstienen de decirle a Pablo cómo se sentían ellos al respecto.

En las palabras de John Kitto, “es decepcionante... encontrar el glorioso recital de los triunfos del evangelio del apóstol y la acción de gracias aparentemente sincera de los ancianos, seguida inmediatamente por una proposición de conveniencia, con el objetivo de conciliar prejuicios indignos, basados en la representación falsa” (*The Apostles and Early Church [Los Apóstoles y la Temprana Iglesia]*, Pág. 304).

³ La palabra en el original, es un sustantivo.

Años antes, en el gran concilio de Jerusalem, Pedro había declarado que *Dios* “ninguna diferencia hizo” entre ellos y los gentiles, purificando los corazones de los gentiles por la fe. Además, instó a sus hermanos a no poner un yugo sobre el cuello de los discípulos gentiles que ni los padres judíos ni sus hijos habían podido soportar (Hch 15:9,10). Incluso llegó a decir: “Antes por la gracia del Señor Jesús creemos que seremos salvos, como también *ellos*” (Vers. 11).

Como resultado de este magnífico testimonio, Jacobo, Pedro, Juan y toda la iglesia le dieron un reconocimiento solemne y público a Pablo como el apóstol de la incircuncisión y el apóstol de la gracia (Hch 15:23-29; Ga 2:7-9). La iglesia en Jerusalem debería haber continuado desde allí, como *lo hizo* Pedro (2P 3:15-18) y ahora debería haber aceptado a Pablo de acuerdo con ese acuerdo. Pero bajo Jacobo y su partido habían declinado y habían retrocedido, en lugar de avanzar, espiritualmente.

Geikie dice de esto: “...mientras que hace un tiempo, solo una parte de estos eran extremistas en sus ideas judías (Hch 15:1,5) ahora todos eran fanáticamente celosos de la ley. Tan rápido se había extendido el partido extremo en la nación su judaísmo amargamente irreconciliable...” (*New Testament Hours [Horas del Nuevo Testamento]*, Vol. III, Pág. 375).

¿PODRÍA PABLO HABERSE EQUIVOCADO AL SOMENTERSE A JACOBO?

Antes de pasar a un examen detallado de la propuesta de Jacobo⁴ y la aceptación de Pablo, debemos encontrar una respuesta bíblica a la pregunta

⁴ Suponiendo que Jacobo fuera el portavoz de los ancianos.

anterior. Marquemos bien, todavía no preguntamos si el apóstol se equivocó al consentir, sino si, a la luz de otras Escrituras, incluso es posible que él *pudiera* haberlo hecho.

Hacemos esta pregunta porque hay muchos que, viendo la vida fiel y piadosa del apóstol; escuchándolo decir: “*Sed imitadores de mí*”, etc., y regocijándose en su glorioso mensaje de gracia, subconscientemente contemplan la noción de que él *no podría* haber errado tan extremadamente y, en respuesta a aquellos que creen que *lo hizo*, respondan que si esto es así, el famoso apóstol fue en realidad uno de los más grandes hipócritas en las Escrituras y no digno de ser escuchado.

Todo este tema es ciertamente difícil—tan difícil que el escritor, por su parte, nunca ha escuchado un sermón exhaustivo sobre ello, y no ha podido encontrar un solo libro que trate con todas las Escrituras involucradas.

Muchos oradores y escritores, en base de algunos pasajes, declararon que Pablo tenía razón, o que estaba equivocado, al involucrarse en el judaísmo en este tiempo, pero pocos de hecho han profundizado en el tema en general. Es por esto que primero preguntamos si, a la luz de otros pasajes de la Escritura, es incluso *posible* que él haya errado aquí.

Seguramente ningún creyente negaría que la vida de Pablo como cristiano es probablemente el mejor ejemplo de devoción humana y fidelidad a Cristo en toda la historia. De hecho, ¿quién de nosotros puede incluso comenzar a dar la talla?

En cuanto a algunas de sus declaraciones inspiradas acerca de sí mismo, sin embargo, a menudo se lee

mucho más en estas declaraciones de lo que realmente dicen. Su “imítenme” se usa al menos una vez con respecto a su *enseñanza* y de otra manera con respecto a ciertos *detalles o características* en su comportamiento, o en su *curso adoptado*.

Una de las declaraciones más fuertes en esta categoría se encuentra en Flp 4:9, donde dice:

“Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz será con vosotros”.

Pero no leamos más entre líneas de lo que realmente dice. Un vistazo al contexto anterior revelará que el apóstol no tuvo la intención de establecerse como el estándar de la perfección; aunque, sin duda, había establecido a los filipenses como un noble ejemplo. De hecho, es en esta misma carta que, al contarles a los santos filipenses sus anhelos y aspiraciones, les asegura: “*No que ya haya alcanzado, ni que ya sea perfecto*” (3:12) y añadió que debía olvidar aquellas cosas que están atrás, mirando hacia adelante y esforzándose por el premio. Al hacer “*pero una cosa*”, los llama a ser imitadores de él (Flp 3:10-17).

Pablo habría sido la última persona en reclamar la perfección, como es evidente por su testimonio en Romanos 7, y aquellos que *nos* dicen “salgan del séptimo de Romanos hasta el octavo”, deben observar que el mismo Pablo escribió estos dos capítulos en *la misma sesión*; que el mismo que declaró: “*Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús*”, también confesó humildemente: “*Y yo sé que en mí (es á saber, en mi carne) no mora el bien: porque tengo el querer, mas efectuar el bien no lo alcanzo*” (Ro 8:1; 7:18).

Pero, dice un opositor, si podía reprochar tan severamente a Pedro y los gálatas por volver al legalismo y luego, sin alguna razón en especial, volver él mismo, era tan hipócrita que no puedo ser impresionado por sus escritos.

¿Por qué no? ¿Has olvidado examinar tu propio corazón? ¿La profunda devoción del apóstol Pablo te hace entender menos de él si él falla? Además, él escribió por *inspiración de Dios*.

Moisés pecó de muchas maneras; ¿Te niegas a creer en *sus* escritos? David cometió tanto el adulterio como asesinato; ¿Te niegas a leer sus Salmos? Los profetas, uno tras otro, fallaron; ¿desconfías de sus predicciones? Pedro negó a su Señor y más tarde interpretó al hipócrita en Antioquía; ¿cuestionas la verdad de sus epístolas? Por supuesto, no porque estos hombres, aunque criaturas que fallan, *escribieron por inspiración divina*. Por lo tanto, Dios nos impediría confiar en el hombre y nos llevaría a confiar *únicamente en Su Palabra*.

Pero Pedro fue reprendido por su fracaso en Antioquía; ¿No habría reprendido Dios a Pablo si él fuera igualmente culpable? En primer lugar, ningún estudiante cuidadoso del registro diría que Pablo fue "igualmente culpable" al aceptar ofrecer los sacrificios del nazareo. Pedro regresó a la luz que había recibido, "*teniendo miedo de los que eran de la circuncisión*" (Ga 2:12). Pablo, por otro lado, se involucró en este voto por un amor ardiente hacia sus paisanos a quienes esperaba que así se ganara para escuchar su testimonio acerca de Cristo.

Pero, ¿acaso el Señor no lo encomendó en Hch 23:11, cuando Él estuvo a su lado y le dijo: "*Confía*,

Pablo; que como has testificado de Mí en Jerusalem, así es menester testifiques también en Roma”? No, al menos no lo felicitó por *participar en el voto judío*. Más bien consoló a Pablo en este caso, comprendiendo su gran amor por Israel y por sí mismo, y su profundo sentido de responsabilidad por haber guiado a Israel en su rebelión contra Cristo.

Pero, ¿Qué no dijo el gran apóstol, en cara del martirio: *“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”?* (2Ti 4:7). ¡Por supuesto! Lea el registro de su fiel e incansable servicio a Cristo. Repase la larga, aunque lejos de la lista completa de sus sufrimientos por Cristo en 2Corintios 11. Observe cómo sus epístolas de la prisión nos muestran aún más de las glorias de Cristo y Su gracia, y nos llevan aún más lejos en los lugares celestiales que las epístolas escritas antes de esta visita a Jerusalem. Considere todo esto, junto con mucho más que podría decirse acerca de su vida y enseñanzas, y luego pregunte si este lapso puede cancelar todo eso. De hecho, ¿quién, en toda la historia ha tenido casi tantas razones para decir: *“He peleado una buena batalla”* o: *“he guardado la fe”*?

A modo de ilustración, puede haber un tiempo, o varias veces, en la vida de un siervo consagrado de Dios cuando su amor sincero por un amigo y su ferviente deseo de verlo salvo, pueden llevarlo a algún tipo de acción, no en la voluntad de Dios, e incluso puede temporalmente opacar su percepción de la voluntad de Dios. Si esto ocurre, será injusto acusarlo de infidelidad o rebelión flagrante contra Dios—especialmente si usted no tiene la mitad de amor por Dios o por sus amigos.

**EL INFORME CONCERNIENTE A PABLO;
¿ERA CIERTO O FALSO?**

El informe que, según Jacobo, había encontrado credibilidad general entre los creyentes judíos de Judea, era que Pablo había enseñado a todos los judíos que vivían entre los gentiles “á apostatar⁵ de Moisés... diciéndoles que no han de circuncidar á los hijos, ni andar según la costumbre”.

Ahora bien, este cargo fue bastante complicado por el prejuicio, ya que tales cargos a menudo lo son. Tal como estaba, era falso. Pablo no había comenzado una rebelión contra Moisés o la ley. Decir que la ley fue cumplida por Cristo no es negar sino *confirmar* sus afirmaciones.

Pero el apóstol *enseñó* que la ley se había cumplido en Cristo y que, *por lo tanto*, era innecesario observar sus ritos ceremoniales—y él enseñó esto no solo a los gentiles sino también a los judíos que estaban entre ellos.

“Y después de la lectura de la ley y de los profetas” en la sinagoga de Pisidia, los gobernantes le pidieron a Pablo una “palabra de *exhortación*”. En respuesta, el apóstol les *dió* una palabra de exhortación con respecto a cada uno. Con respecto a la ley, los exhortó a no confiar en ella, sino a confiar en Cristo, diciendo:

“Séaos pues notorio, varones hermanos, que POR ÉSTE OS ES ANUNCIADA REMISIÓN DE PECADOS,

“Y de todo lo que POR LA LEY DE MOISÉS NO PUDISTEIS SER JUSTIFICADOS, en Éste es justificado todo aquel que *creyere*” (Hch13:38, 39).

⁵ Esta es la misma palabra griega usada en Hch 21:21. Mientras que a veces significa simplemente “apartarse”, Jacobo probablemente la usó aquí en el sentido de apostasía de la Palabra de Dios a través de Moisés.

Ciertamente había creyentes judíos entre los gálatas y fueron incluidos en el número de aquellos a quienes el apóstol escribió:

“...falsos hermanos, que se entraban secretamente para espiar NUESTRA LIBERTAD que tenemos en Cristo Jesús” (Ga 2:4).

“...POR LA LEY SOY MUERTO A LA LEY...” (2:19).

“¿Tan necios sois? ¿habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccionáis por la carne? (3: 3)

“...la ley nuestro ayo fué...Mas venida la fe, YA NO ESTAMOS BAJO AYO” (3:24, 25).

“¿CÓMO OS VOLVÉIS DE NUEVO Á LOS FLACOS Y POBRES RUDIMENTOS, EN LOS CUALES QUERÉIS VOLVER Á SERVIR?

“GUARDÁIS LOS DÍAS, Y LOS MESES, Y LOS TIEMPOS, Y LOS AÑOS.

“TEMO DE ⁶ VOSOTROS, QUE NO HAYA TRABAJADO EN VANO EN VOSOTROS” (4:9-11).

“ESTAD, PUES, FIRMES EN LA LIBERTAD CON QUE CRISTO NOS HIZO LIBRES, Y NO VOLVÁIS OTRA VEZ Á SER PRESOS EN EL YUGO DE SERVIDUMBRE.

“HE AQUÍ YO PABLO OS DIGO, QUE SI OS CIRCUNCIDAREIS, CRISTO NO OS APROVECHARÁ NADA”⁷ (5:12).

⁶ Acerca de.

⁷ No *realmente*, por supuesto, sino *lógicamente*.

“...éstos os constriñen á que os circuncidéis, solamente por no padecer persecución por la cruz de Cristo.

“...quieren que vosotros seáis circuncidados, para gloriarse en vuestra carne.

“MAS LEJOS ESTÉ DE MÍ GLORIARME, SINO EN LA CRUZ DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, POR EL CUAL EL MUNDO ME ES CRUCIFICADO Á MÍ, Y YO AL MUNDO” (6:12, 13, 14).

Las congregaciones de Galacia, por supuesto, estaban formadas en gran parte por gentiles, pero el apóstol no señaló a los gentiles cuando escribió sobre la circuncisión, por lo que el principio ciertamente se aplicaba también a los que ya estaban circuncidados y tenía relación con la circuncisión contemplada de sus niños.

Tampoco se puede decir que en la carta de Gálatas el apóstol argumentó solamente en contra de buscar ser *justificado* por la ley, porque él claramente advierte a los que *ya están* justificados en contra de volver “á ser presos” al someterse a uno de sus ritos, advirtiéndoles que la sumisión a uno implica la responsabilidad de obedecer a todos (ver Ga 5:1, 3). Y a este respecto, les había advertido que “*Un poco de levadura leuda toda la masa*” (5:9).

Luego considere la iglesia de Corinto. Se comenzó con un grupo de la sinagoga, que incluía la casa de Crispo, el jefe principal de la sinagoga y, más tarde, Sóstenes, el próximo gobernante principal (Hch 18:8, 17; 1Co 1:1).

A estos judíos que estaban “entre los gentiles”, escribió:

“Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, ora Judíos ó Griegos...” (1Co 12:13).

“De manera que nosotros de aquí adelante á nadie conocemos según la carne...” (2Co 5:16).

A ellos les escribió que la ley era “*el ministerio de muerte*” y “*el ministerio de condenación*” (2Co 3:7, 9). El apóstol tampoco se refirió aquí solo a los diez mandamientos, ya que al decir que todo esto había sido “abolido”, se refirió claramente a toda la ley (Cf el Vers. 13 con Ex 34:32, 33).

Y a los creyentes judíos y gentiles en Corinto les había escrito:

“...os celo con celo de Dios; porque os he desposado á UN MARIDO, para presentaros como una virgen pura á Cristo.

“Mas temo que como la serpiente engaño á Eva con su astucia, sean corrompidos así vuestros sentidos en alguna manera, de LA SIMPLICIDAD QUE ES EN CRISTO” (2Co 11:2, 3).

Y solo recientemente había escrito a los creyentes en Roma, y especialmente a los creyentes *judíos* entre ellos—en la misma línea:

“...vosotros, hermanos míos, estáis MUERTOS Á LA LEY...PARA QUE SEÁIS DE OTRO...” (Ro 7:4).

“Mas ahora ESTAMOS LIBRES DE LA LEY, HABIENDO MUERTO Á AQUELLA EN LA CUAL ESTÁBAMOS DETENIDOS, PARA QUE SIRVAMOS EN NOVEDAD DE ESPÍRITU, Y NO EN VEJEZ DE LETRA” (Vers. 6).

De hecho, si Pablo no había enseñado a los judíos entre los gentiles a renunciar al judaísmo, ¿qué derecho tenía de reprender a Pedro por volver al judaísmo mientras visitaba a los gentiles en Antioquía? Pedro, recuerde, había estado viviendo *“como los Gentiles y NO como Judío”* mientras estaban allí en Antioquía. Y *“los otros Judíos”* entre ellos habían estado haciendo lo mismo, hasta que “viniesen unos de parte de Jacobo” Entonces Pedro y los otros creyentes judíos comenzaron a vivir otra vez “como Judío” y fueron reprendidos por Pablo por su disimulo (véase Ga 2:11-14).

Citamos estos pasajes, y podríamos citar otros, solo para mostrar que aunque Pablo no había *apostatado* de Moisés, había enseñado a los judíos entre los gentiles que la ley se había cumplido en Cristo y que, *por lo tanto*, debían gozar libertad de su yugo, por lo que los informes actuales sobre el apóstol no eran exactamente “nada”, como Jacobo insinuó (Vers. 24). De hecho, de quienes sostienen que el informe *carecía por completo de fundamento*, no conocemos a ninguno que haga frente a los hechos.

LA PROPUESTA DE JACOBO

La propuesta de Jacobo, evidentemente acordada de antemano, debe considerarse cuidadosamente a la luz de sus antecedentes.

La iglesia judía se había vuelto numéricamente poderosa en Jerusalem y Judea. Desde la dispersión de Hch 8:1, los gobernantes de Israel habían perdido a Saulo de Tarso, el líder flamante de su rebelión contra Cristo, y se habían vuelto menos agresivos. El resultado fue que grandes números habían regresado a Jerusalem hasta que, unos diez años más tarde, no solo había una “multitud” de creyentes en la ciudad, sino que habían

alcanzado una posición tan favorable para que la Iglesia pudiera celebrar el gran concilio de Hechos 15 sin nadie a quien molestar. Y ahora, otros trece o catorce años después, evidentemente hay más hombres que nunca⁸ (Hch 21:20).

Pero el concilio en Jerusalem, aunque había cerrado las bocas de los judaizantes en cuanto a la oposición pública al mensaje de gracia de Pablo, de ninguna manera los había llevado a la actitud que Pedro había mostrado en su noble declaración de Hch 15:8-11. En cambio, habían seguido los pasos de Pablo donde quiera que él había ido, buscando socavar su ministerio entre los gálatas, los corintios y los creyentes gentiles en general. De hecho, Pedro mismo, junto con otros creyentes judíos, incluso Bernabé, casi habían causado serias divisiones en la iglesia de Antioquía bajo la influencia de “unos [que habían venido] de parte Jacobo” (Ga 2:12,13).

¿Y ahora hacen Jacobo y los ancianos su propuesta a Pablo para *ayudarlo*, o porque *están* avergonzados por su presencia en Jerusalem en este tiempo? Si su deseo es realmente para *ayudar*, *ellos* están en las condiciones de hacerlo ahora, pero esto no parece ser el caso, ya que, sin ofrecer respaldar su ministerio o estar a su lado de cualquier modo, lo urgen a pasar por un ritual judío para apaciguar a aquellos que han sido informados (en parte en verdad) de que él está dejando el judaísmo.

La multitud, dicen, ciertamente “se reunirá” cuando oigan que Pablo ha llegado. Algo, entonces, debe ser

⁸ Dado que muchos de los creyentes presentes en Jerusalem en este momento habían venido de las distancias, la gran mayoría todavía habría sido de Jerusalem y de Judea.

hecho rápidamente, por parte de *Pablo*, de manera pública, para convencerlos de que han sido mal informados; que el apóstol es un buen judío, que observa fielmente las ordenanzas de la ley.⁹

La proposición de ellos, por lo tanto, fue esta: *Pablo* evidentemente no estaba bajo un voto en este momento, pero *ellos* tenían cuatro hombres que lo estaban, y *Pablo* podía unirse *públicamente* con ellos en su voto al purificarse y pagar los sacrificios que marcaban la consumación de su voto—una cantidad considerable, ya que dos palomas o tórtolas, un cordero, una cordera y un carnero tenían que ofrecerse por *cada uno* de los cuatro (Números 6).

Este procedimiento evidentemente no era raro en ese tiempo. De hecho, Josefo cuenta cómo Agripa I cortejó el favor judío financiando así los votos nazarenos (Ant. [Antigüedades de los Judíos] Libro XIX, 6,1).

Jacobo y los ancianos evidentemente deseaban que *Pablo* les dejara cualquier pregunta que pudieran tener sobre esto, pidiéndole: “*Haz pues esto que te decimos*” (Vers. 23). Y para inducirlo aún más a ceder, le recordaron que habían “escrito haberse acordado que [los Gentiles] no guarden nada de esto”¹⁰ (Vers. 25).

¿ESTARÍA BIEN O MAL CEDER?

Por lo tanto, se urgió al apóstol a respaldar la acción de cuatro fanáticos judíos al tomar un voto nazareno, al

⁹ Las palabras “*andas guardando la ley*”, pueden significar nada menos que la fiel observancia de la ley.

¹⁰ La *Versión Revisada* omite esta parte del verso. El contexto parece favorecer a la Versión Autorizada, pero si la *V.R.* es correcta, que parece indicar que Jacobo y los ancianos estaban ejerciendo una *presión* más fuerte sobre el apóstol.

financiar, no uno, sino cinco sangrientos sacrificios *por cada uno*. Y se le instó a hacer esto para demostrar que era un fiel observador de la ley. ¿Estaría bien o mal que cediera?

Al examinar todas las Escrituras involucradas, podemos llegar a una sola conclusión: Sería erróneo.

Mucho se dice acerca de los dos programas que se ejecutan de lado a lado a través de la última parte de Hechos. No tenemos objeción al término “lado a lado”, si solo se entiende que no fue el propósito de Dios que ambos programas continúen con *la misma fuerza* durante esos años. Justo cuando el nuevo programa surgía gradualmente, lo viejo iba desapareciendo gradualmente. Hubo una *transición* de uno a otro. La participación de Pedro en la conversión de Cornelio y su familia, sus palabras en Hch 15:8-11 y la decisión del concilio de Jerusalem solo indicaron que incluso por parte de los creyentes judíos habría una liberación gradual de la ley. La destrucción de “la pared intermedia de separación” iba a afectar a los de ambos lados.

Pero, ¿no había escrito Pablo a los corintios que cada hombre debe permanecer en su propio llamado, y que los circuncidados no deben ser incircuncisos? (1Co 7:18). Primero, el apóstol aquí no se refiere a las posiciones doctrinales que los hombres podrían tener, sino a *las circunstancias físicas* en las que se encuentran, incluida la esclavitud, la virginidad, la vida conyugal, etc. Ahora bien, evidentemente había conversos judíos que se habían vuelto tan extremistas en sus sentimientos sobre la circuncisión y la ley, que habían buscado, mediante operaciones quirúrgicas, convertirse en “incircuncidado”. La palabra griega “*epispáomai*”, a diferencia de la palabra usual para

incircuncisión, es un término quirúrgico que significa “estirar sobre”. Por lo tanto, el pasaje no tiene nada que ver con que los judíos permanezcan en el judaísmo.

¿Pero qué no había escrito también: *“Heme hecho á los Judíos como Judío, por ganar á los Judíos; á los que están sujetos á la ley (aunque yo no sea sujeto á la ley) como sujeto á la ley, por ganar á los que están sujetos á la ley; A los que son sin ley, como si yo fuera sin ley, (no estando yo sin ley de Dios, mas en la ley de Cristo) por ganar á los que estaban sin ley”*? (1Co 9:20, 21).

Algunos piensan que este pasaje contiene la justificación completa de la participación de Pablo en el judaísmo en este tiempo. Suponen que significa que alternativamente se colocó en sujeción a la ley y en libertad de ella mientras trabajaba, ahora con los judíos y luego con los gentiles.

Aquellos que interpreten este pasaje de esta manera para defender la acción de Pablo en Jerusalem deben tener cuidado de que no lo acusen con un agravante mayor que un lapso de fidelidad. Podemos entender cómo el apóstol, como todos los demás hombres de Dios, debe tropezar y caer, pero la interpretación anterior de 1Co 9:20 haría a Pablo culpable de *duplicidad habitual*.

En primer lugar, el apóstol trabajó con judíos y gentiles la mayor parte del tiempo. Prácticamente todas las iglesias que él fundó allí eran judías al principio; luego se agregaron gentiles. Ahora supongamos que él se colocó bajo la ley para ganar a los judíos, y luego, estos mismos judíos aprendieron que entre los gentiles soltó el yugo y enseñó que las ceremonias del judaísmo no eran “nada”; ¿Qué pensarían?—¿Qué *podrían* pensar de él?

Creemos que el pasaje en 1Corintios 9 simplemente significa que, con simpatía, se colocó mentalmente en la posición de aquellos con quienes trató. No volvió al judaísmo mientras estaba entre los judíos, pero, al reconocer sus prejuicios, se abstuvo de hacer lo que los ofendería—para que gradualmente les enseñara las mismas verdades que les había enseñado a los judíos en Antioquía de Pisidia: justificación de todas las cosas *por fe en Cristo, apartado de la ley* (Hch 13:38, 39).

En el siguiente versículo de 1Corintios 9, el apóstol dice: “*Me he hecho á los flacos flaco [débil]*”. ¿Esto significa que en realidad se volvió débil? Por supuesto que no. Significa que *simpatizaba* con los débiles, lidiaba con ellos suavemente y no mostraba su fuerza. De la misma manera, se convirtió “*como judío*” para los judíos y “*como sujeto á la ley*” para los que estaban sujetos a ella.¹¹

Como dijimos, los dos programas en Hechos posteriores no continuarían con la misma fuerza. A lo viejo se les permitió continuar por un tiempo, solo porque los hombres tardan en aprender y las costumbres de toda la vida son difíciles de descartar. Pero que el apóstol trató de mostrar “a los Judíos que [estaban] entre los Gentiles” la obra *terminada* de Cristo y su libertad en Cristo, junto con los gentiles, es evidente por el hecho de que en Antioquía él, junto con Pedro, había vivido “como los Gentiles” y había reprendido a Pedro por volver al judaísmo por temor a los del partido de Jacobo (Ga 2:14).

¿Cómo pudo Pedro o Pablo haber practicado la interpretación popular de 1Co 9:20, 21 aquí en Antioquía

¹¹ Algunos MSS incluso agregan las palabras “*no estoy sujeto a la ley*” aquí (Véase 1Co 9:20, La Palabra HispanoAmericana).

de todos modos, con *ambos* judíos y gentiles presentes? ¡En tales casos los frutos de la duplicidad seguramente se cosecharían! Y note además que Pablo reprendió a Pedro en esta ocasión, no por cruzar una línea judía-gentil en el camino equivocado o en el momento equivocado, sino por *retroceder en la luz recibida* (Ga 2:15-19). Pedro había aprendido por una visión especial y por la conversión de Cornelio que Dios no había hecho ninguna diferencia entre judíos y gentiles y que había declarado públicamente esto, y más, en el concilio de Jerusalem. Ahora, al separar a los judíos de los gentiles en Antioquía, estaba edificando nuevamente lo que había destruido, y haciéndose transgresor (Ga 2:18).

Por lo tanto, no es suficiente argumentar que hubo un programa para el judío y otro para el gentil, durante la última parte de Hechos, porque fue sobre la base de la *verdad* revelada en cuanto a los ritos del Antiguo Testamento que Pablo luchó por la libertad gentil de ellos y fue sobre la base de la verdad revelada también que el programa judío fue gradualmente abandonado (Hch 15:8-11, Heb 10:1-39, etc.). Por lo tanto, uno que buscaba ahora ponerse bajo la ley fue condenado, no porque haya violado un programa, sino porque desobedeció *la verdad* (ver Ga 3:1; 5:7).

Como Pablo ahora aceptó participar con sacerdotes y levitas incrédulos en holocaustos, ofrendas por el pecado y ofrendas de paz, todo lo cual se había cumplido en Cristo, seguramente estaría ayudando a mantener a los creyentes judíos bajo la esclavitud de la cual los gentiles habían sido liberados y que incluso Pedro había descrito como un yugo demasiado pesado para soportar (Hch 15:10). A la luz de todas las Escrituras sobre el tema, sin duda es más defendible sostener que él no practicó aquí que esta era su política.

Pero, ¿acaso no lo había hecho en una ocasión anterior, de tomar un voto y se apresuró a celebrar una fiesta en Jerusalem? ¿Estaba el apóstol fuera de la voluntad de Dios también en esta ocasión? En respuesta, decimos, examinemos el registro y observemos las circunstancias: en el único caso registrado donde una congregación en una sinagoga “le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió”, porque se apresuró porque era su deseo “en todo caso” llegar a Jerusalem para la fiesta (Hch 18:20, 21). Y entonces el Espíritu corre un velo sobre las actividades del apóstol. ¿Qué fiesta fue la que quiso mantener?, no se nos dice. Tampoco se nos dice si alcanzó Jerusalem a tiempo, o cómo fue recibido. De hecho, solo se *implica* si acaso llegó a Jerusalem.¹²

Ciertamente, no estamos informados, ni por el propio Pablo ni por Lucas, qué buena razón había para tomar el voto o por qué era tan necesario que él celebrara una fiesta judía en Jerusalem. Solo podemos concluir que su “gran tristeza y continuo dolor” por Israel siguieron regresando su corazón a Jerusalem y lo impulsaron a tomar incluso este curso para ganarlos si es posible.

Pero, ¿qué hay de su circuncisión de Timoteo y los bautismos que administró? ¿No estaban ambos conectados con la ley? Aquí debemos enfatizar nuevamente el carácter transicional de la última parte de Hechos. Sin considerar de nuevo las circunstancias que rodearon la circuncisión de Timoteo, esto, al igual que los bautismos de Pablo, se hicieron antes de que él hubiera escrito su primera epístola y mientras todavía recibía revelaciones, una tras otra, del Señor glorificado.

¹² Simplemente dice que “subió y...[saludó] á la iglesia” (Hch 18 22).

Y cuando mira hacia atrás, años después, en los bautismos corintios administrados por él, le agradece a Dios que no haya bautizado a más, y agrega: *“Porque Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar el evangelio...Porque la palabra de la cruz...es potencia de Dios”* (1Co 1:14-18).

En cuanto a la propuesta de Jacobo de que Pablo demuestre a los “fanáticos de la ley” que él mismo era un fiel observador de la ley, el hecho es que sólo unos días más tarde Pablo testificó: *“Yo de cierto FUI¹³ ...celoso de Dios, como todos vosotros sois hoy”* (Hch 22:3). Y más tarde testificó ante Félix:

“Esto empero te confieso, que CONFORME Á AQUEL CAMINO QUE LLAMAN HEREJÍA, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas” (Hch 24:14).

El apóstol *no pudo*, entonces, haber sido un fiel observador de la ley. ¿Por qué debería ahora tratar de demostrar que lo era? ¿Por qué debería tratar de demostrarles a los judíos que él “caminó ordenadamente y guardó la ley” cuando *ciertamente* no lo había hecho entre los gentiles?

Él había venido a Jerusalem para traer una ofrenda a los santos pobres allí y para testificar de “el evangelio de la gracia de Dios”. No hay registro de que la ofrenda fue recibida con gratitud, y seguramente no pudo testificar “el evangelio de la gracia de Dios” ofreciendo sacrificios de sangre. Pero incluso los sacrificios en realidad no fueron ofrecidos. Tan lejos del éxito del plan de Jacobo,

¹³ Aquí también la palabra original es un sustantivo: “Yo fui un celoso”.

una gran conmoción y el arresto de Pablo cuando los siete días casi terminaron, le impidieron participar en la ofrenda de los sacrificios propuestos.

EL APÓSTOL CEDE

“Entonces Pablo tomó consigo aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, hasta ser ofrecida ofrenda por cada uno de ellos” — (Hechos 21:26).

Así, Pablo, como el representante de los cuatro nazareos, entró al templo para anunciar al sacerdote que después de siete días de purificación los sacrificios prescritos ahora deberían ofrecerse.

Es extraño ver a Pablo cediendo a Jacobo y volviendo a lo que recientemente él llamó “los flacos y pobres rudimentos”.

Cuáles fueron sus razones para hacerlo, no lo sabemos. No se puede decir que, estando en Jerusalem, se sometió a la autoridad de los apóstoles de la circuncisión, ya que no hay evidencia de que alguno de ellos estuviese allí—de hecho, la evidencia indica que *no* estuvieron presentes en la reunión.

Sin embargo, más tarde testificó ante el Sanedrín: “yo con toda buena conciencia he conversado delante de Dios hasta el día de hoy”¹⁴ (Hch 23:1). Sin duda, él razonó que la acusación formulada contra él era falsa, que él estaba aquí en territorio judío y que unirse al

¹⁴ Bien pudo, sin embargo, haberse referido a *su curso adoptado*, primero en perseguir a Cristo y luego en proclamarlo.

juramento podría inducir a los judíos a escucharlo. Además, ¿no había realizado un gran trabajo y durante largos meses organizó la recolección de la gran ofrenda que ahora habían traído a sus hermanos judíos? ¿Debe todo esto ir en vano? ¿Qué dirían las iglesias si, después de sacrificar tan fuertemente sus medios, el plan fracasara? Tales serían los pensamientos que corren por su mente, y tan complejos pueden ser los problemas espirituales.

Como sabemos, el plan fracasó de todos modos, porque el objeto del curso que tomó fue completamente frustrado por el levantamiento que tuvo lugar justo antes de su finalización, con el resultado agregado de que su ministerio público fue clausurado, al menos por el momento, y fue llevado como el *“prisionero de Cristo Jesús por vosotros [los] Gentiles”* (Ef 3:1). Esto, lo tomamos, no fue hecho como un castigo, sino más bien como un medio para mantenerlo *“el apóstol de los gentiles”*, independientemente de cuán profundamente podría sentirse obligado a los judíos.

Capítulo XLI — Hechos 21:27 – 22:30

EL ALBOROTO EN JERUSALEM

“Y cuando estaban para acabarse los siete días, unos Judíos de Asia, como le vieron en el templo, alborotaron todo el pueblo y le echaron mano,

“Dando voces: Varones Israelitas, ayudad: Este es el hombre que por todas partes enseña á todos contra el pueblo, y la ley, y este lugar; y además de esto ha metido Gentiles en el templo, y ha contaminado este lugar Santo.

“Porque antes habían visto con él en la ciudad á Trófilo, Efesio, al cual pensaban que Pablo había metido en el templo.

“Así que, toda la ciudad se alborotó, y agolpóse el pueblo; y tomando á Pablo, hiciéronle salir fuera del templo, y luego las puertas fueron cerradas.

“Y procurando ellos matarle, fué dado aviso al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalem estaba alborotada;

“El cual tomando luego soldados y centuriones, corrió á ellos. Y ellos como vieron al tribuno y á los soldados, cesaron de herir á Pablo.

“Entonces llegando el tribuno, le prendió, y le mandó atar con dos cadenas; y preguntó quién era, y qué había hecho.

“Y entre la multitud, unos gritaban una cosa, y otros otra: y como no podía entender nada de cierto á causa del alboroto, le mandó llevar á la fortaleza.

“Y como llegó á las gradas, aconteció que fué llevado de los soldados á causa de la violencia del pueblo;

“Porque multitud de pueblo venía detrás, gritando: Mátales.

“Y como comenzaron á meter á Pablo en la fortaleza, dice al tribuno: ¿Me será lícito hablarte algo? Y él dijo: ¿Sabes griego?

“¿No eres tú aquel Egipcio que levantaste una sedición antes de estos días, y sacaste al desierto cuatro mil hombres salteadores?

“Entonces dijo Pablo: Yo de cierto soy hombre Judío, ciudadano de Tarso, ciudad no obscura de Cilicia: empero ruégote que me permitas que hable al pueblo.

“Y como él se lo permitió, Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y hecho grande silencio, habló en lengua hebrea, diciendo”. — Hechos 21:27-40.

PABLO APREHENDIDO EN EL TEMPLO

Los miles de peregrinos que viajaron a Jerusalem en sus principales fiestas serían, por supuesto, los más celosos de la ley y las tradiciones de los padres. Además, de los judíos incrédulos que residían en Jerusalem probablemente quedarían pocos que reconocieran a Pablo, ya que habían pasado más de veinticinco años desde que había estado a la vista pública en Israel, como el líder de la gran persecución contra Cristo.

Así fue que “unos Judíos de Asia” comenzaron el gran alboroto contra Pablo en Jerusalem.

Fue cuando los siete días de la purificación estaban por llevarse a cabo que estos fanáticos lo vieron en el templo y lanzaron un grito contra él. Habían reconocido a Trófilo de Éfeso con él en la ciudad y ahora suponían que él había traído “Gentiles¹⁵...en el templo” para demostrar su desprecio por Israel, la ley y el templo.

Que el ministerio de Pablo había sido ampliamente discutido—y tergiversado—es evidente por el clamor: *“¡Varones Israelitas, ayudad!: Este es el hombre que por todas partes enseña á todos contra el pueblo”* (Vers. 28).

Esta era prácticamente la misma acusación por la cual el Sanedrín, junto con Saulo, había apedreado a Esteban hasta la muerte años antes (Hch 6:13). Ahora el apóstol escucha el mismo cargo de blasfemia lanzado contra él. La acusación era, por supuesto, totalmente falsa, así como la acusación adicional de que había contaminado el templo trayendo griegos al interior, pero sin duda provocaría indignación en la gente.

Las excavaciones de la Sociedad de Exploración de Palestina (Informe para 1871, pág. 132) han sacado a la luz una losa de piedra con una inscripción, descifrada por M. Clermont Ganneau, que ilustra el horror con que los judíos consideraron la profanación por parte de los gentiles de esa porción interna de los terrenos del templo sagrado solo para los judíos. La inscripción dice:

¹⁵ Los cuatro hombres por los cuales Pablo estaba a punto de ofrecer sacrificios pudieron haber estado con él y confundirlos con los Griegos.

“NINGUN HOMBRE DE RAZA EXTRANJERA DEBE ENTRAR DENTRO DEL BALAUSTRADA Y LA VALLA QUE VA POR EL TEMPLO. SI ALGUIEN ES TOMADO EN EL ACTO, HAGALE SABER QUE ÉL TIENE QUE ENGAÑAR POR LA PENA DE MUERTE QUE SIGUE”.

Tal reclamo, entonces, levantado contra alguien que mucho tiempo había sido tan difamado, tuvo un efecto inmediato.

Si Alejandro, el judío de Éfeso (Hch 19:33, 34; 2Ti 4:14, 15) tuvo algo que ver con este levantamiento, no se nos dice, pero el patrón siguió de cerca al del levantamiento en Éfeso algunos años antes.

De repente, toda la ciudad se conmovió, las personas corrieron juntas y arrastraron¹⁶ a Pablo fuera del templo y cerraron las grandes puertas para evitar más profanaciones. Sosteniéndolo ilegalmente, comenzaron a golpearlo y estaban a punto de matarlo cuando algo ocurrió para detenerlos.

Con vista a los terrenos del templo se encontraba el castillo de Antonia, el cuartel de los soldados romanos que mantenían el orden en Jerusalem. No más había comenzado el tumulto por debajo de un informe del mismo fue transmitido “al tribuno de la compañía”¹⁷, probablemente por los centinelas en turno. Inmediatamente el capitán en jefe, Claudio Lisias, con un destacamento de soldados, corrió hacia abajo para investigar y restaurar el orden.

¹⁶ Gr., *helcúo*.

¹⁷ “Capitán en jefe”, Gr., *quiliarca*, “comandante de mil soldados”, Gr. *speíra*, una de las diez divisiones de una legión, o aproximadamente 600 hombres.

Con esto, los judíos “cesaron de herir á Pablo” (Vers. 32). Una vez más, el apóstol debía su seguridad de la violencia a la intervención de las autoridades civiles.

PABLO Y LISIAS

Suponiendo que Pablo fue responsable del levantamiento, el capitán en jefe lo tomó bajo custodia, ordenando a sus soldados que lo ataran con “dos cadenas”.¹⁸ Ya se estaba cumpliendo la predicción de Agabo (Véase Verss. 10, 11).

Pero la confusión fue tan grande que era imposible para Lisias llegar a la raíz del problema. Como lo había sido en Éfeso, “unos gritaban una cosa, y otros otra” (Cf. Vers. 34 con 19:32). Lisias, por lo tanto, “le mandó llevar á la fortaleza”, y Pablo *tuvo* que ser *llevado* por los soldados por las escaleras, tan grande era “la violencia del pueblo”. Mientras tanto, solo un grito constante se elevó por encima del tumulto enojado; el mismo clamor que se escuchó en el juicio del Señor Jesús: “¡Mátale!” Todo esto antes de que el apóstol hubiera sido escuchado. Tan irracional y viciosa puede la intolerancia religiosa hacer que los hombres sean.

Uno podría suponer que acaba de ser rescatado de una fuerte golpiza por hombres que intentan matarlo, y al escuchar incluso ahora el salvaje clamor por su vida, el apóstol estaría más que agradecido de haber sido llevado a un lugar de refugio y seguridad, pero no así. Él, aparentemente, era la única persona serena en toda esa multitud. Además, su corazón se desangraba por aquellos cuyo odio ciego y amargo a Cristo no era más que el reflejo de sus propios sentimientos anteriores,

¹⁸ Probablemente a dos soldados, en las muñecas (Cf. 12:6).

cuando lideró a su nación en una guerra brutal contra el Mesías.

Así fue como el apóstol, ahora debía ser conducido al castillo, respetuosamente le preguntó al capitán en jefe en griego: “¿*Me será lícito hablarte algo?*” El hecho de que Pablo se dirigió a él en griego sorprendió al capitán en jefe, quien había supuesto que era un egipcio con quien Roma había tenido problemas anteriormente. Y aquí Pablo demuestra su crianza y conciencia aristocrática. Con serena dignidad, el mismo identificador, presionando a Lisias para que reconozca que es ciudadano de Tarso, “ciudad no obscura”¹⁹, y solicita una oportunidad para hablarle al pueblo.

Este enfoque discreto, junto con su porte en tales circunstancias evidentemente golpeó a Lisias, por lo que le concedió permiso para dirigirse a la multitud furiosa.

Pero ahora Lisias tiene otra sorpresa, ya que Pablo gira en la parte superior de las escaleras para dirigirse a la multitud, no en griego, que todos podían entender, ¡sino en *hebreo*! En su estado de alerta y presencia mental, el apóstol tenía al menos dos razones para esto.

Primero, para conciliar a los judíos. Esperarían que él los abordara en griego; en cambio, lo hace en el lenguaje que nadie más que la circuncisión podía entender y que estaba asociado en sus mentes con todo lo que era sagrado en el judaísmo por el que luchaban. Esto les hablaría de lealtad a la ley de Dios en lugar de apostasía de ella (Véase 22:2).

¹⁹ Una altamente honrada por el gobierno romano.

En segundo lugar, *no* deseaba que *Lisias* lo entendiera. A Lisias le acababa de decir: “soy...Judío ciudadano de Tarso *ciudad, no obscura*” (Vers. 39) pero a los judíos ahora dice en hebreo: “Yo de cierto soy Judío, nacido en Tarso...*mas criado en esta ciudad*” (22:3). A ellos coloca a Tarso en el fondo y pone el énfasis en Jerusalem. Además, sería mejor si Lisias no escuchara cómo él había perseguido muchos de sus parientes “hasta la muerte” o podría perjudicar al capitán en su contra.

¡Cuán gentilmente Dios había denegado! Un levantamiento había impedido a Pablo ofrecer los sacrificios que estaba a punto de hacer, lo que en gran medida habría anulado su testimonio. Y ahora, a causa de ese mismo levantamiento, se le ofrece la oportunidad de dirigirse a sus compatriotas en mayor número de lo que podría haberse organizado de otra manera. Tal reunión nunca podría haber sido convocada, ni podría haber ningún edificio que haya tenido tanta multitud. ¿De qué otra manera podrían haberse reunido tantos judíos de Jerusalem y de la dispersión para escuchar el testimonio final de Cristo? ¿Y qué circunstancias estarían mejor calculadas para obtener su atención más profunda? Esta era su oportunidad. ¿Podría él convertirlos a Cristo y proclamarles “las buenas nuevas de la gracia de Dios”?

A medida que el apóstol “hizo señal con la mano al pueblo” con ese gesto característico que más de una vez le llamó la atención de su público (Véase Hch 13:16 y 26:1) la multitud había “hecho grande silencio” (Vers. 40) Sin embargo, aquí había una gran audiencia que pondría a prueba el poder de esa voz que ya se había fortalecido al hablar en público.

LA DEFENSA DE PABLO ANTE LA MULTITUD

ÉL RELATA LA HISTORIA DE SU CONVERSIÓN

“Varones hermanos y padres, oid la razón que ahora os doy.

“(Y como oyeron que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio.) Y dijo:

“Yo de cierto soy Judío, nacido en Tarso de Cilicia, mas criado en esta ciudad á los pies de Gamaliel, enseñado conforme á la verdad de la ley de la patria, celoso de Dios, como todos vosotros sois hoy.

“Que he perseguido este camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles hombres y mujeres:

“Como también el príncipe de los sacerdotes me es testigo, y todos los ancianos; de los cuales también tomando letras á los hermanos, iba á Damasco para traer presos á Jerusalem aun á los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.

“Mas aconteció que yendo yo, y llegando cerca de Damasco, como á medio día, de repente me rodeó mucha luz del cielo:

“Y caí en el suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

“Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, á quién tú persigues.

“Y los que estaban conmigo vieron á la verdad la luz, y se espantaron; mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo.

“Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve á Damasco, y allí te será dicho todo lo que te está señalado hacer.

“Y como yo no viese por causa de la claridad de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, vine á Damasco.

“Entonces un Ananías, varón pío conforme á la ley, que tenía buen testimonio de todos los Judíos que allí moraban,

“Viniedo á mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella hora le miré.

“Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha predestinado para que conocieses su voluntad, y vieses á aquel Justo, y oyese la voz de su boca.

“Porque has de ser testigo suyo á todos los hombres, de lo que has visto y oído.

“Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate, y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre” — Hechos 22:1-16.

El Libro de los Hechos contiene no menos de tres relatos de la conversión de Pablo. El primero es una sencilla narración de la historia por Lucas en el capítulo 9, pero los otros dos son de carácter apologético, mientras Pablo se defiende, primero ante la multitud aquí en Jerusalem y luego ante Agripa.

Los predicadores sin tacto, que obstaculizan su utilidad mediante la cortante franqueza que es más apropiada para ofender que para convencer, harían bien en estudiar este discurso del apóstol Pablo. Lo notable es, no que fracasó a persuadir a sus oyentes, sino su habilidad dada por Dios para adaptarse a su audiencia, fue capaz de mantenerlos escuchando con atención cautivadora mientras él lo hizo. Ciertamente tenemos aquí uno de sus discursos más notables, por su simpatía y tacto, su sinceridad y honestidad y su fuerza persuasiva.

El gesto del apóstol había calmado el tumulto, su uso del hebreo había ganado para él un silencio sin aliento, y ahora sus palabras están calculadas para conciliar a sus oyentes y hacer que simpaticen con él mismo y con su punto de vista.

Se dirige a ellos respetuosamente como “hermanos y padres”, reclamando así el parentesco con ellos. Le había dicho al romano Lisias que era un “Judío...de Tarso, *ciudad no obscura*” (21:39), pero a esta audiencia señala que mientras él había “nacido en Tarso”, fue “*criado en esta ciudad* [Jerusalem]” (22:3). Tarso cae en el fondo y se le da importancia a Jerusalem. De hecho, fue “enseñado” o entrenado, “conforme a la verdad” o de la manera exacta en la cual los padres habían observado la ley (Véase Ga 1:14) “a los pies” no menos de un rabino que Gamaliel, un “doctor de la ley”, tenía “venerable á todo el pueblo”²⁰ (5:34). Seguramente, entonces, su curso actual no podría haber sido adoptado a la ligera como resultado de alguna idea propia.

²⁰ De hecho, todavía es considerado uno de los mejores rabinos que Israel haya producido.

Él muestra que él entiende perfectamente este arrebató de celo por Dios y Su ley: “Yo...enseñado [fui]²¹ ...celoso [Lit., un fanático] de Dios, como todos vosotros sois hoy” (Vers. 3, Cf. 21:28).) De hecho, él los había superado en su determinación de acabar con lo que él había considerado una herejía.

En su referencia a su entrenamiento a los pies de Gamaliel, insinúa que era fariseo, pero no lo dice, no sea que los saduceos, incluida la mayoría del sacerdocio, comiencen a alborotarse nuevamente. Pero apela abiertamente al testimonio del sumo sacerdote y de “todos los ancianos”²² en cuanto a su comisión de castigar a los creyentes en Damasco. Y una vez más, hábilmente, les dice que él “*tomando*”, no “*demandó*” como en 9:1, 2, las letras de autorización a Damasco. Esto demostraría la confianza que los líderes hebreos habían depositado en él. Y estas cartas, dice, fueron dirigidas a los “hermanos” en Damasco, un término que no usa, en este discurso, ni siquiera usa a sus hermanos creyentes en Cristo.

Para mostrar además que no solo había sido un joven obstinado tratando de comenzar algo nuevo, él enfatiza lo milagroso en su conversión. Señala, como no dice Lucas, que era “como á medio día” cuando “muchísima luz”, más brillante que el sol del mediodía, brilló a su alrededor y que él no pudo ver “por causa de la claridad de la luz”. Y al decir esto, dice: “Y caí al suelo”. Había

²¹ Nótese cuán hábilmente implica que ya no es así (Cf. Ga 1:14), mientras que Hch 21:20 nos informa que incluso los *creyentes* judíos en Judea todavía eran fanáticos de la ley.

²² Evidentemente un cuerpo más grande que el Sanedrín (aunque lo incluye) e idéntico con “todos los ancianos de los hijos de Israel” en Hch 5:21.

sido *humillado* por Dios, no esponjado por un poco de conocimiento. Era nada menos que una revelación milagrosa y divina que lo había llevado a cambiar su curso y decirle a Aquel a quien tan amargamente había perseguido: “¿Qué haré, Señor?”²³

La causa del gran levantamiento que siguió al discurso de Pablo debe tenerse en cuenta al leer esta parte de la narración. La multitud no levantó la conmoción cuando el apóstol relató cómo había descubierto a Jesús como el Mesías. Decenas de miles en Jerusalem creyeron esto y el resto lo toleraron (Véase 21:20). Lo que les enfureció fue la predicación de Pablo de la obra *terminada* del Cristo *ahora-levantado* y el consecuente reemplazo de la ley por la gracia suficiente para los gentiles incircuncisos como para los judíos (21:28). Esta fue la cuestión incluso entre los *creyentes* en Jerusalem (véase 21:20, 21).

Y esta sigue siendo la gran cuestión hoy en día. “Cristianismo” como una rama del judaísmo, con los creyentes en Cristo bajo la ley, es tolerado, pero el verdadero cristianismo, con su libertad de la ley y sus riquezas de la gracia ¡no puede ser tolerado! Incluso algunos líderes del fundamentalismo lo declaran anatema. Esto, la gloriosa suficiencia total de Cristo, es lo que Satanás odia y se opone más amargamente.

Fue en el momento de la conversión de Pablo que el Señor Mismo le había comisionado a Pablo ir a los gentiles (26:17) y también le habían dicho a Ananías que Pablo era “instrumento escogido” para llevar el nombre

²³ No hay contradicción entre Hch 9:7 y 22:9. Los compañeros de Pablo *oyeron* la voz, pero no oyeron “la voz del que hablaba conmigo”, es decir, no entendieron nada de lo que se decía.

de Cristo “en presencia de los Gentiles...” (9:15) pero, discretamente, el apóstol aquí guarda cualquier mención de los gentiles hasta el recuento de su regreso a Jerusalem. Hch 22:21, 22 muestra claramente por qué era prudente abstenerse, el mayor tiempo posible, de decir lo que era casi seguro que despertaría nuevamente la ira de sus oyentes.

En su referencia a Ananías, el apóstol demuestra una vez más su excelente tacto. El relato de Hechos 9 describe a Ananías como un “discípulo” en estrecha comunión con Cristo, pero aquí Pablo ni siquiera menciona (aunque implica) su fe en Cristo. En cambio, se refiere a él como un “*varón pío conforme á la ley*” y que “*tenía buen testimonio de todos los Judíos que allí moraban*” (Vers. 12), lo que también era, por supuesto, cierto. Esto les daría un sentimiento de parentesco con Ananías y les aseguraría que no tendrían comunión con un blasfemo, ni siquiera con un antiguo perseguidor, excepto con una clara evidencia de que *Dios* había cambiado su corazón.²⁴

Continuando con su enfoque conciliatorio, el apóstol recuerda cómo Ananías lo había llamado “*Hermano Saulo*” y había declarado: “*El Dios de nuestros padres te ha predestinado...*” Y ahora es el momento de explicar que él fue el recipiente elegido para dar comienzo a una nueva dispensación, porque Ananías había recibido instrucciones de informarle que había sido elegido por Dios 1.) Para que “*conocieses Su voluntad*”,²⁵ 2.) Para

²⁴ Las objeciones de Ananías para visitar a Pablo confirman que esto es cierto (Véase Hechos 9: 13,14).

²⁵ Esto no podría referirse a Su voluntad *para Pablo*, ¿Porque para qué debería ser elegido para saber eso? ¿A quién más se le debe revelar? Claramente se refiere a la voluntad de Dios de

que “vieses á *Aquel Justo*”, Cristo, 3.) Para que “oyeses *la voz de Su boca*” y 4.) Para ser *Su testigo* “de lo que has visto u oído”²⁶.

Pero ahora, una vez más, se acerca a un punto peligroso. ¿A *quién* iba a dar testimonio de lo que había visto y oído? Como ya hemos visto, fue principalmente a los gentiles. ¡Cuán hábilmente toca esto aquí, usando la frase “*á todos los hombres*”!

Finalmente relata cómo Ananías le había instruido:

“Ahora pues, “¿por qué te detienes? Levántate, y bautízate, y lava tus pecados, invocando Su nombre” (Vers. 16).

Ya hemos discutido el bautismo de Pablo (véanse las notas en Hechos 9), pero hay algunos puntos adicionales que deberían enfatizarse aquí.

En primer lugar, es evidente que Pablo fue completamente convertido en el camino a Damasco, pero *en ese momento* el bautismo en agua todavía era necesario para la salvación (Mc 16:16), por lo que se le llamó a, “lava tus pecados” por medio del bautismo en agua, no esa agua en sí misma podría lavar los pecados, pero como una expresión de fe. Cuando Dios dijo que el bautismo en agua era necesario para la salvación, la fe respondería *al bautizarse*.²⁷

la que se habla en Ef 1:9, 11; 5:17, Su voluntad o programa, en vista del rechazo de Israel a Cristo.

²⁶ Vea el libro del autor titulado: *Moisés y Pablo*, Págss. 20-28.

²⁷ Véase el capítulo del autor sobre *Los Principios y las Dispensaciones de Dios*, en su libro *The Fundamentals of Dispensationalism* [Los Fundamentos del Dispensacionalismo].

Segundo, este pasaje es testigo de la falacia de la teoría de la “tumba acuática” de nuestros hermanos inmersionistas. No lo hacemos—ni tampoco ellos enterraron a la gente en el agua. ¿Supone el lector que en los casos de Cornelius, Lydia, el carcelero filipense y en el caso de Pablo aquí, casualmente tenían vasijas lo suficientemente grandes como para contener suficiente agua para *enterrar* a la gente? Ciertamente, no hay ninguna indicación en ninguno de los casos anteriores de que hayan salido y hayan obtenido el equipo o hayan llevado al solicitante a cualquier lugar donde puedan encontrar dichas instalaciones. Esta cruda teoría del entierro en el agua proviene de la falsa noción de que Ro 6:4 y Col 2:12 se refieren al bautismo en agua.²⁸

El bautismo en agua es un símbolo natural para *lavar* o *limpiar*, como lo indican este pasaje y muchos otros (Mc 7:1-5, donde *baptismós* es dos veces traducida *lavar* y se usa alternativamente con *nípto*, otra palabra para lavarse, y también Heb. 9:10, donde la palabra original es *baptismós*).

En tercer lugar, debe observarse que Pablo aquí relata lo que sucedió *en el momento de su conversión*. Él se convirtió bajo la dispensación cuando se requirió el bautismo en agua y, simbólicamente, fue bautizado para lavar sus pecados, pero más tarde, usando la misma palabra traducida “lavar” aquí (Gr., *apoloúo*), él había escrito a los corintios:

“Y esto erais algunos: MAS YA SOIS LAVADOS, mas ya sois santificados, mas ya sois justificados en el

²⁸ Para una discusión más completa de este tema, véase *Real Baptism [Verdadero Bautismo]*, por Charles F. Baker

nombre del Señor Jesús, y POR EL ESPÍRITU DE NUESTRO DIOS" (1Co 6:11).

Y aún más tarde debía escribir a Tito:

"NO POR OBRAS DE JUSTICIA QUE NOSOTROS HABÍAMOS HECHO, MAS POR SU MISERICORDIA NOS SALVÓ, POR EL LAVACRO DE LA REGENERACIÓN, Y DE LA RENOVACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO" (Tito 3:5).

Aunque el discurso del apóstol aún no ha terminado, esto concluye el relato de su conversión. Antes de dejarlo, volvemos a señalar que mientras que los doce habían "visto y oído" a Cristo solo en Su ministerio *en la tierra* y fueron comisionados para ser testigos de estas cosas (Hch 4:20) Pablo lo había visto y escuchado en Su gloria "sobre todos los cielos" y había sido comisionado para dar testimonio de esto y de otras revelaciones que todavía debía recibir del Señor glorificado (26:16). De hecho, las últimas palabras de este discurso en Jerusalem tratan sobre una de estas revelaciones.

HASTA ESTA PALABRA

"Y me aconteció, vuelto á Jerusalem, que orando en el templo, fuí arrebatado fuera de mí.

"Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prestamente fuera de Jerusalem; porque no recibirán tu testimonio de mí.

"Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prestamente fuera de Jerusalem; porque no recibirán tu testimonio de mí.

"Y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo también estaba presente, y consentía á su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban.

“Y me dijo: Ve, porque yo te tengo que enviar lejos á los Gentiles.

“Y le oyeron hasta esta palabra: entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra á un tal hombre, porque no conviene que viva.

“Y dando ellos voces, y arrojando sus ropas y echando polvo al aire,

“Mandó el tribuno que le llevasen á la fortaleza, y ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él” — Hechos 22:17-24.

El propósito de Pablo al dirigirse a la multitud en Jerusalem no era simplemente contarles la historia de su conversión. Había más que decir y él debe ir al grano.

Cautelosamente explica cómo, *después* de su conversión y comisión para contarles a “*todos los hombres*” lo que había visto y oído, regresó nuevamente a Jerusalem y fue al templo a orar. Y fue allí, en la Casa de Dios, mientras estaba ocupado en la oración, que, en un trance,²⁹ el Señor le ordenó que se apresurara a irse de Jerusalem, ya que no recibirían su testimonio acerca de Él. Sabemos por el registro en Hechos 9 que su propia vida estaba en peligro en ese momento (Vers. 29) pero no sería prudente mencionar esto aquí. Más bien, el apóstol muestra cómo anhelaba quedarse y trabajar con su pueblo al recordar cómo había discutido el caso con el Señor Mismo, citando el hecho de que esta gente sabía, cómo había encarcelado y golpeado a los que habían creído en Cristo y cómo incluso él había participado en la muerte de Esteban, cuidando la ropa

²⁹ Gr., *ékstasis*, *desplazamiento* de la mente.

de aquellos que lo apedrearon, por lo que seguramente escucharían *su* testimonio.

¡Cuán injusto y falso, insinúa, es la acusación de que ha estado en *contra* del pueblo, *contra* la ley y *contra* el templo! Sin embargo, en sus referencias a su persecución de los creyentes en Cristo y la lapidación de Esteban encontramos un ejemplo noble de alguien que busca hacer una reparación pública por el pecado público, culpándose *él mismo* en gran medida por su incredulidad.

Pero él recuerda cómo es que el Señor no le permitió quedarse, y le ordenó sumariamente:

“Ve, porque yo te tengo que enviar lejos á los Gentiles” (Vers. 21).

Seguramente esto no podría referirse a un viaje particular que Pablo iba a tomar, sino al campo del trabajo que de ahora en adelante iba a ser suyo. Ciertamente la multitud lo entendió así.

Así, el apóstol reconoce que el Señor Mismo le había ordenado que se fuera de Jerusalem; que de todos modos no escucharían, ¡pero aquí estaba suplicándoles—y bajo tales circunstancias! ¿Podría ofrecer una mayor prueba de su amor por ellos?

De hecho, el apóstol habría continuado con su discurso con una proclamación de la gracia de Dios (Véase 20:24) y una súplica a sus oyentes para que acepten esa gracia, pero este es otro de los discursos interrumpidas del Libro de los Hechos. No le permitieron terminar.

Él había evitado mencionar a los gentiles hasta ahora, postergando esto hasta que él primero les mostró

a los judíos cómo *los* amaba y cómo solo por orden divina, específica y repetida, había dejado al pueblo favorecido para ir a los gentiles. Pero ellos “le dieron audiencia” solo “hasta esta palabra” y entonces, como cuando el fuego se pone en un explosivo, estallaron en una demostración de rabia incontrolable que inmediatamente terminó el discurso del apóstol.

Deberían haber estado interesados en la salvación de los gentiles (Véase Gn 22:18, Is 56:6-8), pero su intenso orgullo nacional los había cegado a todo lo demás que el apóstol había dicho, por lo que gritaron: *“¡Quita de la tierra á un tal hombre, porque no conviene que viva!”* Y “dando ellos voces, y arrojando sus ropas”³⁰ y arrojaron polvo al aire”.

¡Gentiles! ¡Así que este iba ser el clímax! ¡Ahora él había ido demasiado lejos! Imagine a este apóstata de la ley, este traidor a su nación, alegando una visión del cielo y un trance en el templo como su defensa al abrir las puertas de la adoración divina a estos “pecadores de los gentiles”, ¡estos perros de la incircuncisión! No escucharon otra palabra. Este hombre debe morir.

Por desgracia, las esperanzas y oraciones de Pablo con respecto a Jerusalem no se habían realizado. La voluntad de su “corazón y mi oración a Dios...es para salud” (Ro 10:1) no se había cumplido. No se le había permitido proclamar “el evangelio de la gracia de Dios” (Hch 20:24) para ellos. Él no había sido “librado de los rebeldes que están en Judea”, ni tampoco había sido de “los santos en Jerusalem...acepta” la ministración de sacrificios de las iglesias gentiles (Ro 15:30, 31). Si es

³⁰ Es decir, sus prendas externas. El apóstol sabía bien lo que significaba. Estaban preparados para apedrearlo si el capitán en jefe se los entregaba (Véase 22:20).

que aceptaron el *dinero* (que no se nos dice) ciertamente no había servido para acercarlos a sus hermanos gentiles en Cristo.

Si los judíos incrédulos eran los enemigos acérrimos de Pablo, entonces “Jacobo y los ancianos”, junto con cualquiera de los doce apóstoles que estaban presentes, eran sus muy dudosos amigos. Ni ahora, ni más tarde, encontramos a uno de ellos de pie a su lado, aunque Jacobo, Cefas y Juan lo habían reconocido pública y oficialmente, algunos años atrás, como el apóstol de la gracia y el apóstol de los gentiles.

De hecho, el compromiso que Jacobo y su partido habían persuadido a Pablo de hacer, no había producido nada—sino, este alboroto—mientras ellos permanecían en el trasfondo.

Sin embargo, el apóstol había actuado solo por amor a sus paisanos y su Señor, y fue así, en la providencia de Dios, que Israel recibió un último y conmovedor testimonio de Cristo de los labios de alguien que incluso había sido instruido para dejarlos a su suerte.

Sin duda, la predicción inspirada de Isaías se había cumplido ampliamente:

“Mas acerca de Israel dice: TODO EL DÍA EXTENDÍ MIS MANOS Á UN PUEBLO REBELDE Y CONTRADICTOR” (Ro 10:21).

Pero ahora el apóstol debía enfrentar otra prueba. Su discurso, entregado en hebreo, había cargado el aire de una comunicación confidencial solo a los judíos, con el resultado de que Lisias y sus soldados solo podían escuchar con vana curiosidad y quizás con impaciente sospecha. Y ahora, ante este alboroto renovado y

persistente, Lisias evidentemente sospechaba que Pablo *era culpable de algún delito grave*.

Por lo tanto, ordenó que el apóstol fuera llevado la fortaleza para ser “examinado con azotes” (Vers. 24). Esto fue mucho más brutal que nuestro llamado “tercer grado”. Fue una serie de azotes infligidos para extorsionar una admisión de crimen.

PABLO REAFIRMA SUS DERECHOS COMO CIUDADANO ROMANO

“Y como le ataron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar á un hombre Romano sin ser condenado?

“Y como el centurión oyó esto, fué y dió aviso al tribuno, diciendo ¿Qué vas á hacer? porque este hombre es Romano.

“Y viniendo el tribuno, le dijo: Dime, ¿eres tú Romano? Y él dijo: Sí.

“Y respondió el tribuno: Yo con grande suma alcancé esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimiento.

“Así que, luego se apartaron de él los que le habían de atormentar: y aun el tribuno también tuvo temor, entendido que era Romano, por haberle atado.

“Y al día siguiente, queriendo saber de cierto la causa por qué era acusado de los Judíos, le soltó de las prisiones, y mandó venir á los príncipes de los sacerdotes, y á todo su concilio: y sacando á Pablo, le presentó delante de ellos” — Hechos 22:25-30.

El apóstol era ahora un guerrero con cicatrices de batalla por Cristo. Ya había sufrido “azotes sin medida”. “De los judíos” había recibido “cinco veces...cuarenta azotes menos uno”.³¹ “Tres veces” había sido “azotado con varas” por los lictores romanos (Véase 2Co 11:23-25). Ahora iba a ser el látigo romano.

Pero como lo ataron al poste de azotes, con “correas”,³² sin duda lo habían desnudado hasta la cintura (Cf. 16:22) y le preguntó al centurión que estaba presente: “¿Os es lícito azotar á un hombre Romano—sin ser condenado?”

Tenga en cuenta el énfasis aquí. Se cometió una doble ilegalidad.

Si fue—y fue—una violación de la ley romana para azotar a un ciudadano romano, ¡cuánto más flagrante es una violación para azotarlo sin siquiera una audiencia!

¡El efecto de la suave pregunta de Pablo fue instantáneo! El centurión en cuyas manos evidentemente se había encomendado el brutal examen, fue inmediatamente al jefe de la guardia y exclamó: “¿Qué vas a hacer? ¡Porque este hombre es Romano!”

Esto llevó al capitán en persona a la escena con la pregunta atónita: “¿eres tú Romano?” Se había sorprendido de escucharlo hablar en griego; luego otra vez para escucharlo hablar hebreo. Ahora, ¿también era ciudadano romano? La respuesta breve y quizás

³¹ Cuarenta no fueron permitidos, no sea que la víctima muera.

³² Lit., correas. La palabra se traduce tres veces como “correa” con referencia a las tiras de las sandalias de nuestro Señor (Mc 1:7, Lc 3:16, Jn 1:27).

cortante de Pablo, “Sí”, puede haber expresado censura por la acción apresurada del capitán.

Avergonzado, Lisias se vuelve amistoso, incluso confidencial con Pablo, y le explica que le costó una gran suma de dinero convertirse en ciudadano Romano.³³ Pero Pablo, aún presionando su ventaja, respondió simplemente: *“Pero yo lo soy [un romano] de nacimiento”*.

Con esto, *todos* los que habían estado listos para “examinarlo” se marcharon inmediatamente. Nadie quería estar involucrado. Y el capitán en jefe, que había dado la orden original para la flagelación, “tuvo temor”.

No muy lejos de este lugar, el Señor Jesucristo había sido azotado por los romanos, sin embargo, Pablo ahora podía reclamar la exención como ciudadano romano. De hecho, el registro de los Hechos lo representa, en varias ocasiones, defendiendo sus derechos como romano. Hubo varias razones para esto, pero la importancia *dispensacional* es quizás la más importante, ya que el Espíritu enfatizaría así el carácter Gentil de su apostolado y ministerio.

Este fiel siervo de Dios había testificado fervientemente al pueblo elegido como “un Judío” (Vers.

³³ Algunos sienten que Lisias sacó este asunto, dudando de que un judío pobre pudiera haber sido un ciudadano romano. Rechazamos esto porque 1.) Pablo claramente no era de los que fanfarronean por una ventaja temporal y se arriesgan a un mayor castigo, 2.) Se le confirió la ciudadanía romana a mucha gente pobre por diversas razones y 3.) no creemos que Pablo estuviera pobre en esta ocasión, como lo mostraremos cuando lidiemos con su situación financiera en este período de su ministerio.

3) y habían ido a matarlo. Pero cuando se representó ante los gentiles como “un hombre Romano” (Vers. 25) su palabra fue aceptada al instante y fue tratado con respeto.

Pero hay una lección dispensacional adicional para nosotros aquí. Pablo, el antiguo enemigo de Cristo ahora reconciliado por la gracia y parado aquí como “un Judío” y “un Romano” en un “hombre”, es el representante natural de la Iglesia de esta dispensación actual, el “un nuevo hombre”, compuesto de Judíos y Gentiles reconciliados con Dios en un solo cuerpo por la cruz (Véase Ef 2:14-16). Que esta dispensación había amanecido y que el “un Cuerpo” se estaba formando, es evidente por lo que él ya había escrito a los Corintios y los Romanos (Véase 1Co 12:13, 27; Ro 12: 5).

La magnífica autocomplacencia de Pablo en todo esto nuevamente, bajo Dios, lo colocó a él y a su causa en una posición ventajosa. De hecho, Lisias se hubiera alegrado si, al igual que los magistrados de Filipos, en semejante situación embarazosa, hubiera podido dejar ir al apóstol con una disculpa,³⁴ pero Jerusalem no era Filipos. Allí abajo estaba la multitud enojada, clamando por la ejecución del apóstol. Al menos la protesta de Pablo endurecería la determinación del capitán en jefe de que se haga justicia.

Todavía en la oscuridad en cuanto a la queja de los judíos contra Pablo, Lisias “le soltó de las prisiones”³⁵ (Vers. 30) al día siguiente y convocó una reunión del

³⁴ Ver notas sobre Hch 16:35-40.

³⁵ Una palabra diferente a “ataron” en Vers. 25. No era ilegal encadenar a un prisionero romano (Véase 26:29; Col 4:3; 2Ti 2:9).

Sanedrín, colocando a Pablo ante ellos, para que se pudieran presentar cargos formales en su contra.

Probablemente esta sesión no se celebró en las cámaras regulares del Sanedrín, o los soldados romanos no habrían podido entrar, ni en el castillo, ya que Lisias, y sus soldados, más tarde tuvieron que “sacarlo” de ellas (Véase 22:30 23:10). Tal vez se llevó a cabo en algún lugar neutral.

El hecho de que un simple “capitán en jefe” de más de mil soldados romanos pudiera convocar al Sanedrín judío a una reunión indica cuán servil Israel, e incluso su Corte Suprema, se había convertido a Roma.

Capítulo XLII — Hechos 23:1 - 11

PABLO ANTE EL SANEDRÍN

“Entonces Pablo, poniendo los ojos en el concilio, dice: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he conversado delante de Dios hasta el día de hoy.

“El príncipe de los sacerdotes, Ananías, mandó entonces á los que estaban delante de él, que le hiriesen en la boca.

“Entonces Pablo le dijo: Herirte ha Dios, pared blanqueada: ¿y estás tú sentado para juzgarme conforme á la ley, y contra la ley me mandas herir?

“Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios maldices?

“Y Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito está: Al príncipe de tu pueblo no maldecirás.

“Entonces Pablo, sabiendo que la una parte era de Saduceos, y la otra de Fariseos, clamó en el concilio: Varones hermanos, yo soy Fariseo, hijo de Fariseo: de la esperanza y de la resurrección de los muertos soy yo juzgado.

“Y como hubo dicho esto, fué hecha disensión entre los Fariseos y los Saduceos; y la multitud fué dividida.

“Porque los Saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; mas los Fariseos confiesan ambas cosas.

“Y levantóse un gran clamor: y levantándose los escribas de la parte de los Fariseos, contendían diciendo: Ningún mal hallamos en este hombre; que si espíritu le ha hablado, ó ángel, no resistamos á Dios.

“Y habiendo grande disensión, el tribuno, teniendo temor de que Pablo fuese despedazado de ellos, mandó venir soldados, y arrebatarle de en medio de ellos, y llevarle á la fortaleza.

“Y la noche siguiente, presentándosele el Señor, le dijo: Confía, Pablo; que como has testificado de mí en Jerusalem, así es menester testifiques también en Roma” — Hechos 23: 1-11.

UN CAMBIO DE ACTITUD

Ahora, evidentemente, Pablo ha abandonado toda esperanza de recibir justicia a manos de sus compatriotas, ya que su actitud y conducta, incluso hacia los miembros del Sanedrín ahora cambia abruptamente.

Apenas ayer se había dirigido a la multitud como “Varones hermanos y *padres*”, hablándoles de la manera más conciliadora.

Ahora, en juicio ante el Sanedrín, *él* mismo abre el proceso, dirigiéndose a ellos como “Varones hermanos”, colocándose así al mismo nivel con ellos y, fijando sus ojos en ellos con atención, confiesa que *él*— ¿podrían decir *ellos* lo mismo? ha vivido en toda buena conciencia ante Dios hasta el día de hoy.

Cuando el sumo sacerdote ordena a los que están para herirlo en la boca por esto, *él* responde con una punzante reprimenda, y cuando es amonestado por eso, explica que no se había dado cuenta de que era el sumo

sacerdote quien había dado la orden de golpearlo, pero él no se disculpa con el sumo sacerdote ni retoma una palabra de lo que ha dicho.

De hecho, él va aún más lejos, deliberadamente dividiendo el Sanedrín, “clamó” que *él* es un *fariseo*.

Pero empecemos por el principio. En realidad, el Sanedrín no podría tener ninguna autoridad final en este caso. No se habían reunido para considerar alguna acusación hecha contra Pablo por los judíos. Era Roma quien había arrestado a Pablo por una aparente violación de la paz y Lisias, el capitán en jefe, simplemente le había pedido al Sanedrín que lo oyera para que *él*, el capitán en jefe, pudiera determinar la causa del levantamiento y decidir si un cargo formal podría incluso ser presentado contra él.

Pablo, rápido para entender esto, comenzó a dirigirse a *ellos*, sin esperar a que lo enjuiciaran en un juicio formal. Tenía más razones para esperar justicia de Roma.

Esto solo podría enojar al sumo sacerdote, pero lo que Pablo dijo, y la manera en que lo dijo, lo enfureció. Dirigiéndose a ellos como sus iguales (Vers. 1, cetro., 4:8; 7:2) el apóstol los miró fijamente con una mirada penetrante³⁶ y emitió reflexiones sobre su integridad afirmando sinceramente que *él* había vivido “con toda

³⁶ Algunos suponen que el apóstol simplemente se esforzó por ver a los miembros del Jurado debido a una vista defectuosa, pero la palabra *atenizo* se usa más bien en el sentido en que la damos aquí (véase Lc 22:56; Hch 3:4, 12; 11:6; 13:9, etc.).

buena conciencia he conversado delante de Dios hasta el día de hoy³⁷ (Vers. 1).

Esto el sumo sacerdote no pudo soportar, traicionó a su verdadero carácter al ordenar a los que estaban para herir a Pablo en la boca. Cuán cierto es el dicho: “Cuanta más libertad tomen los déspotas, menos permiten a sus súbditos”.

Este brutal insulto, ordenado ilegalmente por un juez, sacó de Pablo la indignante acusación de que él era una “pared blanqueada”, es decir, un hipócrita (Cf. Mt 23:27) para sentarse allí como juez, además, ordenar que el acusado sea afligido en contra de la ley.

Culpa se ha encontrado con el apóstol por no mostrar la misma humildad que su Señor cuando estaba igualmente indignado. A este respecto, debe observarse que nuestro Señor vino a la tierra especialmente para cargar con la culpa y soportar los pecados de otros y particularmente de Su pueblo, Israel, mientras que en esta ocasión Pablo se enfrentó a los gobernantes de Israel después de su demostración final de apostasía contra el Mesías. Las acciones tanto de nuestro Señor como de Pablo en estas dos ocasiones son por lo tanto representativas; el de la misericordia de Dios para Israel, el otro de Su juicio sobre ellos.

La respuesta del apóstol a quienes lo reprendieron por reprochar al sumo sacerdote, ha sido entendida por algunos como sarcasmo. ¿Cómo, preguntan, podría

³⁷ A la luz de Ro 7:15-25 y las Escrituras en su conjunto, no podría haberse referido a todos los detalles de su conducta, sino a *su curso de adopción*, al principio perseguir y luego servirle y proclamar Su gracia salvadora entre los gentiles.

Pablo haber fallado en reconocer al presidente del Sanedrín? Por lo tanto, debe haber querido decir: “No sabía que alguien que haría esto podría ser el sumo sacerdote”.

Sin embargo, no aceptamos esta interpretación. Aparte de una consideración de la redacción exacta en el original aquí, es dudoso que las palabras de Pablo pudieran haber sido pensadas como una refutación sarcástica. En primer lugar, no sería típico de Pablo que “Al príncipe de tu pueblo...maldecirás”. Segundo, los sumos sacerdotes de Israel, en esta época de su historia, fueron nombrados con gran irregularidad, en parte debido a la apostasía nacional de los mandatos de Dios y en parte a la intrusión de Roma, de modo que un sumo sacerdote ilegítimo tras otro ocupaba el cargo y el concilio incluso era presidido, a veces, por “sumos sacerdotes” sustitutos³⁸. Bajo estas circunstancias—y habiendo estado Pablo en Jerusalem pocos días después—es bastante comprensible que no reconocería al sumo sacerdote.

Otros consideran que la palabra “No sabía” de Pablo significa: “no tomó en consideración”. Las palabras de Pablo serían una confesión de que había hablado precipitadamente, sin tomar en consideración la dignidad del puesto de Ananías. Pero además de ser una interpretación forzada del original, es lógico que en tal caso, Pablo se hubiera disculpado *con el sumo sacerdote*.

³⁸ Lightfoot se refiere a este sumo sacerdote como “un hombre que tenía la apariencia del puesto del sumo sacerdote sin la realidad”.

Si el apóstol hubiera sabido que era el sumo sacerdote quien le había ordenado ser afligido, se habría abstenido de reprenderlo a la vista de la orden en Ex 22:28. Pero al hacerlo, simplemente explicó cómo había sucedido esto y no se retractó ni de su reproche ni de su predicción. Es más vergonzoso que el *sumo sacerdote* sea culpable de violar tan descaradamente las reglas básicas de la justicia.

Las palabras de Pablo, entonces, eran representativas de la actitud de Dios hacia Israel y sus gobernantes en ese momento, y de hecho, si la historia es correcta, la predicción de Pablo pronto se cumplió, no mucho después de que Ananías fuera matado por un asesino.

Es posible que una indignación tan inmerecida irritara a los fariseos también, viniendo como lo hizo del sumo sacerdote. Debe recordarse que mientras que los fariseos eran los más populares y los más numerosos en Israel, los saduceos eran los más ricos y poderosos, y el sumo sacerdote era de esta secta (Véase Hch 4:6; 5:17).

Ahora los fariseos eran la secta “rigurosa” (Hch 26:5) y aunque sus profundos prejuicios a veces deformaban su sentido de la justicia, no podían aprobar el crudo y flagrante desprecio de los saduceos incluso por la forma de justicia, ni apreciar su alta destreza.³⁹

Pablo también sabía que había una profunda división doctrinal entre los fariseos y los saduceos y, aprovechando la situación, clamó: “*Varones hermanos,*

³⁹ Para una comparación de la conducta de los fariseos y los saduceos en relación con esto, Jn 7:51; 11:47-50.

yo soy Fariseo, hijo de Fariseo:⁴⁰ de la esperanza y de la resurrección de los muertos soy yo juzgado” (Vers. 6) dirigiendo así la atención de los jurados a un tema en el que sabía que los fariseos estarían de su lado. Esta maniobra tuvo un efecto instantáneo. Casi inmediatamente “*fué hecha disensión entre los Fariseos y los Saduceos*” y “*la multitud fue dividida*” y “*levantóse un gran clamor: y levantándose los escribas de la parte de los Fariseos, contendían*” por la absolución del apóstol, hasta el la “*disensión*” fue tan “grande” que el capitán en jefe se preocupó “*teniendo temor de que Pablo fuese despedazado de ellos*” y envió a sus soldados abajo para que se los quitaran por la fuerza. Así, Pablo fue traído de nuevo bajo la jurisdicción—y protección—del gobierno romano.

¡Qué cambio desde el abordaje respetuoso, simpático y conciliatorio de ayer a las tácticas de “altibajos” de hoy! Para liberarse del poder legal de un Sanedrín apóstata, él capta la iniciativa y la *guarda*, dirigiéndose a ellos antes de que él incluso es acusado, reprendiendo a un jurista por ordenar un abuso ilegal y clamando que él es un fariseo, a fin de dividirlos y confundirlos.

Sin embargo, la declaración del apóstol ha sido cuestionada por dos motivos: ¿era sincero de su parte decir que *todavía era* fariseo y que la duda sobre la esperanza de la resurrección había sido cuestionada?

La respuesta a la primera objeción es que él había calificado su declaración con suficiente claridad. Fue con respecto a la doctrina de la resurrección que él era un fariseo, así como con respecto a la doctrina de la

⁴⁰ Algunos de los mejores MSS tienen “fariseos”, lo que lo convierte en descendiente de una *fila* de fariseos.

seguridad eterna del creyente podríamos decir: “Soy un calvinista”. La declaración del apóstol no fue de ninguna manera engañosa porque sus oyentes entendieron perfectamente que él no estaba ahora asociado con el cuerpo organizado de fariseos.

En cuanto a la segunda objeción, Pablo estaba realmente llegando a la razón *básica* por la cual los judíos lo odiaban tan amargamente—y aquí hay una importante lección dispensacional para aprender.

Los apóstoles de la circuncisión y las multitudes de creyentes judíos en Jerusalem habían creído durante años y proclamado la resurrección de Cristo, sin embargo, los judíos incrédulos, incluso ahora, los toleraban. ¿Por qué esta gran protesta contra Pablo? Ah, fue porque, por revelación, había predicado la resurrección de “la Simiente de David” bajo una nueva luz como base para una proclamación de *libertad de la ley y salvación por gracia para Judíos y Gentiles por igual* (Véase 2Ti 2:7-9; Ro 4:22-25; 10:9, etc.). A esto se oponían tan amargamente.

Más que esto, la afirmación de Pablo ante el Sanedrín fue más que un golpe sutil para causar división y salvar su propio pellejo; fue una declaración en base para aceptar o rechazar a Cristo.

EL SEÑOR ANIMA A PABLO

Las experiencias de prueba por las que el apóstol había pasado en las últimas semanas y especialmente los dos días agitados, bien podrían haberlo dejado exhausto y abatido. ¿Cuál sería el resultado final de este levantamiento contra él? ¿Lisias lo liberaría o habría más problemas al respecto? Si Lisias lo absolvía, ¿qué haría entonces, cómo podría escapar vivo de

Jerusalem? ¿Qué hay de su plan para llevar el evangelio a Roma? ¿Se evitaría esto ahora? La perspectiva era oscura.

Fue esa noche, cuando pensamientos como estos inquietaban al cansado apóstol que—*“presentándosele el Señor”*. ¡Qué hermoso! No parece que ninguno de sus compañeros estuviera con él ni, evidentemente, la iglesia de Jerusalem o sus líderes hicieron algo para ayudarlo. Él estaba solo. Pero *“presentándosele el Señor le dijo”*:

“Confía, Pablo; que como has testificado de mí en Jerusalem, así es menester testifiques también en Roma” (Vers. 11).

Es posible que aún haya muchas dificultades por venir y que el camino sea largo, pero *llegaría* a Roma con el evangelio. ¡Ah, así es como Dios prepara a Sus siervos para pasar por pruebas! ¡Qué serena se volvió la escena! Una tempestad furiosa justo detrás de él; un plan desconocido para asesinarlo justo antes, pero *él* puede descansar en el cuidado “del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad.

No leamos más en este pasaje de lo que dice, sin embargo, ni interpretémoslo como un respaldo de *todo* lo que Pablo había hecho en Jerusalem. Cualquiera que fueran sus fallas allí, noblemente había testificado de Cristo, y ahora se le da la seguridad divina de que se le otorgará la oportunidad de hacer lo mismo en Roma.

Esta no es la única crisis en la que Pablo recibió un estímulo sobrenatural. Él había sido así sostenido en los días peligrosos en Corinto (18:9,10) y estaría de nuevo en la terrible tormenta en el camino a Roma (27:22-24) y en su primera aparición ante César (2Ti 4:16, 17).

Capítulo XLIII — Hechos 23:12 - 35

UNA CONSPIRACIÓN DESCUBIERTA

“Y venido el día, algunos de los Judíos se juntaron, é hicieron voto bajo de maldición, diciendo que ni comerían ni beberían hasta que hubiesen muerto á Pablo.

“Y eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración;

“Los cuales se fueron á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos, y dijeron: Nosotros hemos hecho voto debajo de maldición, que no hemos de gustar nada hasta que hayamos muerto á Pablo.

“Ahora pues, vosotros, con el concilio, requerid al tribuno que le saque mañana á vosotros como que queréis entender de él alguna cosa más cierta; y nosotros, antes que él llegue, estaremos aparejados para matarle.

“Entonces un hijo de la hermana de Pablo, oyendo las asechanzas, fué, y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo.

“Y Pablo, llamando á uno de los centuriones, dice: Lleva á este mancebo al tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.

“El entonces tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo, llamándome, me rogó que trajese á ti este mancebo, que tiene algo que hablarte.

“Y el tribuno, tomándole de la mano y retirándose aparte, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme?

“Y él dijo: Los Judíos han concertado rogarte que mañana saques á Pablo al concilio, como que han de inquirir de él alguna cosa más cierta.

“Mas tú no los creas; porque más de cuarenta hombres de ellos le acechan, los cuales han hecho voto debajo de maldición, de no comer ni beber hasta que le hayan muerto; y ahora están apercebidos esperando tu promesa” — Hechos 23:12-21.

EL COMLOT PARA EMBOSCAR A PABLO

“Y venido el día...”

¡Cómo el apóstol necesitaría la seguridad recibida del Señor solo anoche!

No se había levantado más el sol que el atentado más decidido sobre la vida de Pablo hasta el momento fue lanzado, cuando más de cuarenta fanáticos conspiraron juntos para tomar la ley en sus propias manos y asesinarlo.

Sin duda se justificaron por esto, sintiendo que estaban cumpliendo la voluntad de Dios. Parecía que Pablo podría ser liberado, y ¿se debería permitir que los romanos no circuncidados obstruyan el justo castigo de un traidor contra la ley?⁴¹

⁴¹ Así, la iglesia Romana ha absuelto una y otra vez a sus súbditos de su lealtad a los gobernantes civiles, ignorando la declaración del Espíritu de que “toda alma” debe estar sometida “a las potestades superiores”, ya que “las que son”, sean buenas o malas, “de Dios son ordenadas” y todo aquel

Por lo tanto, se unieron con un solemne juramento, declarando que “ni comerían ni beberían hasta que hubiesen muerto a Pablo” (Vers. 12). De hecho, su informe de esto a los líderes del Sanedrín muestra la intensidad de su amargura, ya que dijeron, literalmente: *“Nosotros hemos hecho voto debajo de maldición”* (Vers. 14).

Fue al partido saduceo del Sanedrín que revelaron su plan (Vers. 14, Cf. 5:17) instándolos a persuadir al resto del concilio (Vers. 15). Era un plan audaz, por el cual los asesinos estaban poniendo sus propias vidas en peligro, no solo de inanición sino de la espada romana. El capitán en jefe no, estaban seguros, les negaría el Sanedrín la oportunidad de indagar más sobre el caso de Pablo, especialmente dado que él, el capitán en jefe, no había obtenido la información deseada de la sesión celebrada el día anterior. El concilio, por lo tanto, debía solicitar la presencia de Pablo para tal investigación adicional, y los cuarenta y tantos asesinos lo atacarían y lo matarían mientras lo escoltaban a la cámara del consejo.

El acuerdo de los líderes del Sanedrín de tomar parte en este complot (Vers. 20) muestra la profundidad de la infamia a la que las personas cultas y religiosas pueden hundirse (Cf. Mt 26:4, Hch 6:11, etc.) y el simple hecho de que los asesinos pudieran acudir a los principales jueces de la Corte Suprema de Israel, divulgar su plan a ellos y buscar su complicidad en él, indica cuán notorio era su desprecio por la ley que fingían defender. Una vez más, Pablo estaba en peligro por sus propios compatriotas.

que *“se opone á la potestad, á la ordenación de Dios resiste”* (Ro 13:1, 2).

En las experiencias del apóstol en esta ocasión, vemos nuevamente la tendencia dispensacional tan evidente en el Libro de los Hechos. Dos veces, en ocasiones anteriores, Pedro había sido liberado milagrosamente de la prisión cuando los ángeles aparecieron para abrir las puertas (Hch 5:19; 12:7-10). De hecho, el mismo Pablo había visto las puertas de la prisión abrirse y sus cadenas caer milagrosamente unos años antes en Filipos, pero ahora, cuando tal milagro parece servir para un propósito tan grande, no ocurre ningún milagro. Dios ha “extendido Sus manos” el tiempo suficiente para este “pueblo rebelde y contradictorio”; ¿Por qué aumentar su condena al permitirles cerrar sus ojos a aún más evidencia?

Pero esta tendencia se ve más en el hecho de que durante el encarcelamiento de Pedro en los primeros Hechos, toda la Iglesia de Judea oró “sin cesar” por él. Pero ahora, aunque el número de creyentes hebreos se había multiplicado en “miríadas” y la Iglesia judía se había fortalecido en Jerusalem, no hay una sola pista de que alguno de ellos—incluso de sus líderes—haya hecho una sola cosa para ayudar a Pablo.

EL COMLOT DESCUBIERTO

Ah, pero Dios, aunque no intervino directamente, estaba *denegando*. El que “presentándosele” a Pablo para tranquilizarlo la noche anterior estaba al lado hoy para ver Su promesa concluida.

El apóstol tenía una hermana, cuyo hijo, en la providencia de Dios, estaba en Jerusalem en este tiempo. No se sabe si él *vivió* allí con su madre, pero si es así, puede indicar que no eran creyentes, ya que Pablo no se había alojado con ellos en esta visita, ni leemos que tuvo contacto con ellos.

El apóstol tenía parientes creyentes en Roma (Ro 16:7, 11), pero no hay ningún indicio de que ninguno de sus familiares directos haya sido salvo, ni ninguna razón para suponer que lo fuera, porque la verdad no se da entre las familias.

Tal vez el muchacho, como tantos otros, estuvo en Jerusalem solo por los días de fiesta, pero el punto es que Dios tenía la persona adecuada allí en el momento justo para escuchar acerca de la trama en la vida de Pablo.

Si el muchacho era comprensivo con la causa de Pablo o no, esta era su propia carne y sangre y no podía permitir que fuera asesinado a sangre fría. Además, el registro indica que todavía era muy joven, por lo que no sería sospechoso de traición, ni por Pablo ni por Lisias.

El apóstol, siendo aún un prisionero no condenado, evidentemente fue detenido bajo solo una forma moderada de custodia militar, ya que parece que su sobrino tenía libre acceso a él (Vers. 16; Cf. 24:23; 27:3; 28:16, 30).

La presencia tranquila de la mente y la sensatez con que Pablo recibió y actuó sobre el informe del muchacho era característica de él. Dios le había asegurado que *llegaría* a Roma, pero no descartó el informe porque no representaba una amenaza para su seguridad. Se dio cuenta de que, si bien Dios es soberano, la responsabilidad y el esfuerzo humano forman parte de sus planes (Cf. Hch 27: 24,31). Llamando a uno de los centuriones, por lo tanto, dijo, simplemente: *“Lleva á este mancebo⁴² al tribuno, porque tiene cierto aviso que darle”* (Vers. 17).

⁴² Gr., *neanías*, joven.

Entonces el centurión condujo al muchacho a Lisias con su mensaje de “El preso Pablo”, una designación que a partir de ahora se volverá familiar para muchos, el capitán en jefe, “tomándole de la mano” a cuartos más privados y ahí le preguntó qué era lo que tenía que decir.

La manera en que Lisias recibió al muchacho parecería indicar además la juventud del muchacho y el interés compasivo de Lisias por Pablo.

El muchacho se relacionó con algún sentimiento de los hechos que había aprendido acerca de la trama, implorando al capitán en jefe: *“Mas tú no los creas; porque más de cuarenta hombres de ellos le acechan”* (Vers. 21).

EL COMLOT FRUSTRADO

“Entonces el tribuno despidió al mancebo, mandándole que á nadie dijese que le había dado aviso de esto.

“Y llamados dos centuriones, mandó que aperciesen para la hora tercia de la noche doscientos soldados, que fuesen hasta Cesarea, y setenta de á caballo, y doscientos lanceros;

“Y que aparejasen cabalgaduras en que poniendo á Pablo, le llevasen en salvo á Félix el Presidente.

“Y escribió una carta en estos términos:

“Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Salud.

“A este hombre, aprehendido de los Judíos, y que iban ellos á matar, libré yo acudiendo con la tropa, habiendo entendido que era Romano.

“Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos:

“Y hallé que le acusaban de cuestiones de la ley de ellos, y que ningún crimen tenía digno de muerte ó de prisión.

“Mas siéndome dado aviso de asechanzas que le habían aparejado los Judíos, luego al punto le he enviado á ti, intimando también á los acusadores que traten delante de ti lo que tienen contra él. Pásalo bien.

“Y los soldados, tomando á Pablo como les era mandado, lleváronle de noche á Antipatris.

“Y al día siguiente, dejando á los de á caballo que fuesen con él, se volvieron á la fortaleza.

“y como llegaron á Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron también á Pablo delante de él.

“Y el gobernador, leída la carta, preguntó de qué provincia era; y entendiendo que de Cilicia,

“Te oiré, dijo, cuando vinieren tus acusadores. Y mandó que le guardasen en el pretorio de Herodes” — Hechos 23:22-35.

Incluso una lectura casual de esos pasajes en el Nuevo Testamento que tratan con oficiales en el ejército romano debe impresionar en nuestras mentes las cualidades encomiables del carácter que ellos, como clase, poseían. Tal vez la disciplina de su entrenamiento militar puso de manifiesto estos buenos rasgos. El centurión en Capernaum, el centurión en la cruz, Cornelio y Julio, el centurión de la Banda de Augusto, son algunos ejemplos que se destacan en nuestras mentes.

Lisias, el capitán en jefe en la fortaleza Antonia, era otro que, aunque era pagano, poseía cualidades de carácter que destacaban en marcado contraste con la malvada traición de los líderes religiosos de Israel.

Ya hemos visto su justicia e incluso su bondad hacia Pablo; y si, en medio de la agitación del levantamiento, había cometido una ilegalidad al obligar a Pablo a flagelar, era sin duda solo porque había asumido que uno en la posición de Pablo habría reclamado su ciudadanía romana de inmediato si hubiera sido romano.

El hecho de que Lisias tomara al sobrino de Pablo “de la mano” indicaría además que debajo del áspero exterior del soldado había un corazón amable y gentil.

Al mismo tiempo, el capitán en jefe ejerció la cautela oficial adecuada a su posición. Primero, escuchó al muchacho “aparte”. Luego lo despidió sin indicar qué acción tomaría, simplemente advirtiéndole: *“que á nadie dijese que le había dado aviso de esto”* (Vers. 22).

Luego, también, Lisias actuó con el envío de un oficial del ejército bien entrenado. Era responsable, no solo por la seguridad de un ciudadano romano, sino también por la protección de la paz pública. Convencido de que el muchacho había dicho la verdad y de darse cuenta de que algo así era lo que probablemente harían algunos fanáticos judíos, dio órdenes inmediatas a dos de sus centuriones para reunir doscientos infantes regulares (probablemente fuertemente armados) junto con setenta caballeros y doscientos lanceros.⁴³ El ejército total de cuatrocientos setenta hombres estaría

⁴³ La traducción aquí es probablemente correcta. El término exacto en el original es “sujetadores de diestra”, sin duda se refiere a los que lanzaron lanzas con la mano derecha.

preparado para enfrentar diversas formas de ataque, y su partida se retrasó hasta el anochecer (9 PM) para que nadie pudiera perseguir hasta que las puertas de la ciudad se abrieran nuevamente a las seis en punto de la mañana. Para entonces, estarían a nueve horas de marcha.

El gran número de soldados comprometidos para conducir a Pablo a Cesarea puede indicar cuán peligrosamente inestable era la situación en Jerusalem, pero, por otro lado, Lisias, cuyas simpatías por esta época estaban claramente con Pablo, le pudo haber dado esta gran escolta para elevar su prestigio y al mismo tiempo mostrar a los judíos cómo protegería a un ciudadano romano de su hostilidad.

Cuán gentilmente Dios había invalidado los designios de los enemigos de Pablo—no por una demostración milagrosa, sino por la cadena más natural de circunstancias. ¡Cómo debe haber sonado en sus oídos el “Confía, Pablo” del Señor, mientras que justo después de las nueve de esa misma tarde él se dirigía a Cesarea con una escolta digna de un rey! E imagínense el disgusto de los sumos sacerdotes cuando, en lugar de obtener el permiso para llevar a Pablo a un interrogatorio posterior, fueron rechazados con la respuesta cortante: “¡Lo he enviado al gobernador de Cesarea, deben ir y presentar su queja en contra de él allí!”

La carta de Lisias a Félix demuestra aún más su carácter y habilidad como oficial romano, aunque en ella cede a la inclinación humana natural de protegerse de la culpa y colocarse a sí mismo en la mejor luz posible ante Félix—incluso ante una tergiversación de los hechos.

Dirigiéndose a Félix como “al excelentísimo”, el capitán en jefe coloca correctamente el caso de Pablo y el de los acusadores en una desfavorable, mientras que

al mismo tiempo cambia algunos hechos para su propio beneficio.

La declaración de Lisias de que él ya había ordenado a los acusadores de Pablo aparecer ante Félix, era sin duda legítima. Es muy posible que los sumos sacerdotes ya hayan solicitado la presencia de Pablo para una nueva audiencia (Vers. 21) y que Lisias les haya dado su respuesta, pero en cualquier caso debe haberlo hecho antes de que Félix pudiera leer su carta.

Mientras marchaban a través de la noche, las tropas de Lisias condujeron a Pablo a salvo a Antipatris, a unas cuarenta millas de distancia, sin duda despertando a la gente del pueblo a lo largo del camino. Después de haberlo traído hasta allí, los cuatrocientos soldados de infantería y lanceros marcharon de regreso a Jerusalem, dejando a la caballería para transportar al apóstol el resto del camino a Cesarea. No había necesidad de dejar la fortaleza de Antonia con un personal muy ligero.

Del registro se desprende que la caballería, sin duda, después de un período de descanso, presionó para hacer las restantes veinticinco millas a Cesarea ese mismo día, llegando a la ciudad cuando aún era de día.

¡Cuáles deben haber sido los pensamientos y sentimientos de los creyentes cesáreos cuando la fatigada cabalgata llegó a la ciudad con *Pablo* en medio de ellos! Hace solo unos días, Agabo le había advertido de los peligros en Jerusalem, prediciendo que sería entregado en manos de los gentiles, y todos ellos, junto con los propios compañeros de Pablo, le habían suplicado que no se fuera (21:8-12). Ahora ya se había cumplido la predicción de Agabo y sus temores se realizaron. ¡Y qué pensamientos deben haber llenado el

corazón y la mente de Pablo! Pero Dios estaba en todo, porque de esta manera Pablo debía llevar el nombre de Cristo ante los “reyes”, como se predice en Hch 9:15, y cumplir un ministerio aún mayor entre los gentiles.

Si los aspirantes a asesinos de Pablo se mantuvieron fieles a su juramento, todos deben haber muerto de inanición, pero Lightfoot muestra en el Talmud que tales votos podrían anularse fácilmente.

Cuando los soldados presentaron a Pablo y la carta de Lisias a Félix, el gobernador preguntó de qué provincia provenía el prisionero. Al enterarse de que era cilicio, Félix le prometió una audiencia completa⁴⁴ cuando llegaran sus acusadores, y lo mantuvo mientras tanto en el pretorio de Herodes.

⁴⁴ Es dudoso que el territorio de Félix pudiera haber incluido a Cilicia, pero como esta no era una provincia vecina y el levantamiento había tenido lugar en Judea, Félix, sin duda, se sintió justificado al tomar el caso.

Capítulo XLIV — Hechos 24:1 - 27

PABLO ANTE FÉLIX

LA ACUSACIÓN DE TÉRTULO

“Y cinco días después descendió el sumo sacerdote Ananías, con algunos de los ancianos, y un cierto Tértulo, orador; y parecieron delante del gobernador contra Pablo.

“Y citado que fué, Tértulo comenzó á acusar, diciendo: Como por causa tuya vivamos en grande paz, y muchas cosas sean bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia,

“Siempre y en todo lugar lo recibimos con todo hacimiento de gracias, oh excelentísimo Félix.

“Empero por no molestarte más largamente, ruégote que nos oigas brevemente conforme á tu equidad.

“Porque hemos hallado que este hombre es pestilencial, y levantador de sediciones entre todos los Judíos por todo el mundo, y príncipe de la secta de los Nazarenos:

“El cual también tentó á violar el templo; y prendiéndole, le quisimos juzgar conforme á nuestra ley:

“Mas interviniendo el tribuno Lisias, con grande violencia le quitó de nuestras manos,

“Mandando á sus acusadores que viniesen á ti; del cual tú mismo juzgando, podrás entender todas estas cosas de que le acusamos.

“Y contendían también los Judíos, diciendo ser así estas cosas” — Hechos 24:1-9.

Los judíos no perdieron tiempo en perseguir al hombre que hasta ahora había eludido su dominio. Fue solo cinco días después de la partida de Pablo de Jerusalem que Ananías y los ancianos⁴⁵ aparecieron en Cesarea para procesarlo. Esto puede determinarse por el hecho de que este era el duodécimo día desde su llegada a Jerusalem (Vers. 11) y había estado en Jerusalem por cerca de siete días (21:27; 22:30; 23:11, 12).

Debe haber sido inusual que el sumo sacerdote asistiera en persona a los juicios en Cesarea, a casi setenta millas de distancia, pero tenía un interés personal en el enjuiciamiento del hombre que lo había llamado una “pared blanqueada”.

El juez ante quien debían presentar su queja era cualquier cosa menos un hombre de justicia o integridad. Los historiadores nos dicen que fue un antiguo esclavo, elevado a su actual posición como gobernador de Judea solo por la influencia de su hermano Pallas, un favorito del emperador, pero fue llamado y juzgado en Roma por mala administración, finalmente para ser absuelto por Nero sólo, de nuevo, debido a la intercesión de su hermano. Josefo habla de su injusticia y crueldad y Tácito dice que “en la práctica de todo tipo de lujuria y crueldad, ejerció el poder de un rey con el temperamento

⁴⁵ O “ciertos ancianos”.

de un esclavo” (*Hist.* V, 9). Todo esto concuerda con lo que las Escrituras nos cuentan sobre él.

Muchos comentaristas creen que Tértulo, el abogado de la fiscalía, era un abogado italiano, contratado por los judíos debido a su conocimiento de la ley romana y por el efecto que su adquisición podría tener sobre el gobernador romano. Si esto es así—y bien podría serlo—la Escritura no lo deja claro ni hace cualquier punto de ello, ya que Tértulo se encuentra aquí representando a Israel y la actitud de Israel hacia a Cristo y Su siervo Pablo.

De acuerdo con la ley romana, los cargos contra Pablo no se escucharon hasta que Pablo había sido “citado” a encontrarse con sus acusadores “presentes” (Verss. 2, 25:16). Entonces el orador, Tértulo, presentó la queja formal ante Félix.

Los extravagantes elogios de Tértulo al malvado Félix se destacan en agudo contraste tanto por su ataque cruel e inescrupuloso sobre Pablo como por la respuesta reflexiva y objetiva de Pablo. No se hubiera atrevido a elogiar a Félix por su integridad, justicia o benevolencia, o la expresión en los rostros de los ancianos judíos (que odiaban a Félix) podría haber traicionado su falta de sinceridad y haber enojado al gobernador, por lo que lo elogió por la “paz” que Judea, en cierta medida, había disfrutado bajo su reinado, y las “medidas excelentes” instituidas por su “prudencia”—un término generalmente reservado para los dioses y el emperador. Por todo esto, Tértulo le aseguró la gratitud ininterrumpida y universal de los judíos (Vers. 3).

Largos años antes de que Moisés declarara, por inspiración de Dios, que si Israel se rebelaba contra Él:

“El extranjero que estará en medio de ti subirá sobre ti muy alto, y tú serás puesto muy bajo...él será por cabeza, y tú serás por cola” (Dt 28:43, 44).

Este proceso se estaba llevando a cabo rápidamente a medida que el pueblo elegido declinaba en poder ante de la supremacía de Roma. Incluso unos años antes, al rechazar a Cristo, el Concilio había tomado el asunto en sus propias manos y había impulsado a Pilato a hacer lo que deseaba, ya que “las voces de ellos y de los príncipes de los sacerdotes crecían. Entonces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedían” (Lc 23:23, 24). Ahora vienen con abyectos obsequios a un gobernante al que desprecian, con cuidado de no “molestarte”, y suplicándole su “equidad” para escuchar “brevemente” (Verss. 2-4).

La estrategia que la fiscalía empleó no es difícil de discernir.

Primero, presentaron tres cargos contra él: uno de *sedición*, contra la ley romana, otro de *herejía*, contra la ley hebrea, y un tercero de *sacrilegio*, contra ambos.

Pablo fue una “pestilencia”, una “plaga”,⁴⁶ declaró Tértulo, provocando la sedición “entre todos los judíos por todo el mundo”. ¡Aparte de la falsedad básica de este cargo, sería de interés investigar desde cuando los judíos se convirtieron en tan patrióticos súbditos romanos! ¿Quién podría negar que los mismos principales sacerdotes se hubiesen sentido genuinamente complacidos de tener a alguien que moviera la oposición a Roma “entre todos los judíos por todo el mundo”?

⁴⁶ La palabra es un nombre sustantivo en el original, “*este hombre*” ha sido suministrada por los traductores en la V.A.

Entonces también, se suponía que Pablo había sido “príncipe de la secta de los Nazarenos”.⁴⁷ Este cargo era lo más cercano a la verdad, aunque Pablo era algo más alto que el “príncipe” de una “secta”. Él simplemente proclamó la verdad acerca de Cristo y se suponía que esto era una herejía en contra de la ley de Moisés que, a su vez, Roma se había comprometido a respetar.

Finalmente, Pablo fue acusado de haber intentado “violiar el templo”. Esta acusación era, por supuesto, completamente falsa, pero se calculó que pesaba mucho con Félix, ya que era una ventaja para Roma preservar inviolable la santidad del templo.

Pero la estrategia de los judíos fue más allá de los cargos formales⁴⁸, que implican la conveniencia de que Lisias haya enviado a Pablo a Félix para un juicio romano. En otra desviación descarada de la verdad, Tértulo declaró que los judíos habían arrestado a Pablo y lo juzgarían según su ley, pero que Lisias había venido y “con grande violencia” lo había quitado de sus manos, ordenándoles que presentaran sus quejas ante Félix.

Esto, por supuesto, era completamente contradictorio con el informe de Lisias y un obvio intento de devolver la jugada a él, convirtiéndolo en un perturbador de la paz, para que Félix pudiera ser inducido a devolverle a Pablo en sus manos—y que los asesinos pudieran sin embargo aún tener su oportunidad de atacar.

⁴⁷ Un término despectivo para los creyentes en Cristo. La palabra “secta” aquí es *háiresis*, o “herejía” como en el Vers. 14.

⁴⁸ El pasaje de la palabra “le” en el Vers. 6 a “a ti” en el Vers. 8 se omite de algunos de los manuscritos más antiguos, pero no del sirio, que es anterior a nuestro manuscrito más antiguo. Desde el contexto, también, parece pertenecer al texto.

Finalmente, Tértulo sugiere que Pablo sea examinado por medio de la tortura,⁴⁹ si Félix lo entrega o no en sus manos, indicando además que su motivo en todo esto fue pura venganza.

Antes de abandonar a Tértulo, podemos observar un ejemplo del rasgo humano de torcer la verdad en beneficio propio. Por ahora hemos tenido tres versiones contradictorias de lo que sucedió en la sublevación del templo.

El primero es el relato de Lucas en Hechos 21 al 23, inspirado por el Espíritu Santo y por lo tanto correcto:

Ciertos judíos habían alborotado a “todo el pueblo” en contra de Pablo y “le echaron mano” (21:27). Habiéndole sacado “fuera del templo”, “procurando ellos matarle” (Verss. 30, 31). Luego “como vieron al tribuno y á los soldados, cesaron de herir á Pablo” (Vers. 32).

Lisias tomó al apóstol bajo custodia y “preguntó quién era, y qué había hecho”, pero “no podía entender nada de cierto á causa del alboroto” (Verss. 33, 34). Más tarde, por lo tanto, Lisias “ordenó que fuese examinado con azotes” solo para descubrir que estaba a punto de azotar ilegalmente a un ciudadano romano (22:24, 25). Finalmente, él había ordenado al Sanedrín que se reuniera y decidiera sobre una acusación o acusaciones contra el apóstol, pero esto también resultó

⁴⁹ *Anakríno* se usa de manera forense para un examen minucioso por medio de la tortura (véase Jn 19:1, Cf. Lc 23:14, Hch 22:24, 29, etc.). Dado que el pariente griego está en singular, Tértulo no podría haber estado sugiriendo tal examen de los judíos, ni, en el contexto, podría haber querido decir que Lisias debería ser así examinado. El “le”, entonces, se refiere a Pablo.

inconcluyente ya que Lisias nuevamente se vio obligado a rescatar a Pablo de sus manos mientras luchaban entre ellos y casi lo despedazaban (22:30-23:10).

En la carta de Lisias a Félix, sin embargo, los hechos se alteran extrañamente para su propio beneficio. Explicando cómo el apóstol había sido capturado por los judíos y podría haber sido asesinado por ellos, continúa: “libré yo acudiendo con la tropa,⁵⁰ *habiendo entendido que era Romano*” (23:27). Esto último fue, por supuesto, falso, ya que Lisias no se había enterado que Pablo era un ciudadano romano hasta que él ya había dado órdenes de examinarlo por azotes (22:24-28). Este fue simplemente un astuto intento de parte de Lisias para evitar, de ser posible, tener que enfrentar una acusación de conducta ilegal hacia un romano.

Lisias da la impresión, además, de que *habiendo llevado a Pablo ante el concilio hebreo*, se había enterado de lo que tenían en contra de él cuando, de hecho, Lisias había fallado en aprender algo de esta investigación, ya que los jueces habían luchado tan ferozmente entre ellos mismos que se había visto obligado a enviar tropas para rescatar a Pablo una segunda vez (23:10). Pero no sería prudente hacerle saber a Félix que se había sentido frustrado en sus intentos de averiguar qué tenían los judíos contra Pablo.

Pero ahora el relato de los judíos sobre el incidente, según lo relatado por Tértulo, es diferente otra vez. *Él dice, refiriéndose a Pablo: “y prendiéndole, le quisimos juzgar conforme á nuestra ley: Mas interviniendo el tribuno Lisias, con grande violencia le quitó de nuestras*

⁵⁰ O, “mis tropas”.

manos” (24:6, 7). “Y contendían también los Judíos, diciendo ser así estas cosas” (Vers. 9).

De acuerdo con su testimonio, todo había ido bien y estaban a punto de darle a Pablo un juicio justo cuando Lisias “interviniendo” y “con grande violencia le quitó”. Esta era una tergiversación más descarada que cualquier cosa que Lisias había escrito, porque no solo estaban a punto de matar a Pablo cuando Lisias lo rescató, sino que casi lo hicieron pedazos por segunda vez y finalmente tomaron parte con más de cuarenta asesinos en un complot de deshacerse de él (21:31; 23:10, 12, 20, 21). De hecho, fue Lisias quien les había ordenado que escucharan a Pablo y entonces ellos habían peleado tanto entre ellos que la misma vida de Pablo había vuelto a estar en peligro (22:30; 23:7-10).

LA DEFENSA DE PABLO

“Entonces Pablo, haciéndole el gobernador señal que hablase, respondió: Porque sé que muchos años ha eres gobernador de esta nación, con buen ánimo satisfaré por mí.

“Porque tú puedes entender que no hace más de doce días que subí á adorar á Jerusalem;

“Y ni me hallaron en el templo disputando con ninguno, ni haciendo concurso de multitud, ni en sinagogas, ni en la ciudad;

“Ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.

“Esto empero te confieso, que conforme á aquel Camino que llaman herejía, así sirvo al Dios de mis

padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas;

“Teniendo esperanza en Dios que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos, la cual también ellos esperan.

“Y por esto, procuro yo tener siempre conciencia sin remordimiento acerca de Dios y acerca de los hombres.

“Mas pasados muchos años, vine á hacer limosnas á mi nación, y ofrendas,

“Cuando me hallaron purificado en el templo (no con multitud ni con alboroto) unos Judíos de Asia;

“Los cuales debieron comparecer delante de ti, y acusarme, si contra mí tenían algo.

“O digan estos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, cuando yo estuve en el concilio,

“Si no sea que, estando entre ellos prorrumpí en alta voz: Acerca de la resurrección de los muertos soy hoy juzgado de vosotros” — Hechos 24:10-21.

La manera sencilla y digna en la que Pablo abrió su defensa ante Félix se destaca en agudo contraste con Tértulo, falsa y servil adulación. Habiendo recibido la señal del gobernador para ofrecer su respuesta, el apóstol comenzó diciendo con sencillez y veracidad, que le complacía ser escuchado por alguien cuyo inusualmente prolongado ejercicio en el poder en Judea le había dado tanta experiencia en sus asuntos.

Del mismo modo, la súplica del apóstol se basó únicamente en hechos simples, en una lógica simple y

en la justicia de su causa, ya que se ocupó plenamente de los cargos que se le hicieron.

En primer lugar, había un hecho básico que Félix fácilmente podía “verificar”⁵¹ por sí mismo. Habían pasado solo doce días desde que Pablo había venido a Jerusalem. Esto, como Félix sabía, era el comienzo de la Fiesta de Pentecostés, y ayudaría a establecer su argumento de que había venido a “adorar” o “rendir culto” (Vers. 11). Bajo la persuasión de Jacobo, por supuesto, se había involucrado más profundamente en el judaísmo de lo que había pretendido, pero ahora el problema era solo si era o no culpable de los cargos de sedición, herejía y sacrilegio.

Por supuesto, el tiempo de la fiesta pudo haber sido elegido como un momento oportuno para provocar la sedición, pero él efectivamente descarta tal posibilidad al señalar que no lo habían encontrado disputando o animando a la gente, ni en el templo ni en las sinagogas o en cualquier lugar de la ciudad (Vers. 12).

Esto al mismo tiempo expuso otro defecto en la acusación de Tértulo. Tértulo podría acusarlo de provocar la insurrección “por todo el mundo”, pero Félix era el gobernador de *Judea* y la pregunta era qué había hecho en Jerusalem durante los últimos días. En cuanto al resto, el apóstol respondió simplemente: *“Ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan”* (Vers. 13).

Pero el apóstol responde la acusación de herejía con mayor efectividad y avergüenza a sus oponentes.

⁵¹ No “entender”, como en la V.A.

“Este empero te confieso”⁵², dice, “que conforme á aquel Camino que *llaman* herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas” (Vers. 14). Su fe en Cristo no era la apostasía de las Escrituras del Antiguo Testamento, sino la *obediencia* a ellos. Ellos eran los herejes por negarse a creer en las Escrituras y por rechazar a su propio Mesías. Incluso la obra terminada de Cristo, que Pablo había estado proclamando, no era una contradicción con el Antiguo Testamento, sino más bien la culminación de su mensaje y programa. La doctrina de la justificación por medio de la fe en Cristo sola no anuló la ley; *estableció* la ley y ofreció la *única* base sobre la cual Dios podría estar justificando a los pecadores (Véase Ro 3:24-26, 31).

Pero el apóstol aún no ha terminado con su respuesta. Él pondrá a sus acusadores de espaldas contra la pared.

“Creando todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas”, dice: “Teniendo esperanza en Dios que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos, la cual también ellos esperan” (Verss. 14, 15).

Debe observarse que unos días antes, ante el Sanedrín, él había planteado la cuestión de la negación saducea de la resurrección y había expuesto la desunión entre los gobernantes de Israel. Pudo haber hecho esto otra vez ante Félix, pero se contuvo, sin duda por respeto a su nación y por el testimonio que él y ellos podían dar a Félix. Dado que la mayoría en el Sanedrín

⁵² La palabra griega usada aquí no significa *admitir culpa*, sino *hablar libremente*.

y la gran mayoría de los judíos creían en la resurrección ya que esta era la fe hebrea tradicional y la enseñanza de sus Escrituras, él podía decir con sinceridad: “la cual también ellos esperan”, dejándolos enfrentar secretamente el hecho vergonzoso que los herejes se encontraban entre *ellos*, sus acusadores, y al mismo tiempo los dejaba sin palabras por temor a que expongan ante Félix la profunda discordia que prevalecía entre ellos. *Él* creía en las Escrituras del Antiguo Testamento en cuanto a la resurrección, mientras que algunos de ellos, incluso sus principales sacerdotes, no lo hicieron—¿y ahora lo acusarán de herejía?

Pero mientras el apóstol les había demostrado la debilidad de su posición, aún no estaba respondiendo la acusación de herejía. Utilizando la verdad que algunos de ellos negaban, insistía en la culpabilidad de *ellos*, sondeando sus conciencias aún más profundamente.

Procediendo con su defensa, el apóstol declara que es *porque* habrá una resurrección tanto de los justos como los injustos; porque todos tendrán que enfrentarse a Dios algún día, que *“procuro yo tener siempre conciencia sin remordimiento acerca de Dios y acerca de los hombres”* (Vers. 16).

Menos de una semana antes le había dicho al Sanedrín, con mirada escrutadora, que había estado viviendo “con toda buena conciencia conversando delante de Dios”, por lo que el sumo sacerdote había ordenado a los que estaban “que le hiriesen en la boca” (23:1, 2). Ahora, ante Félix, donde el sumo sacerdote no puede hacer lo mismo, Pablo vuelve a insistir en el asunto de la conciencia.

Había una razón importante para esto. El gran problema entre Israel y Pablo ya no era teológico, sino moral. Ya habían sido rodeados por abrumadoras pruebas de que Jesús era “el Cristo, el Hijo de Dios”, pero a pesar de todo, todavía lo rechazaban obstinadamente. Estaban violando sus conciencias y cerrando sus ojos a la verdad.

Esto es en gran medida así con aquellos que se oponen hoy al mensaje paulino. Ellos se han enfrentado con hechos tan innegables y rodeado con pruebas abrumadoras de modo que ya no pueden responder por las Escrituras, sin embargo, continúan escenificando una acción dilatoria contra esta gran verdad y se oponen, de diversas maneras, a los que la proclaman. Al igual que con los líderes religiosos de la época de Pablo, ya no se trata de interpretaciones teológicas, sino de *conciencia*. Tales deben preguntarse cómo responderán ante Él ante quien todos nosotros algún día daremos cuenta.

Y ahora el apóstol toca una de las razones más importantes por las que había venido a Jerusalem, es decir, “*á hacer limosnas á mi nación, y ofrendas*”⁵³ (Vers. 17). Este hecho podría estar plenamente justificado y fue en sí mismo una respuesta a los tres cargos formulados en su contra.

Además, fueron ciertos judíos de Asia los que originalmente le acusaron de hacer el mal, aunque lo encontraron “purificado en el templo, (no con multitud, ni con alboroto)”. ¿Por qué, entonces, no estaban aquí

⁵³ Un examen de los incidentes de la palabra griega *prosféro*, y especialmente de su verbo, *prosforá*, mostrará que la palabra “ofrendas” aquí de ninguna manera se refiere necesariamente a ofrendas de sacrificio, sino a ofrendas de cualquier tipo.

ante Félix para presentar su queja? ¿Podría haber una prueba más clara de la debilidad de su caso que su ausencia de este juicio?

Y los que *habían* presentado cargos formales ante Félix no tenían conocimiento personal de las malas acciones en el apóstol, de lo contrario, argumentó, “O digan estos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, cuando yo estuve en el concilio” (Vers. 20) desafiándolos audazmente a declarar ante el gobernador los resultados de ese juicio.

Y para insistir aún más a *ellos* acerca de la bancarrota de su causa, menciona nuevamente el asunto que provocó animosidades tan feroces entre ellos en su juicio en Jerusalem que lo podrían haber matado si los soldados romanos no lo hubieran rescatado.

Él presenta el asunto como una especie de reconocimiento, pero que efectivamente les cierra la boca, diciendo: *“Si no sea que, estando entre ellos prorrumpí en alta voz: Acerca de la resurrección de los muertos soy hoy juzgado de vosotros”* (Vers. 21).

TODOS LOS CARGOS REFUTADOS

Así, el apóstol respondió a sus acusadores paso a paso con tanta eficacia que *los* puso a la defensiva y, de hecho, cerraron la boca por completo.

En cuanto a la acusación de *sedición*: solo habían pasado doce días desde su llegada a Jerusalem. La mitad de ese tiempo se había dedicado a cumplir un ritual judío y la otra mitad había estado bajo custodia romana. Además, su conducta conocida había desmentido esta acusación, y no había ni un ápice de

testimonios o pruebas de que hubiera participado en la sedición.

En cuanto a *la herejía*: nunca se desvió de la fe en los escritos de Moisés y los profetas. Los herejes se encuentran entre ellos.

En cuanto *al sacrilegio*: había venido a traer limosnas y ofrendas a su nación; ¿Por qué profanaría su templo? De hecho, sus enemigos lo encontraron “purificado” en el templo, “no con multitud ni con alboroto”.

Los judíos de Asia no tenían ningún caso en contra de él, de lo contrario habrían estado presentes para testificar contra él. Tampoco los gobernantes de Judea tenían un caso en su contra o habrían aceptado su desafío para decir qué maldad habían encontrado en él.

ACCIÓN DIFERIDA

“Entonces Félix, oídas estas cosas, estando bien informado de esta secta, les puso dilación, diciendo: Cuando descendiere el tribuno Lisias acabaré de conocer de vuestro negocio.

“Y mandó al centurión que Pablo fuese guardado, y aliviado de las prisiones; y que no vedase á ninguno de sus familiares servirle, ó venir á él” — Hechos 24:22, 23.

Félix, tanto por su posición como gobernador de Judea y porque su esposa era judía, había “estando bien informado de esta secta” para estar convencido de que los cargos contra Pablo eran ciertos. Además, ninguno de ellos había sido probado por testimonio de primera mano. Sin embargo, no descartó el caso sino que le puso “dilación” hasta que llegó Lisias para testificar.

Si Félix realmente tenía alguna intención de llamar a Lisias, para acabar “de conocer” de la cuestión, es dudoso. No hay registro de que alguna vez haya enviado por él; de hecho, parece bastante evidente por lo que se registra que detuvo al apóstol por razones menos honorables.

Él había entendido que Pablo había venido a Jerusalem con grandes sumas de dinero. ¿Podría obtener algo de eso? ¿Los amigos de Pablo quizás estarían dispuestos a pagar bien por su liberación? En cualquier caso, él vería que se les permitiera visitarlo sin restricciones.

Así, el apóstol fue puesto en *custodia militaris*,⁵⁴ con instrucciones especiales para el centurión “que no vedase á ninguno de sus familiares servirle, ó venir á él” (Vers. 23).

Si los judíos no hubieran presionado el caso contra Pablo para empezar, sin duda habría sido liberado, pero el Señor ahora lo mantendría como Su prisionero por los Gentiles (Ef 3:1).

⁵⁴ Hubo tres formas de custodia para los presos no condenados según la ley romana 1.) *custodia pública*, o reclusión en la cárcel pública, 2.) *custodia militaris*, bajo un soldado o soldados responsables con sus vidas para la custodia del prisionero, y 3.) *custodia libera*, o custodia libre bajo la supervisión de alguna persona notable. El primero era el más severo y el tercero tan suave que el acusado podía irse con la garantía del custodio de que comparecería para el juicio. El segundo es evidentemente el que, en varias ocasiones, se aplicó en el caso de Pablo.

PABLO ANTE FÉLIX Y DRUSILA

“Y algunos días después, viniendo Félix con Drusila, su mujer, la cual era Judía, llamó á Pablo, y oyó de él la fe que es en Jesucristo.

“Y disertando él de la justicia, y de la continencia, y del juicio venidero, espantado Félix, respondió: Ahora vete, mas en teniendo oportunidad te llamaré:

“Esperando también con esto, que de parte de Pablo le serían dados dineros, porque le soltase; por lo cual, haciéndole venir muchas veces, hablaba con él.

“Mas al cabo de dos años recibió Félix por sucesor á Porcio Festo: y queriendo Félix ganar la gracia de los Judíos, dejó preso á Pablo” — Hechos 24:24-27.

Se observará que el texto dice que “algunos días después, *viniendo* Félix con Drusila, su mujer”. Literalmente, el término es “*haber llegado*”.

Esto armoniza con los relatos históricos que indican que fue en esta época que el malvado Félix, con la ayuda de Simón, un mago de Chipre,⁵⁵ logró convencer a la hermosa Drusila para que se alejara de Azizus, rey de Emesa, a quien tenía unos seis años anterior, casada a la edad de catorce. Ahora, a los veinte años, ya tenía un pasado infame. Ella era hija de Herodes Agripa I (de Hechos 12), hermana de Herodes Agripa II (de Hechos 26) y era una niña en el momento en que su padre había aceptado el culto como un dios y había sido repentinamente asesinado (Hch12:22, 23).

⁵⁵ Supuesto por algunos como el *Simón Mago* de Hechos 8.

Esta Drusila era “judía” (Vers. 24) y, después de su “llegada” con Félix, naturalmente estaría interesada en el caso de Pablo. Sin duda había oído hablar de él desde la infancia y se preguntaría por qué se había transformado tan repentinamente hacia el Cristo a quien él y su nación habían despreciado y rechazado, y por qué ahora lo servía con tanta pasión. En cualquier caso, después de la llegada de Félix con Drusila, él envió a buscar a Pablo y lo escuchó,⁵⁶ no con respecto a las acusaciones recientemente hechas contra él, sino respecto a “la fe que es en Jesucristo” (Vers. 24).

Casi todas las circunstancias ahora fueron enormemente cambiadas. Esto no fue un juicio sino una entrevista privada con dos infelices exaltados pero culpables, y era su solemne responsabilidad testificar ante ellos de tal manera que sus almas podrían, de ser posible, ser rescatadas de la muerte. ¿Y quién no puede admirar tanto el valor moral como el tacto con el que el apóstol cumplió con esta responsabilidad?

Dirigiéndose a la única persona que, humanamente hablando, tenía el poder de liberarlo, Pablo comenzó hablando de *rectitud*, que Félix había ignorado habitualmente, de la *templanza* (o autocontrol) que había fracasado notablemente en ejercer, y *del juicio venidero*, del cual no había escape ni apelación.

El apóstol podría haber usado un enfoque diferente, sin duda, quizás ganar a Félix como amigo de su causa y obtener su propia libertad, pero Pablo era un hombre bastante diferente de sus acusadores, que “rodeáis la mar y la tierra por hacer un prosélito”. (Mt 23:15). Él

⁵⁶ La implicación parece clara que Félix, con Drusila *ahora presente*, escuchó a Pablo.

había declarado que su objetivo era “tener siempre conciencia sin remordimiento acerca de Dios y acerca de los hombres” (Vers. 16) y ahora lo estaba demostrando. Lo que Félix—y Drusila—*necesitaban* era *regeneración*, y esto nunca podría ser el resultado de persuasiones amistosas sobre los méritos de la “causa” que él representaba. Él debe alcanzar sus *conciencias*; él debe mostrarles su culpa, su peligro, su necesidad. Y esto lo hizo el apóstol, hasta que Félix se aterrorizó.⁵⁷

Sin embargo, el apóstol hizo todo esto de una manera tan discreta que el gobernador no tuvo motivos para ofender.⁵⁸ Aunque Félix era culpable de los pecados más viles y los crímenes más oscuros, incluido el asesinato privado y la masacre pública, el apóstol no lo acusó ni lo reprendió. Él dejaría que el Espíritu y la propia conciencia de Herodes lo hicieran. En cambio, él habló de “*justicia*”—en abstracto; la naturaleza de la justicia, los requisitos de la rectitud, la justicia en relación con nuestro prójimo y con Dios—y la propia justicia esencial e infinita de Dios. Luego procedió a discutir un tema que siguió en secuencia natural y lógica: el “*autocontrol*” que el hombre está obligado a ejercer en vista de los requisitos de la rectitud. Aunque el gobernador culpable sabía poco de autocontrol, difícilmente podía ofenderse, porque tales temas se discutían libremente en todas las escuelas de filosofía. Sin embargo, la *verdad* estaba profundamente arraigada en su conciencia ya que, tal vez por primera vez, se vio confrontado por su *pecado*.

⁵⁷ Gr., *émfobos*.

⁵⁸ La sabiduría dada por Dios de Pablo al dirigirse a individuos y audiencias tan diversas en carácter y trasfondo, en un ministerio tan amplio, sería un estudio en sí mismo.

Pero el apóstol, para ser fiel, debe ir aún más lejos que esto. Debe mostrarle a Félix y a su amante judía la *urgencia* de su necesidad. Por lo tanto, procedió a un tema no discutido por los filósofos de la época, sino solo en las Escrituras hebreas: el *“juicio verdadero”*. Félix ya había aprendido de las convicciones del apóstol en cuanto a esto, porque su declaración de que habría “una resurrección...así de *justos* como de *injustos*” (Vers. 15) conllevaba la implicación directa de que aquellos así planteados serían llamados a rendir cuentas delante de Dios. Pero ahora el apóstol aprovechó esta verdad, sin duda citando pasajes de las Sagradas Escrituras, hasta que el gobernador se alarmó tanto que repentinamente interrumpió la entrevista, diciendo: *“Ahora vete, mas en teniendo oportunidad te llamaré”*.

Algunos han llegado a la conclusión descuidada de que Pablo estaba predicando la verdad del “reino” aquí, que este discurso no era compatible con “el evangelio de la gracia de Dios”. Pero tales pasan por alto el hecho de que tenemos aquí otro de los discursos interrumpidos del Libro de los Hechos. Lo que Pablo había estado diciendo formó la introducción al evangelio de la gracia de Dios, porque aún hoy, ningún hombre realmente proclama gracia que no la proclame contra el trasfondo de la justa ira de Dios contra el pecado. Cualquiera que pueda cuestionar esto debería considerar en oración tales pasajes como Ef 2:1-10 y los primeros capítulos de Romanos.

Pablo había esperado que, después de haberle mostrado su necesidad a Félix, ahora pudiera mostrarle la *providencia* de la gracia de Dios para esa necesidad, pero el gobernador no escucharía más. Aquí se encuentra en agudo contraste con el carcelero de Filipos que, temblando también, preguntó: *“Señores, ¿qué es*

menester que yo haga para ser salvo?” (Hch 16:29, 30) con el resultado de que fue gloriosamente salvado. Pero Félix, temblando, envió fuera al hombre de Dios, prometiendo escucharlo más tarde cuando debería encontrar una oportunidad. En esto, ha tenido multitudes de seguidores que, convictos por el Espíritu de su pecado y necesidad, se han resistido en lugar de ceder, esperando otra oportunidad.

La profundidad de la depravación humana se ve en el hecho de que, aunque Félix llamó a Pablo de nuevo, muchas veces lo hizo con la esperanza de que se le ofreciera un soborno para liberar a Pablo. Así que había endurecido su conciencia. A medida que el miserable llama cada vez más a Pablo y se comunica con él, casi podemos escucharlo sutilmente insinuante, prometededor, amenazante—pero todo fue en vano. Pablo no se rebajaría a medios tan deshonrosos para obtener su liberación, ni permitiría que sus amigos más queridos lo hicieran por él.

Y así pasaron dos largos años con Pablo todavía bajo custodia en Cesarea. Sin embargo, las largas horas, con la decepción de la demora, debieron haberse acortado mensurablemente con visitas refrescantes de Felipe y los hermanos cesáreos. Quizás, también, Lucas todavía estaba disponible, junto con Aristarco (Hch 24:4; cf. 27:2). Entonces también debe haber habido muchos creyentes hebreos en la vecindad que mostraron compasión de él en sus cadenas (Heb 10:34).

Así, Dios cuidó de Pablo y le dio la oportunidad de tener compañerismo, oración, meditación en la Palabra y—descanso. Sin embargo, aunque no tenemos constancia de ningún converso ganado mientras estuvo en Cesarea, o de una sola carta que escribió desde allí,

es inconcebible que permanezca prácticamente inactivo durante dos años completos. Sin duda, él llevó a cabo un amplio ministerio todo el tiempo.

Después de dos años, en los cuales Félix conversó con el apóstol muchas veces, todavía era tan inescrupuloso como siempre. Dejando vacante su oficina a favor de Porcio Festo, él todavía dejó a Pablo atado, aunque era costumbre en tales ocasiones liberar a los prisioneros no ejecutados. Hizo esto para “ganar la gracia de los Judíos” (aunque los odiaba rotundamente) porque, si la historia es correcta, Nerón le pedía cuentas por la mala administración de su gobierno, y necesitaría tanta amistad judía de la que él podría ganar. Así sacrificó la libertad de un hombre inocente en el altar de su propio egoísmo. Tampoco fue el primer gobernante de la provincia romana en atender a los ciudadanos de la turbulenta Judea. Ante su clamor Pilato había entregado a Jesús en sus manos (Lc 23:22-24). Herodes Agripa I había matado al apóstol Jacobo y “viendo que había agradado á los Judíos, pasó adelante para prender también á Pedro” (Hch 12:1-3). Aquí, Félix deja a Pablo preso para ganarse el favor de los judíos (24:27) y en poco tiempo su sucesor, Festo, buscará de manera similar sacrificar los legítimos intereses de Pablo por el favor de los judíos (25:9).

EL ESTADO FINANCIERO DE PABLO EN ESTE TIEMPO

Es bastante evidente que Pablo no tuvo problemas financieros durante este período de su ministerio. Él había traído consigo al menos otros ocho de Grecia (20:1-5) principalmente en barco. Había aceptado pagar el costo de no menos de veinte ofrendas de sacrificio requeridas para completar los votos de cuatro nazareos

(21:23,24; Cf. Nm 6). Su trato a manos de Lisias y Félix indica que no lo consideraban un judío pobre. Pocas veces los hombres han recibido mucha atención en los tribunales civiles, y esto era notorio en la época de Pablo, pero él, aunque no fue liberado, fue tratado con marcado respeto desde Jerusalem hasta Roma. Lisias se hizo amistoso con él, Félix con Drusila le dio al menos una audiencia privada, Agripa y Berenice desearon verlo, Félix esperaba un soborno de él y un rico funcionario romano difícilmente buscaría un pequeño obsequio—y a medida que avanzamos hacia al final de Hechos, será evidente que Pablo tenía, o tenía a su disposición, una considerable cantidad de dinero.

Cómo explicar esto no es un asunto tan simple. Seguramente no habría estado de acuerdo con la desviación de ninguno de los fondos con los que había trabajado tanto tiempo para recaudar especialmente para los santos en Jerusalem. Si sus amados filipenses le habían dado dádivas personales antes de su último viaje a Jerusalem, o si su fabricación de tiendas le había dado lo suficiente para todo esto, o si había entrado en una herencia familiar, o si alguna combinación de estas u otras circunstancias dio a él este orden de fondos, no nos lo dicen. Solo notamos que él evidentemente no estaba en necesidad financiera y probablemente no lo hará por algún tiempo, con el gobierno romano sufragando los gastos de su comida, alojamiento y transporte.

Capítulo XLV — Hechos 25:1 - 22

PABLO ANTE FESTO

“Festo pues, entrado en la provincia, tres días después subió de Cesarea á Jerusalem.

“Y vinieron á él los príncipes de los sacerdotes y los principales de los Judíos contra Pablo; y le rogaron,

“Pidiendo gracia contra él, que le hiciese traer á Jerusalem, poniendo ellos asechanzas para matarle en el camino.

“Mas Festo respondió, que Pablo estaba guardado en Cesarea, y que él mismo partiría presto.

“Los que de vosotros pueden, dijo descíendan juntamente; y si hay algún crimen en este varón, acúsenle.

“Y deteniéndose entre ellos no más de ocho ó diez días, venido á Cesarea, el siguiente día se sentó en el tribunal, y mandó que Pablo fuese traído.

“El cual venido, le rodearon los Judíos que habían venido de Jerusalem, poniendo contra Pablo muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar;

“Alegando él por su parte: Ni contra la ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada.

“Mas Festo, queriendo congraciarse con los Judíos, respondiendo á Pablo, dijo: ¿Quieres subir á Jerusalem, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí?

“Y Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde conviene que sea juzgado. A los Judíos no he hecho injuria ninguna, como tú sabes muy bien.

“Porque si alguna injuria, ó cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehusó morir; mas si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede darme á ellos. A César apelo.

“Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: ¿A César has apelado? á César irás” — Hechos 25:1-12.

La historia sagrada y secular muestra a Festo de una manera mucho más favorable que Félix. Ambos le demuestran haber sido básicamente razonable y justo, así como activo y enérgico en el cumplimiento de sus deberes como gobernador de Judea, el cargo que ocupó por sólo dos años antes de su muerte.

Al llegar a Cesarea, no perdió tiempo en conocer a aquellos sobre los que iba a reinar. Después de solo tres días subió a Jerusalem, evidentemente para encontrarse con los gobernantes de Israel.

Sin embargo, apenas había llegado a la escena, se encontró involucrado en una red característica de intriga. Inmediatamente los líderes judíos comenzaron a informarlo y “le rogaron” con respecto a Pablo y, si se puede confiar en su propia versión de ello, “toda la multitud de los Judíos” lanzaron un clamor “dando voces que no conviene que viva más” (Vers. 24.)

De hecho, los gobernantes presionaron a Festo para respaldar su pedido de que, como *favor*, enviara a Pablo a ser juzgado en Jerusalem. En realidad, no obstante, no tenían intención de dejar que Pablo llegara vivo a Jerusalem, porque su plan era hacer que lo emboscaran y lo mataran *en el camino*.

¡Cuán corrupta y malvada puede ser la mera religión! Habían pasado dos años desde que estos líderes espirituales inventaron sus acusaciones falsas contra Pablo, clamando por su ejecución e incluso planeando asesinarlo. Ahora, después de todo este tiempo, su odio es tan amargo e implacable como siempre y aún están tan decididos a destruirlo, si no por falsas acusaciones y pruebas, y luego por la daga del asesino.

La respuesta del gobernador a la petición de ellos, sin embargo, fue digna y justa. Pablo se quedaría en Cesarea, dijo, y como él mismo iría pronto allí, los que estaban en el poder, o más poderosos,⁵⁹ entre ellos, podían descender con él y presentar sus quejas allí en la sede de la autoridad romana. Si también en este caso, se puede confiar en el relato posterior de Festo, también señaló que no era la “costumbre de los Romanos” entregar a un hombre no condenado a sus acusadores como un mero favor (Véase vers. 16).

En cumplimiento de su promesa, Festo regresó a Cesarea “no más de ocho ó diez días” más tarde (Vers. 6) y, al día siguiente, ordenó que trajeran a Pablo ante él.

Esta no fue una entrevista privada, sino un juicio público, porque el gobernador se sentó “en el tribunal” y

⁵⁹ Gr., *dunatós*.

los judíos, que ya habían aparecido en la escena, “le rodearon” acusando a Pablo de muchos crímenes graves centrados, no obstante, en los tres principales cargos del juicio anterior, como indica su defensa (Vers. 8).

Sin embargo, una vez más, no pudieron presentar pruebas de que realmente era culpable de herejía, sacrilegio o sedición. Él, por lo tanto, simplemente se mantuvo firme en su negación de que había cometido alguna ofensa, ya sea contra la ley de Israel, o contra el templo, o contra el César.

Si el número y la gravedad de sus acusaciones contra Pablo habían vuelto sospechoso a Festo, el fracaso para que ellos produjeran evidencia legítima lo había convencido completamente de la bancarrota de su caso contra Pablo. El mismo Festo lo reconoció más tarde (Vers. 25).

Sin embargo, había mucho que considerar en esto, su primera sesión judicial en Judea. Si la historia es correcta, los judíos fueron responsables de la destitución de Félix por parte de Nerón. Si Festo absolviera a Pablo y lo liberara ahora, se pondría amargamente en contra de los gobernantes judíos al comienzo de su reinado, cuando más necesitaba su amistad y apoyo.

Por lo tanto, hizo una proposición que, aunque diseñada para apaciguar a los judíos, aún mostraba que no quería ser totalmente injusto: ¿aceptaría Pablo subir a Jerusalem y ser juzgado en presencia de Festo, o al menos bajo su supervisión?⁶⁰ Entendió perfectamente

⁶⁰ El juicio en sí, sin embargo, sería por el Sanedrín, como lo indican los versículos 11 y 20.

que Pablo no necesitaba estar de acuerdo con esto, así que dejó la decisión con él.

Pero eso todavía sería un juicio del Sanedrín judío y Pablo sabía, como Festo quizás no lo sabía, cuán absolutamente imposible sería buscar justicia allí. Por lo tanto, respondió a la sugerencia del gobernador al defender firmemente sus derechos como ciudadano romano: *“Ante el tribunal de César estoy, donde conviene que sea juzgado”*, dijo, explicando que si había cometido algún crimen digno de muerte, él hubiera aceptado la sentencia con valentía, pero ya que, como Festo sabía muy bien, los cargos en su contra eran falsos, nadie tenía derecho a entregarlo a sus acusadores.

Y luego el apóstol pronunció esas palabras que sorprendieron y enojaron a Festo, ya que lo pusieron en una posición aún más vergonzosa:

“A César apelo”.

Existe un testimonio histórico del hecho de que ciertos ciudadanos romanos, si no todos, en ese tiempo tenían el derecho de suspender los juicios en los que estaban involucrados en los tribunales inferiores al apelar directamente al Emperador. Así, el apóstol ahora, sin duda, juzgando que este era su único escape de la muerte segura por un lado, u otro encarcelamiento prolongado por el otro, se valió de este derecho. Tal vez también recordó la promesa del Señor de que debía testificar en Roma (Hch 23:11) y sintió que este era el curso que a Él le gustaría que tomara.

Pero esto dejó a Festo en una situación embarazosa, porque difícilmente le ayudaría, a los ojos de la Roma imperial, tener su primer acto oficial como gobernador

desafiado. Por lo tanto, consultó con sus asesores,⁶¹ evidentemente para asegurarse de que la ciudadanía romana de Pablo no podría ser cuestionada y para ver si había alguna otra salida posible de su dilema.

Pero el gobernador *no se atreve* a negar la apelación del apóstol, y detectamos un tono de resentimiento así como burla en su respuesta, cuando dice: *¿A César has apelado? á César irás*. “Poco sabes”, insinuó, “lo que una apelación al César significa”.

Ahora el caso estaba fuera de las manos de Festo. Solo quedaba el informe oficial al tribunal supremo, con todos los registros y documentos involucrados, y una revisión de su propio juicio en el caso. También fue responsable de que el acusado fuera llevado a salvo a Roma.

Así Israel se va quedando cada vez más atrás en el ministerio y experiencia del apóstol, y emerge cada vez más distintivamente como el *“apóstol de los Gentiles”*.

HERODES AGRIPA VISITA A FESTO

EL INTERÉS DE AGRIPA POR EL CASO DE PABLO

“Y pasados algunos días, el rey Agripa y Bernice vinieron á Cesarea á saludar á Festo.

“Y como estuvieron allí muchos días, Festo declaró la causa de Pablo al rey, diciendo: Un hombre ha sido dejado preso por Félix,

⁶¹ El “concilio” de Vers. 12 no es, por supuesto, el Sanedrín, porque ni siquiera estaban presentes. Además, se usa una palabra diferente, *sumboullion*.

“Sobre el cual, cuando fuí á Jerusalem, vinieron á mí los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los Judíos, pidiendo condenación contra él:

“A los cuales respondí: no ser costumbre de los Romanos dar alguno á la muerte antes que el que es acusado tenga presentes sus acusadores, y haya lugar de defenderse de la acusación.

“Así que, habiendo venido ellos juntos acá, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre;

“Y estando presentes los acusadores, ningún cargo produjeron de los que yo sospechaba:

“Solamente tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su superstición, y de un cierto Jesús, difunto, el cual Pablo afirmaba que estaba vivo.

“Y yo, dudando en cuestión semejante, dije, si quería ir á Jerusalem, y allá ser juzgado de estas cosas.

“Mas apelando Pablo á ser guardado al conocimiento de Augusto, mandé que le guardasen hasta que le enviara á César.

“Entonces Agripa dijo á Festo: Yo también quisiera oír á ese hombre. Y él dijo: Mañana le oirás. — Hechos 25:13-22.

Festo ahora se enfrentaba a un problema embarazoso. Los cargos formales presentados contra Pablo no se habían sustentado en un ápice de testimonios de primera mano. Por lo tanto, deberían haber sido descartados como inválidos, el caso debería haber sido desestimado y Pablo debería haber sido

liberado. Sin embargo, ¿cómo podría Festo enojar a los judíos ahora? y—¿había algo más detrás de todo este clamor por la vida de Pablo? ¿Hubo alguna otra acusación que podría ser válida contra él?

Las “muchas y graves acusaciones” hechas contra Pablo—todas no comprobadas (Vers. 7) habían dejado a Festo en un dilema sobre lo que realmente tenían contra él y, para empeorar las cosas, Pablo había tomado el caso de sus manos apelando al César. ¿Qué clase de informe podría enviar Festo ahora al Emperador sin hacerse aparecer como el juez más incompetente (Verss.26, 27)? Esto sería malo tan pronto después de asumir el cargo en Judea.

Sucedió en este tiempo, no obstante, que Herodes Agripa II y Bernice aparecieron en la escena, viniendo, evidentemente, para dar un reconocimiento formal al nuevo procurador.

Agripa II, el último de los Herodes, ni siquiera era, como sus predecesores, “rey de Judea”. Lucas lo llama simplemente “al rey” (Vers. 14, cetro. Lucas 1:5). El dominio que César le había otorgado a Herodes el Grande había sido cortado en dos, de modo que Arquelao era “etnarca” en más de *la mitad* de la provincia. Esta mitad otra vez había sido cortada en dos, de modo que Herodes Antipas era un “tetrarca” o gobernador en más de una cuarta parte de una provincia. Y el presente Herodes había recibido aún menos territorio, incluida parte de Galilea, pero no Judea, por lo que ni siquiera era “Rey de Judea”. El título “rey” fue conferido a él solo como una cortesía. La historia sí registra, sin embargo, que él fue el guardián designado del templo con el derecho de nominar al sumo sacerdote.

En todo esto tenemos más evidencia del constante declive de la nación de Israel. Durante años los reyes de Israel, que deberían haber venido de la línea real de David, y los sumos sacerdotes, que deberían haber venido de la línea sacerdotal de Aarón, habían sido *nombrados* por emperadores paganos; el Emperador nombrando directamente al rey, dando al rey, a su vez, el poder de nombrar al sumo sacerdote. Pero estos Herodes no solo carecían de la sangre real de la línea de David; eran idumeos, extranjeros por nacimiento, aunque sí cumplían con los deberes de acoger la religión judía.

Como Agripa representaba al menos a parte del pueblo de Israel, era aconsejable mantener las mejores relaciones posibles con el procurador romano en Cesarea. De ahí esta visita. Además, Festo también lo necesitaba—especialmente ahora—por su conocimiento de la religión judía y las leyes y costumbres judías.

Nuevamente tenemos una pareja malvada ante nosotros. Herodes, por supuesto, provenía de padres malvados y tenía un pasado oscuro e infame. Bernice, a quien se menciona tres veces como con él (Verss. 13, 23; 26:30) no era otra que la hermana de Drusila, la amante depravada de Félix, y por lo tanto *la propia hermana de Herodes*, con quien vivía en una relación incestuosa.

Fue “muchos días” (Vers. 14) antes de que Festo llegara a mencionar el caso de Pablo a Agripa; días pasados, sin duda, en procesiones y festividades en honor al “rey”. Pero finalmente llegó el momento en que Festo relacionó su problema concerniente a Pablo con el hombre que esperaba que pudiera ayudarlo.

Su descripción del caso, aunque básicamente objetiva, traiciona más que su ignorancia de la religión y la ley judía; traiciona su total ceguera espiritual.

Él declaró que los cargos presentados contra Pablo no eran los que él había esperado. Sin embargo, Pablo había sido acusado de profanar el templo (que estaba bajo protección romana) e incluso con *sedición*. ¿No fueron estos los cargos que debería haber sido capaz de enfrentar? La respuesta es, evidentemente, que los acusadores habían fallado por completo al presentar pruebas de la verdad de estas acusaciones de que Festo las había considerado inválidas.

Los judíos, dijo Festo, realmente tenían “ciertas cuestiones” contra Pablo “de su superstición,⁶² y de un cierto Jesús, difunto, el cual Pablo afirmaba que estaba vivo” (Vers. 19).

La referencia de Festo a “un cierto Jesús” muestra que sabía poco o nada acerca de Cristo, aunque había observado que el sentimiento judío en el juicio de Pablo había preocupado más profundamente a éste que, en su opinión, evidentemente estaba muerto, pero “el cual Pablo afirmaba que estaba vivo”. Sin embargo, los acusadores de Pablo podrían tratar de tergiversar el verdadero problema—*esto era todo*.

Pero por qué Pablo debería insistir en que este Jesús estaba vivo, o por qué los judíos deberían oponerse tan amargamente a esto, o cómo una decisión de la corte

⁶² *Deisidaimonía*, miedo a los demonios, era su palabra para la religión. Festo no ofendería a su visitante real, él mismo un judío, al llamar a la religión judía *superstición*. Vea nuestras notas sobre Hch 17:22 y la V.R en ambos pasajes.

sobre eso resolvería cualquier cosa, era más de lo que Festo podía ver.

¡Pobre ciego pagano! No vio que no era una cuestión de “su religión” o “nuestra religión”, sino de *la verdad*. Él no vio que estas “cuestiones” *lo* afectarían. No vio que la redención del hombre—*su* redención—dependiera de que si Cristo realmente estaba vivo o no.

¡Cuántas personas “respetables” hoy son tan ciegas, espiritualmente, como Festo! Deje que otros se aferren a “su religión” si lo desean; que consideren estas “cuestiones”, que nieguen o crean que Cristo resucitó corporalmente de entre los muertos, pero “¿cómo me concierne esto?” Así, millones pasan a la ligera sobre las verdades más vitales—verdades esenciales incluso para su propia salvación.

Festo no dijo la verdad, al menos no *toda* la verdad, en cuanto a su razón para sugerir un juicio judío a Pablo, porque el registro inspirado de Lucas no indica que Festo había sentido que un juicio en Jerusalem sería más *justo*, sino que él buscó “congraciarse con los Judíos” al entregar a Pablo en sus manos (Vers. 9).

Agripa, a diferencia de Festo, había escuchado mucho sobre Jesús, y sin duda también sobre Pablo. Esto último está indicado por su observación: “Yo también quisiera oír á ese hombre”⁶³ a lo que Festo respondió: “*Mañana le oirás*” (Vers. 22).

⁶³ Ver el margen de la V.R.

Capítulo XLVI — Hechos 25:23 – 26:32

PABLO ANTE HERODES AGRIPA

“Y al otro día, viniendo Agripa y Bernice con mucho aparato, y entrando en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad, por mandato de Festo, fué traído Pablo.

“Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones que estáis aquí juntos con nosotros: veis á éste, por el cual toda la multitud de los Judíos me ha demandado en Jerusalem y aquí, dando voces que no conviene que viva más;

“Mas yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y él mismo apelando á Augusto, he determinado enviarle:

“Del cual no tengo cosa cierta que escriba al señor; por lo que le he sacado á vosotros, y mayormente á tí, oh rey Agripa, para que hecha información, tenga yo qué escribir.

“Porque fuera de razón me parece enviar un preso, y no informar de las causas” — Hechos 25:23-27.

Como Festo había invitado a Agripa a escuchar a Pablo al día siguiente, evidentemente decidió aprovechar la ocasión para mostrarse amistoso con los líderes militares y civiles de Cesarea al mismo tiempo. Ellos estarían interesados en el caso de Pablo.

Por lo tanto, en el momento señalado, encontramos a Agripa y Bernice llegando al salón de audiencias “con mucho aparato”, junto con los jefes militares y los principales ciudadanos de la comunidad.

Después de que Pablo había sido llevado a la sala de audiencias, Festo se dirigió a toda la audiencia, explicando con franqueza la posición incómoda en la que había sido puesto, teniendo que enviar un prisionero a César sin poder proporcionar una infusión definida en cuanto a su caso.⁶⁴

Las palabras iniciales de Festo: “*veis á éste*” le dan patetismo a la escena. Ahí está el gran apóstol, que debería haber sido prodigado con altos honores en lugar de ser acusado de crímenes—allí se para frente a todos estos dignatarios, un prisionero encadenado.

¿Lo compadecieron? Quizás, pero seguramente se compadeció de ellos, como veremos actualmente. ¿Y qué hay de Herodes Agripa, con su túnica morada, con Berenice, adornada con joyas a su lado? Habían entrado en escena con esplendor y pompa. Pero ahora, cuando Agripa vio a Pablo, ¿se acordó de su bisabuelo, Herodes, y de la matanza de los inocentes? (Mt 2:16). ¿Recordó a su tío abuelo, Herodes Antipas, y al asesinato de Juan el Bautista? (Mt 14:1-11). ¿Recordó a su padre, Herodes Agripa I y el asesinato de Jacobo? (Hch 12:1, 2) ¿Se le ocurrió que todos estos antepasados habían muerto o habían sido deshonrados

⁶⁴ Nótese que Festo no solo le llama a Nero *Augusto* (*el augustus*) sino *kúrios*, “mi señor” (Verss. 21, 26). Este es otro ejemplo de la precisión de Lucas, ya que mientras los primeros Augustos y Tiberio rechazaron este título, Nero lo aceptó y lo usó.

poco después de haber cometido estos crímenes? ¿Acaso el “mucho aparato” de su propio desfile al auditorio le recuerda el tiempo, hace dieciséis años, cuando la gente gritaba que su padre mucho más poderoso era un dios, y cómo había sido herido instantáneamente con la muerte y comido por gusanos “por cuanto no dio la gloria á Dios”? (Hch 12:21-23). Cuando consideramos la vanidad extrema y la importancia personal de este rey fantasma, es dudoso que *cualquiera* de estas cosas siquiera hayan entrado en su mente.

Aquí estaba Pablo ante una audiencia diferente a la que había tenido que atender. Festo, el Procurador Romano, el Rey Herodes Agripa II, oficiales militares de alto rango y eminentes líderes cívicos estuvieron todos en su audiencia ese día. El Señor estaba cumpliendo Su promesa: *“instrumento escogido Me es éste, para que lleve Mi nombre en presencia...de reyes...”* (Hch 9:15).

LA DEFENSA DE PABLO ANTE AGRIPA

Pasamos ahora al tercer relato de la conversión de Pablo en el Libro de los Hechos. El primero es el registro inspirado de Lucas en el capítulo 9, el segundo es el relato de Pablo ante la multitud en Jerusalem en el capítulo 22 y el tercero es el relato de Pablo ante Herodes Agripa, aquí en el capítulo 26.

La audiencia de Pablo ante Agripa no fue en ningún sentido un juicio legal. Sus acusadores no estaban allí para preferir ninguna acusación, ni Festo ni Agripa tenían derecho a dictar sentencia sobre él, ya que había apelado a César. Esto fue más bien una audiencia especial ante alguien que estaba mejor calificado que Festo para juzgar los méritos del caso de Pablo, y Festo

lo había pedido para que pudiera enviar un mejor informe al César.

¡Pablo, sin embargo, no se beneficiaría al ayudar a Festo a explicar los cargos que se le imputan! Por lo tanto, como en sus audiencias privadas ante Félix, apenas se refiere a estos cargos, pero aprovecha la oportunidad de buscar ganar a sus oyentes para Cristo.

EL TEMA EN CUESTIÓN

“Entonces Agripa dijo á Pablo: Se te permite hablar por ti mismo. Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó á responder por sí, diciendo:

“Acerca de todas las cosas de que soy acusado por los Judíos, oh rey Agripa, me tengo por dichoso de que haya hoy de defenderme delante de ti;

“Mayormente sabiendo tú todas las costumbres y cuestiones que hay entre los Judíos: por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.

“Mi vida pues desde la mocedad, la cual desde el principio fué en mi nación, en Jerusalem, todos los Judíos la saben:

“Los cuales tienen ya conocido que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme á la más rigurosa secta de nuestra religión he vivido Fariseo.

“Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios á nuestros padres, soy llamado en juicio;

“A la cual promesa nuestras doce tribus, sirviendo constantemente de día y de noche, esperan que han de llegar. Por la cual esperanza, oh rey Agripa, soy acusado de los Judíos.

“¡Qué! ¿Júzgase cosa increíble entre vosotros que Dios resucite los muertos? — Hechos 26:1-8.

Como presidente honorífico de la sesión, Agripa ahora invitó a Pablo a contar su versión de la historia, y Pablo, con ese característico gesto suyo, “extendiendo la mano”⁶⁵ haciendo señas a todos los presentes para que lo oyeran.

En esta situación, así como en otras que ya hemos considerado, encontramos al apóstol completamente objetivo en su perspectiva. La pompa y el esplendor relacionados con la ocasión, la vanidad de la pareja “real”, la presencia de dignatarios militares y civiles, el hecho de que se parara encadenado: todo esto no parece haberlo distraído ni por un momento. En la facilidad perfecta durante toda la audiencia, el apóstol aprovechó la oportunidad para ofrecer su defensa, por supuesto, pero, como hemos visto, aún más para ganar a sus oyentes a Cristo.

En sus observaciones introductorias encontramos nuevamente esa combinación de candor y cortesía que se convierte en el hombre de Dios. Él no halaga al malvado Agripa, ni lo elogia por su carácter ni por sus logros, pero sinceramente expresa su gratificación por haber recibido una audiencia ante alguien tan íntimamente familiarizado con los asuntos judíos. Y este reconocimiento de las calificaciones de Agripa en el caso abre naturalmente el camino para que el apóstol le solicite al rey que lo escuche “con paciencia”.

⁶⁵ Esta misma mano, al igual que la otra, pudo haber estado encadenada a un soldado romano. Recopilamos esto del uso del plural en Vers. 29: “*estas cadenas [desmós]*” (Cf. Hch 12:6 “*dos soldados...dos cadenas*” VRV-1960).

Una vez más, el apóstol suplica que su *forma de “vida”* era bien conocida por todos los judíos (Vers. 4.) Había sido criado entre ellos en Jerusalem como uno de ese prometedor y privilegiado grupo de jóvenes que estudiaron con Gamaliel, el reconocido doctor de la ley de Moisés (22:3). Él se había beneficiado “en el Judaísmo sobre muchos de [sus] iguales...*siendo muy más celador que todos de las tradiciones de [sus] padres*” (Ga 1:14). Sus acusadores sabían bien, aunque no testificarían, que desde el principio había vivido como un fariseo, siguiendo las enseñanzas y costumbres de la secta más estricta de Israel (Hch 26:5).

Y ahora se enfrenta a un juicio—¿*para qué?* ¿Por repudiar su fe en la promesa de Dios a los padres? ¡No! sino *por proclamar la misma esperanza sobre la cual descansó esa promesa* (Vers. 6).

UN ERROR DISPENSACIONAL

Hacemos una pausa aquí para tomar nota de una equivocación en la que los dispensacionalistas extremos a veces caen en el estudio de este pasaje.

Si la falta de observar las *distinciones* dispensacionales en las Escrituras ha traído daño y pérdida a la Iglesia, el fracaso en reconocer la *unidad* del plan de Dios a través de las edades, y observar las *conexiones* dispensacionales está lleno de errores tan grandes.

Aquellos que llegan a conclusiones apresuradas y extremas, dispensacionalmente, por lo regular ven algunas “distinciones” que no existen. El resultado, curiosamente, es que al tratar de establecer “distinciones” no existentes, por lo general se equivocan

de nuevo en el campo de los que no notan algunas de las *distinciones más básicas*.

Un ejemplo de esto se ve en la errónea afirmación de que Pablo aquí afirma ante Agripa que es por proclamar el reino del Mesías que ha sido acusado de los judíos. Durante el primer ministerio de Pablo, se argumenta, él predicó prácticamente el mismo mensaje que los doce, y su ministerio especial *para nosotros* no comenzó hasta después de Hch 28:28. Extrañamente, la pregunta de por qué los miembros restantes de los doce no estaban sufriendo junto con Pablo, no parece ocurrirles a estos hermanos. Pero lo planteamos aquí. Si los judíos estaban tan enojados con Pablo por proclamar el reino, ¿cómo es que las multitudes de aquellos que creyeron y proclamaron este mismo mensaje en Jerusalem y Judea continuaron sin ser molestados en este tiempo?

El hecho es que desde el principio el apostolado y la comisión de Pablo habían sido separados y distintos de los doce o de cualquier otro—y lo *dice* en Hechos y en sus primeras epístolas (Véase Hch 20:24; Ef 3:1-3; Ga 1:11, 12; 2:2, 7, 9; etc.).

Ahora, considerando el pasaje que tenemos ante nosotros, debe observarse cuidadosamente que el apóstol *no* dice que lo estaban juzgando por proclamar “la promesa” hecha a los padres. Para el cumplimiento de esta promesa (el reino milenar) las “doce tribus” mismas “esperaban que han de llegar”. ¿Por qué, entonces, deberían encontrarle defectos a él por creer y proclamarla?

Fue por proclamar “la *esperanza* de la promesa” que fue odiado y perseguido. ¿Y cuál fue “la *esperanza* de la promesa”? Fue *la resurrección* en general, y *la*

resurrección de Cristo en particular. ¡Los saduceos—pobres apóstatas!—Quienes se habían opuesto tan amargamente a él, no vieron que la resurrección, y particularmente la resurrección de Cristo, era la única base para cualquier expectativa del reino prometido. Solo Cristo era—y es—el Rey legítimo, y los miles de creyentes que se habían ido antes no podían ver ese reino a menos que fueran resucitados de entre los muertos.

Los fariseos, por supuesto, se unieron a los saduceos en su persecución a Pablo porque él había señalado además cómo la resurrección de Cristo era una prueba de una redención *terminada* y de justificación por gracia sin religión ni obras.

Pero su propósito aquí era señalar que los judíos se habían opuesto a él por proclamar una doctrina que era—*la única*—esperanza de cumplir una promesa a la que las mismas doce tribus⁶⁶ esperaban llegar (Verss. 6, 7). Ellos “sirviendo” a Dios “constantemente de día y de noche”, ofreciendo oraciones y sacrificios y ablaciones, anhelando el establecimiento del reino largamente prometido. Pero la resurrección, especialmente la resurrección de Cristo, era la esperanza de esa promesa y, fíjense bien, el apóstol repite que esto es a lo que los judíos se opusieron:

“Y ahora, por la ESPERANZA de la promesa...soy llamado a juicio...Por la cual ESPERANZA, oh rey

⁶⁶ Este pasaje muestra la falacia de la teoría del “Anglo-Israelismo”, que las diez tribus del norte de Israel nunca se reunieron con Judá y Benjamín después de su exilio, sino que se desplazaron a partes más distantes y aparecieron como las razas Anglo-Sajonas.

Agripa, soy acusado de los Judíos” (Verss. 6, 7; véase también 23:6; 24:15; 25:18, 19; 26:22, 23).

Y “¡Qué!”, pregunta, “¿Júzgase cosa increíble entre vosotros [judíos] que Dios resucite los muertos?” (Vers. 8). Al plantear esta pregunta, el apóstol confronta directamente a Agripa con muchos argumentos obvios para la resurrección. ¿No lo enseñaron las Escrituras? ¿No registraron instancias de esto? ¿Acaso toda la naturaleza no fue testigo de ello—y el argumento más fuerte de todos—acaso el mismo nombre *Dios* no constituye una miríada de milagros? ¿Sería Él *Dios* si no pudiera resucitar a los muertos? “*¿Por qué debería ser algo increíble de pensar para ustedes, que DIOS debería resucitar a los muertos?*”

Sin duda, Pablo se enfrentó a Agripa directamente con la cuestión de la resurrección porque sentía que Agripa podría tener una relación más cercana con los Saduceos, algunos de cuyos sumos sacerdotes había designado.

LA ANTIGUA ENEMISTAD DE PABLO CONTRA CRISTO

“Yo ciertamente había pensado deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret:

“Lo cual también hice en Jerusalem, y yo encerré en cárceles á muchos de los santos, recibida potestad de los príncipes de los sacerdotes; y cuando eran matados, yo dí mi voto.

“Y muchas veces, castigándolos por todas las sinagogas, los forcé á blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extrañas” — Hechos 26:9-11.

En el testimonio de Pablo ante Agripa, muestra lo pervertida que puede llegar a ser la conciencia humana. Verdaderamente pensó *“consigo mismo”* que *“debería”* hacer *“muchas cosas”* contra Cristo—es decir, que debía oponerse a Él de *todas las formas posibles*.

Nuestro Señor Mismo había advertido a Sus discípulos: *“...viene la hora, cuando cualquiera que os matare, pensará que hace servicio á Dios”* (Jn 16:2). ¿Entonces, esto justificó a Saulo en sus acciones? De ninguna manera. Él podría y *debería* haber sabido que Jesús era el Cristo, porque las Escrituras eran lo suficientemente claras como para esto, pero como el fariseo de Lc 18:11 *“oraba consigo”*, el fariseo de Hechos 8 y 9 *“había pensado”*, y sus conclusiones, aunque sinceramente llegaron a él, lo convirtieron en un enemigo de Dios y un asesino de Su pueblo.

No, la sinceridad de Pablo no lo excusó, aunque le proporcionó a Dios motivos para mostrarle misericordia (1Ti 1:13).

Sin duda, Pablo tenía un triple propósito al referirse a su antigua y amarga enemistad contra Cristo. Primero, indicaría que no había cambiado *ligeramente* su actitud hacia Cristo. En segundo lugar, indicaría que si alguien tan completamente sincero pudiera estar tan equivocado, la posición de sus oyentes, a los ojos de Dios, podría ser mucho peor. Tercero, su *“Yo ciertamente había pensado”* expresa la simpatía del apóstol con sus oyentes y su esperanza de que Dios también los salve.

Y con esto el apóstol procede a recordar algunos de los detalles de su persecución de los seguidores de Cristo en Jerusalem. Él no solo *“había pensado”*, sino

que “también *hizo*” muchas cosas contrarias al nombre de Jesús.

“Muchos” de los seguidores de Cristo él había “encerrado”⁶⁷ en prisión, por “*potestad de los príncipes de los sacerdotes*”; (quienes ahora se opusieron a él) y cuando estos discípulos fueron condenados a muerte, emitió su voto⁶⁸ contra ellos.

El testimonio de Pablo de que “muchos” de los santos fueron encarcelados y ejecutados, indica que Esteban no fue el único mártir durante este período. Sin duda, el martirio de Esteban es el único mencionado por Lucas porque era crucial y representativo en la historia de Israel, pero Lucas nos informa que el asesinato de Esteban desencadenó una “*grande persecución*” en la cual Saulo “*asolaba la iglesia*” (Hch 8:1, 3) y salió “*respirando aún amenazas y muerte* contra los discípulos del Señor” (9:1). Además, en su conversión, los judíos en Damasco exclamaron: “¿No es éste el que assolaba en Jerusalem á los que invocaban este nombre?” (9:21). Finalmente, Pablo mismo escribió a los Gálatas: “*que perseguía sobremanera la iglesia de Dios, y la destruía [Lit., la devastaba]*” (Ga 1:13). Por lo tanto, no hay razón para dudar del testimonio de Pablo ante Agripa, o para concluir que se contradice por el hecho de que Lucas registra el martirio de Esteban solo.

⁶⁷ Este término intenso, *katakleío*, se usa solo aquí y en Lc 3:20, y muestra cuán enojado estaba con los creyentes.

⁶⁸ “Voto”, Gr., *pséfos*, una piedra utilizada para votar. Ver la V.R. El hecho de que Pablo pudiera emitir tales votos parecería indicar además que él era miembro del Sanedrín o del cuerpo mayor, “*todos los ancianos*” (Cf., Ga 1:14).

Pero no fue suficiente que los arrestados por su fe en Cristo fueran encarcelados, juzgados y ejecutados, porque Saulo primero había torturado a muchos de ellos para obligarlos a retractarse. “Y muchas veces, castigándolos”, dice, “por *todas* las sinagogas [en Jerusalem, Vers. 10 y 22:18, 19] los *forcé*⁶⁹ á blasfemar” (Vers. 11).

Y el líder flamante de la rebelión contra Cristo no estaba satisfecho incluso con esto. Los judíos en otras ciudades deben aprender a temer la adoración de Cristo como una plaga. Enloquecido por la embravecida furia contra los creyentes, él los persiguió “*hasta en las ciudades extrañas*”⁷⁰ (Vers. 11) tratando de erradicar la adoración y la memoria de Jesús de Nazaret.

Este es el análisis considerado por Pablo de su estado anterior, ya que lo recuerda ante Agripa y los demás presentes. Él lo declara así que podría ser visto como alguien que ha llegado a conocer *la verdad*—a conocer a *Cristo*—y así ha llegado a sus sentidos.

La oferta del apóstol por las almas de sus oyentes se ve más en el hecho de que ahora llama a aquellos a quienes tan ferozmente persiguió los “*santos*” (santos o consagrados) y declara que los castigó para hacerlos “*blasfemar*”—blasfemar a *Cristo*, por supuesto. ¿Podría implicar con mayor claridad que *ahora* consideraba a Cristo como Dios?

⁶⁹ Esto se refiere al *objeto*, más que al resultado del castigo por el tiempo imperfecto en que se usa. Los torturados no necesariamente ceden, de lo contrario “muchos” no habrían sido “matados”.

⁷⁰ Esto prueba que su viaje a Damasco no fue la primera y única aventura de este tipo, sino la última de muchas similares.

SU CONVERSIÓN A CRISTO

“En lo cual ocupado, yendo á Damasco con potestad y comisión de los príncipes de los sacerdotes,

“En mitad del día, oh rey, vi en el camino una luz del cielo, que sobrepujaba el resplandor del sol, la cual me rodeó y á los que iban conmigo.

“Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebraica: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra los aguijones.

“Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, á quien tú persigues.

“Mas levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que apareceré á ti:

“Librándote del pueblo y de los Gentiles, á los cuales ahora te envío,

“Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas á la luz, y de la potestad de Satanás á Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, remisión de pecados y suerte entre los santificados”— Hechos 26:12-18.

Sin duda fue Saulo mismo quien encendió la persecución que se enfurecía contra los seguidores del Mesías. Según el registro, era él quien “asolaba la iglesia” (8:3) que había destruido “en Jerusalem” a los creyentes (9:21) que habían perseguido “sobremanera la iglesia de Dios, y la destruía” (Ga 1:13). Fue él quien

había ido al sumo sacerdote *pidiendo* cartas de autoridad para atar a cualquiera de los seguidores de Cristo en Damasco y llevarlos a Jerusalem para el castigo.

Pero de esto no debe deducirse que los sumos sacerdotes no estaban más que contentos de que este joven fanático provocara odio contra Cristo y Sus seguidores, y Pablo tiene cuidado de subrayar este hecho. En su relato de su conversión dado ante la multitud en Jerusalem, se había referido al “príncipe de los sacerdotes...y todos los ancianos” como testigos de sus persecuciones, y había agregado: *“de los cuales también tomando letras...iba á Damasco para traer presos á Jerusalem aun á los que estuviesen allí, para que fuesen castigados”* (Hch 22:5). Y ahora en su segundo relato, ante Agripa, declara también que había perseguido a los santos *“recibida potestad de los príncipes de los sacerdotes”* (26:10) y que era *“con potestad y comisión de los príncipes de los sacerdotes”* que se había ido a Damasco para atar a los creyentes allí (Vers. 12). Así él se había presentado como el representante designado de Israel y sus gobernantes, y su amarga enemistad contra Cristo y Sus seguidores no era más que la expresión de ellos.

Es en este relato de la conversión de Pablo que dice que la luz que brillaba del cielo era más brillante que la del sol del mediodía. Solo aquellos que conocen el deslumbrante resplandor del sol sirio a mediodía pueden comenzar a apreciar esto. Esta no era una visión subjetiva, experimentada solo por el apóstol. La luz del cielo brilló alrededor de Pablo y *sus compañeros* ese día (Vers. 13) tan efectivamente como la gloria del Señor había brillado alrededor de los pastores en el nacimiento de Cristo (Lc 2:9). Y al igual que los pastores, todos

“tuvieron gran temor”⁷¹ y todos cayeron a tierra (Vers. 14).

Este hecho por sí solo indica cuán importante un evento en la historia fue la conversión y comisión de Pablo.⁷² De hecho, una comparación de la narración en Lucas 2 con la que tenemos aquí enfatizará esto aún más.

La gloria del Señor que brilló sobre los pastores apareció en “la noche” (Lc 2:8, 9) pero la gloria que cegó a Saulo—y abrió los ojos eclipsó el sol del mediodía. Era la gloria de la faz de Aquel que había sido exaltado “*sobre todos los cielos*” (Ef 4:10; Cf. Ef 1:20-21; Flp 2:9; Heb 7:26) a quien Pablo había estado persiguiendo ciegamente, pero ahora se le apareció con amor y gracia.

También en este relato, aprendemos que el Señor se dirigió a Pablo en la lengua sagrada de sus padres, “*en lengua hebrea*”, y le preguntó tiernamente: “*Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*” (Vers. 14).

Nuevamente es en este relato que aprendemos de la suave protesta del Señor: “*Dura cosa te es dar coces contra los agujones [puntas]*”⁷³ (Vers. 14). Y esto nos revela un hecho hasta ahora desconocido: que el perseguidor de Cristo no había estado seguro de sí

⁷¹ “La gloria del Señor” *daría* miedo a los hombres, ya que “*todos pecaron, y están distituidos de la gloria de Dios*” (Ro 3:23).

⁷² Para una discusión más completa de este tema, vea las páginas iniciales del Volumen II.

⁷³ Expresando *una resistencia inútil*, como cuando los bueyes patean contra los agujones de sus conductores. Esta frase no se encuentra en 9:5 en la mayoría de los textos.

mismo, al menos en el momento justo antes a su conversión.

Su incapacidad para *responder* a Esteban (Hch 6:10) El semblante transformado de Esteban ante el Sanedrín (6:15) su testimonio acerca de ver al “Hijo del hombre” (7:56) su oración por sus asesinos (7:60) y cien otros incidentes similares relacionados con aquellos a los que había perseguido y ayudado a ejecutar, bien podrían haber provocado una incierta condición interna que su obstinada determinación no había podido superar.

Finalmente, en este relato de la conversión de Pablo tenemos el informe más completo de lo que el Señor le dijo desde el cielo.

Primero debe observarse que Saulo no era, como los que fueron salvos bajo los ministerios de Juan el Bautista y los doce, un judío arrepentido. Él no había buscado a Cristo o deseaba conocerlo. Su salvación fue claramente por *gracia soberana*. El Señor se le había aparecido a Pablo en su obstinación, no para castigarlo sino para *salvarlo* y comisionarlo como Su apóstol.

En segundo lugar, aprendemos que las verdades que iba a proclamar se le darían a conocer aún más en una serie de revelaciones en las que el Señor Mismo se le aparecería a él:

“...porque para esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que apareceré á ti” (Vers. 16; Cf. 2Co 12:1-4).

Esto refuta la enseñanza de que el “ministerio de revelación” de Pablo no comenzó hasta después de Hch 28:28. El apóstol, en su primera revelación de Cristo, ya

había visto al Señor en una gloria muy superior a aquella en la que los doce lo habían visto alguna vez. Ellos habían conocido solo al Cristo en la tierra; Pablo, desde el principio, solo había conocido a Cristo “sobre todos los cielos” y lo había visto en Su gloria celestial. Ellos habían sido enviados a proclamar los derechos de Su reino, incluso después de Su ascensión (véase Hch 1:6-8; 3:19-21, etc.). Él había sido enviado “para dar testimonio *del evangelio de la gracia de Dios*” (Hch 20:24). Por lo tanto, el apóstol nunca habla de “*mis evangelios*” (en plural), sino siempre de “*mi evangelio*” (Ro 2:16; 16:25; 2Ti 2:8); ni siquiera dice o insinúa que las revelaciones de Cristo se referían a mensajes *diferentes*, sino que *un* mensaje fue gradualmente comprometido a él en una serie de revelaciones (Hch 20:24; 26:16; 1Co 9:17; 2Co 12:1-4; Ga 1:11, 12, 15, 16; Ef 3:1-4; Col 1:24-26; etc.).

Tercero, aprendemos de este pasaje que desde el día de la conversión de Pablo él fue elegido de Israel y de los gentiles como el apóstol de Cristo para ambos.

La palabra “librándote” (Vers. 17, V.A.) es casi seguro una traducción incorrecta del griego aquí, porque Pablo *no* fue “liberado” de los gentiles en el sentido que se intentaría aquí; de hecho, finalmente fue decapitado por Nerón. El griego *exaireo* significa simplemente *sacar*. Por lo tanto, puede referirse a la liberación, como en Hch 23:27, donde se la representa correctamente como “*rescaté*” (N.V.I.). Pero seguramente no podría ser traducido como “rescate” o “liberación” en Mat 5:29. En este pasaje está traducido correctamente: “si tu ojo derecho te fuere ocasión de caer, *sácalo*, y échalo de ti”. Tampoco, creemos, que “liberando” es la traducción correcta aquí. Dean Howson lo traduce: “te he elegido”, en *Life and Epistles of St. Paul [Vida y Epístolas de San*

Pablo] (pág. 673). Y J. N. Darby, en su Nueva Traducción, lo traduce: “*sacando te*”.

Esta es una interpretación más consistente, ya que Pablo fue *elegido* y *sacado* de su propio pueblo⁷⁴ y de los gentiles, y enviado a ambos⁷⁵ con el mensaje de gracia. Esto lo distingue, también, de los doce. Ellos representaron a *las doce tribus de Israel* (Mt 19:28). Él, como *un* apóstol, representa *Un Cuerpo* (Col 1:24; Ef 4:4).

¡Y qué completo representante! Era *hebreo*, hebreo *nato* e intensamente hebreo (Flp 3:5). También fue, como hemos visto, un romano (Hch 22:25) un romano de nacimiento (22:28) e intensamente romano (21:39; 25:9-11). ¡Aquí, entonces, tenemos un hebreo y un romano en una sola persona! Además, él era un antiguo enemigo, reconciliado con Dios por gracia—*¡gracia “más abundante”!* ¡Qué representante ideal de los creyentes judíos y gentiles en esta dispensación, que han sido “reconciliados con Dios en un Cuerpo”, que tienen “la remisión de pecados *por las riquezas de Su gracia*”!

El Libro de los Hechos, por supuesto, es principalmente el relato de la caída de la nación de Israel, *no* “la historia de la fundación de la Iglesia”, pero el registro de Hechos confirma el testimonio de las

⁷⁴ El término “el pueblo”, en las Escrituras, se refiere a Israel (véase Sal 2:1 y cf. con Hch 4:25, 27).

⁷⁵ Algunos sostienen que el “á los cuales” se refiere solo a los gentiles, no a *ambos*. Es cierto que Pablo fue enviado especialmente a los gentiles, como en contra de la nación de Israel, pero su ministerio hasta el final, incluía tanto a los judíos como a los gentiles (Véase Verss. 20; 1Co 12:13; Ef 2:14-18; etc.).

primeras epístolas de Pablo que la reconciliación de creyentes Judíos y Gentiles a Dios en un cuerpo comenzaron con *Pablo*, durante su temprano ministerio. Además, las palabras del Señor: “á los cuales *ahora te envió* [Gr., *apostélo*]” (Vers. 17) indican que Pablo fue comisionado como apóstol el mismo día de su conversión.

Pero, a pesar del boato de la escena, el apóstol está hablando aquí con un depravado rey medio-judío con una pobre mujer caída a su lado, junto con un gobernador pagano y muchas otras almas perdidas. Por lo tanto, él no discute el plan de Dios para formar el Cuerpo de Cristo, sino que se ocupa de asuntos morales y espirituales básicos.

“El Cristo glorificado me dijo, en ese día”, recuerda:

“Te he escogido de entre la casa de Israel y los gentiles, a quienes ahora te envió:

“Para que abras sus ojos,

“para que se conviertan de las tinieblas á la luz,

“y de la potestad de Satanás á Dios,

“para que reciban, por la fe que es Mí,

“remisión de pecados y suerte entre los santificados”
(Verss. 17, 18; cf. *Life and Epistles of St. Paul [Vida y Epístolas de San Pablo]* Pág. 673).

¡Cómo Agripa, Berenice, Festo y todos los demás debieron haber sido tocados por este despliegue progresivo de lo que el Cristo rechazado, pero glorificado, estaba dispuesto a hacer por ellos! La ceguera se disipó, se vio la luz, los pecados se

perdonaron, se otorgaron las riquezas de la gracia. Todo esto y más ahora podrían ser suyos por la solicitud.⁷⁶

SU MINISTERIO DESDE SU CONVERSIÓN

“Por lo cual, oh rey Agripa, no fuí rebelde á la visión celestial:

“Antes anuncié primeramente á los que están en Damasco, y Jerusalem, y por toda la tierra de Judea, y á los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen á Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

“Por causa de esto los Judíos, tomándome en el templo, tentaron matarme.

“Mas ayudado del auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio á pequeños y á grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de venir:

“Que Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y á los Gentiles” — Hechos 26:19-23.

El apóstol no recuerda, solamente, que fue *obediente* a la visión celestial. Él dice: “No fuí *rebelde*”, indicando que la única alternativa al curso que había tomado habría sido *desobedecer* órdenes directas del cielo, recibidas en circunstancias tan llamativas. Esto habría sido impensable, pero fue porque no había desobedecido la comisión divina que los judíos habían ido a matarlo. Esto, por supuesto, se calculó para tener

⁷⁶ La frase “por la fe *que es en Mí*”, sin embargo, no se refiere a la fe *de ellos*, sino a *Su fe o fidelidad*. La palabra *fe* aquí se usa *subjetivamente* en vez de *objetiva* (véase Ro 3:3; Ga 2:20; etc.).

su efecto sobre los presentes también, incluyendo especialmente el mismo Agripa, como lo indica la manera formal en que Pablo se dirigió a él personalmente.

En el breve relato del apóstol sobre el cumplimiento de su comisión, debe notarse que la palabra “entonces [then]” en el versículo 20 es suministrada por los traductores en la Versión Autorizada Inglesa; no figura en el original. Albert Barnes comenta sobre esto:

“Parecería de esa palabra [entonces, *then*] que no había predicado ‘a los gentiles’ hasta después de haber predicado ‘en Jerusalem y en todas las costas de Judea’, mientras que, en realidad, ya lo había hecho, como tenemos razones para creer...antes de ‘predicar’ a los gentiles en Arabia” (*Barnes en Hechos 26:20*).

Mientras que Barnes no demuestra ni siquiera en sus notas sobre Hechos 9, que Pablo *predicó* en Arabia, su argumento general es correcto. Por un lado, después de su regreso a Jerusalem desde Damasco (Ga 1:17, 18), “*fui a las partes de Siria y Cilicia*” (Ga 1:21) aparentemente en relación con su viaje a Tarso (Cf. Hch 9:29, 30). Evidentemente esta fue la ocasión de la fundación de las iglesias gentiles allí, ya que más tarde encontramos cartas enviadas junto con Pablo y otros, a los creyentes gentiles de allí, para confirmarlos en la gracia (Hch 15:23-27).⁷⁷ Ahora todo este tiempo, Pablo mismo nos dice, que “*las iglesias cristianas de Judea seguían sin conocerme en persona*” (Ga 1:22, [Versión HispanoAmericana]). Por lo tanto, no pudo haber predicado por “todas las costas de Judea” antes de ir a los gentiles. Su ministerio en Judea tuvo lugar más

⁷⁷ Vea nuestras notas sobre Ga 1:21, en el **Vol. II, Págs. 61-63**.

probablemente en el momento en que los gentiles en Antioquía enviaron un “subsidio á los hermanos que habitaban en Judea” (Hch 11:29, 30) o bien en una de sus visitas posteriores a esa región.

El orden de la lectura en griego, en el Vers. 20, indicaría que la palabra “primeramente” se refiere a *Damasco*, donde comenzó a dar testimonio de Cristo. *Es cierto* que dondequiera que fue, hasta el final de Hechos, siempre ministraba a los judíos primero, pero seguramente no fue “primeramente” a los judíos en Palestina y “luego” a las regiones gentiles.⁷⁸ El significado del Vers. 20 es simplemente que él ministró *tanto* a judíos *como* a gentiles.

Pero el versículo 20 presenta otro problema.

La declaración de Pablo de que había enseñado a judíos y gentiles por igual “que se arrepintiesen y se convirtiesen á Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento” ha llevado a algunos a la suposición injustificada de que el apóstol, durante este período, había predicado “el evangelio del reino”, como Juan el Bautista, nuestro Señor y los doce habían hecho.

Sin embargo, tal conclusión sería contraria a todo el registro. Un momento de reflexión mostrará que el verdadero ganador de almas, aún hoy, tratará de convencer a los hombres de “arrepentirse”, literalmente, “cambiar de opinión” y “volverse hacia Dios” y luego “hacer obras” consistentes con ese cambio. Esto sigue siendo así, aunque el *tema* de nuestro mensaje es la obra terminada de Cristo y las riquezas de Su gracia.

⁷⁸ Vea nuestras notas sobre esto en **el Vol. II, Pág. 60.**

Sin embargo, en la presentación del Mesías a Israel, se *enfaticó* el arrepentimiento. La mayoría de los judíos descansaban en el hecho de que ellos, como descendientes de Abraham, eran el pueblo de Dios sin importar su conducta. De ahí su necesidad de cambiar sus mentes y hacer obras consistentes con este cambio. Es sin duda, porque Pablo se estaba dirigiendo particularmente a alguien con un trasfondo judío, que expuso el asunto de esta manera.

Fue debido a la obediencia de Pablo a la comisión divina que los judíos habían tratado de matarlo (Vers. 21)—este último ahora atestiguado en los registros legales que Festo tenía en su poder. Sin duda, Pablo sacó a relucir este hecho para enfatizar a los jueces la pobreza del caso de los judíos contra él. Era evidente, como señala John Calvin, que “la causa y la conciencia de ellos eran ambas malas” (Véase *Hechos*, Vol. II, Pág. 348), de lo contrario le hubieran otorgado un juicio justo.

Pero Pablo había obtenido auxilio de Dios,⁷⁹ y había continuado ese mismo día su curso sin cambios.

OTRO ERROR DISPENSACIONAL

Los dispensacionalistas extremos, buscando probar que Pablo *sí* predicó un mensaje del reino durante su temprano ministerio, han citado a menudo Hch 26:22 para probar su punto.

“Mas ayudado del auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio á pequeños y á grandes, NO DICIENDO NADA FUERA DE LAS COSAS QUE

⁷⁹ Esta es la mina del original, el artículo definido aparece antes de “auxilio”.

LOS PROFETAS Y MOISÉS DIJERON QUE HABÍAN DE VENIR”.

¿No prueba esto, argumentan, que Pablo *no pudo* haber proclamado el misterio antes de Hechos 28? ¿No dice él que no había proclamado nada que los profetas y Moisés no habían predicho ya? Aquí estos hermanos muestran una vez más su incapacidad para examinar un tema enteramente o seguirlo en las Escrituras.

Hasta ese momento, Pablo había proclamado numerosas verdades que no se encuentran en los escritos de los profetas ni en Moisés. Ni los profetas ni Moisés habían predicho la salvación de los gentiles a través de la *caída* de Israel, ni “el evangelio de la gracia de Dios”, en el cual ni la circuncisión ni la ley tenía parte alguna. Ni siquiera habían insinuado que judíos y gentiles serían bautizados en un solo cuerpo por el Espíritu. Tampoco ellos habían dicho—o sabían—nada sobre los creyentes siendo “arrebatados” al cielo por “el Mismo Señor”. Sin embargo, todo esto había sido proclamado por Pablo antes de este tiempo (Ro 11:11, 12; Hch 20:24; 1Co 12:13; 1Ts 4:16, 17).

¿Y no había escrito Pablo sobre “*el misterio*” y sus “*misterios*” asociados en sus primeras epístolas? (Ro 11:25; 16:25; 1Co 2:6, 7; 4:1; 15:51). ¿Se encuentra el misterio en la profecía—aquello que estaba “oculto” y “encubierto”, en lo que se “dió a conocer”?

De hecho, incluso si admitiéramos que Pablo proclamó el reino durante todo su ministerio de Hechos, entonces él habría enseñado más que “los profetas y Moisés dijeron que habría de venir”, ya que incluso en “el evangelio del reino”, nuestro Señor pronunció cosas que habían sido “*escondidas desde la fundación del*

mundo” (Mt 13:35); verdades que ni los profetas⁸⁰ ni Moisés conocían.

¿Los hechos, entonces, contradicen la declaración de Pablo ante Agripa? De ninguna manera. El problema es que nuestros amigos extremistas solo han citado la mitad de su declaración. La primera parte de su declaración, en el versículo 22, está claramente calificada por el resto, en el versículo 23:

“QUE CRISTO HABÍA DE PADECER, Y SER EL PRIMERO ⁸¹ DE LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS, PARA ANUNCIAR LUZ AL PUEBLO Y Á LOS GENTILES”.

En otras palabras, los hechos que Cristo debe sufrir, resucitar de entre los muertos y mostrar la luz a Israel y a los gentiles, no fueron más que lo que los profetas y Moisés ya habían predicho. ¿Por qué entonces los judíos se oponen tan amargamente al ministerio de Pablo hacia los gentiles? Esto solo fue el argumento de Pablo.

Siempre es difícil para nosotros entender cómo un buen maestro de la Palabra puede citar solamente Hch 26:22, convirtiéndolo en una declaración incondicional de Pablo de que hasta ese momento no había predicado *nada* más que lo que los profetas y Moisés habían predicho. Tanto el resto de la declaración de Pablo aquí como el resto de sus primeras enseñanzas y escritos

⁸⁰ Es cierto que nuestro Señor Mismo fue un profeta, pero Pablo se refiere claramente a los profetas a quienes Agripa creía (Vers. 27).

⁸¹ No en tiempo, sino en rango. Véase 1Co 15:20, 23 y Col 1:18.

parecerían declararlos culpables, no meramente de malinterpretar, sino de *tergiversar* sus simples palabras. Esto es especialmente así ya que la mayoría de ellos se han enfrentado una y otra vez con estos hechos.

LA DEFENSA DE PABLO INTERRUMPIDA

“Y diciendo él estas cosas en su defensa, Festo á gran voz dijo: Estás loco, Pablo: las muchas letras te vuelven loco.

“Mas él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de templanza.

“Pues el rey sabe estas cosas, delante del cual también hablo confiadamente. Pues no pienso que ignora nada de esto; pues no ha sido esto hecho en algún rincón.

“¿Crees, rey Agripa, á los profetas? Yo sé que crees.

“Entonces Agripa dijo á Pablo: Por poco me persuades á ser Cristiano.

“Y Pablo dijo: ¡Pluguiese á Dios que por poco ó por mucho, no solamente tú, mas también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas prisiones!

“Y como hubo dicho estas cosas, se levantó el rey, y el presidente, y Bernice, y los que se habían sentado con ellos;

“Y como se retiraron aparte, hablaban los unos á los otros, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte, ni de prisión, hace este hombre.

“Y Agripa dijo á Festo: Podía este hombre ser suelto, si no hubiera apelado á César” — Hechos 26:24-32.

Este pasaje en Hechos ha hecho que algunos consideren a Festo como un individuo tosco y grosero. Lo que hemos visto de él hasta ahora, sin embargo, indica que no fue grosero. El hecho de que él interrumpió a Pablo mientras estaba *“diciendo él estas cosas”*, y lo hizo *“a gran voz”* evidentemente indica que estaba profundamente agitado.

Es verdad que “el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios” (1Co 2:14 V.R.V.-1960) y que la proclamación de “Cristo crucificado” es “a los Gentiles locura” (1Co 1:23) Es cierto que, *aparte de la obra del Espíritu Santo*, todo esto acerca de Uno que había muerto, resucitando para “mostrar luz” a las naciones, junto con la historia de la milagrosa conversión de Pablo, le habría parecido a Festo como la más escarpada superstición. Pero la Roma Imperial sancionó las supersticiones fanáticas de muchas religiones. ¿Por qué entonces, las palabras de Pablo habían causado tal arrebató por Festo ante Agripa y todos los demás dignatarios presentes?

Si Festo se conmovió por el emotivo testimonio de Pablo, y trató de ocultar sus sentimientos por este arrebató, o si estaba preocupado por el efecto que estaba teniendo sobre los demás presentes, no podemos, quizás decirlo, pero seguramente el incidente indica el poder espiritual del discurso de Pablo cuando habló de la oscuridad y la luz, el poder de Satanás y el de Dios, el perdón de los pecados y Cristo, el único Salvador.

La traducción: *“las muchas letras te vuelven loco”*, sin duda es responsable de los conceptos erróneos sobre el carácter de Festo. La palabra griega *“grámma”* simplemente significa *“escritura”* y se usa dos veces

para las Sagradas Escrituras (Jn 5:47; 2Ti 3:15). Sin duda, un hombre con el carácter y la posición de Festo no se opondría al *aprendizaje*. Evidentemente, se refería a los “escritos” que Pablo apreciaba tanto. Estos, Pablo citó con fluidez; a estos los citó como la autoridad final en muchas cuestiones, y estas sin duda las habían estado estudiando diligentemente durante sus dos años de reclusión en Cesarea, especialmente en conexión con las revelaciones adicionales que había recibido del glorificado Señor.

Así, lo que dijo realmente Festo fue: “*Tus muchos escritos te están volviendo loco*”.

Pablo, entendiendo la agitación de Festo, contestó con calma y sencilla dignidad: “*No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de templanza*” (Vers. 25) y luego inmediatamente se refirió de nuevo al rey. Esta combinación de protesta firme con cortesía es característica de Pablo. Él trata a Festo con respeto, pero firmeza, como un hombre fuerte podría tratar a un oponente débil, y procede a demostrarle que su profunda seriedad proviene, no de la locura, sino de “*verdad y de templanza*”.⁸²

En un hábil uso de circunstancias adversas, el apóstol le explica a Festo que el rey Agripa conoce estas cosas; que puede hablar libremente ante él, y que está convencido de que los detalles de su relato no los “ignora”, ya que no se hicieron “en algún rincón”.

Indiscutiblemente, Pablo tenía razón en esto, porque Agripa no solo había sido criado en la religión judía, sino

⁸² El griego *sofosúne* indica *cordura de mente* (véase Mc 5:15, Lc 8:35, 2Co 5:13).

que había estado íntimamente asociado con Israel políticamente. Sin duda, entonces, la conversión de Saulo, el perseguidor, a Cristo y el ministerio generalizado del apóstol y la propagación fenomenal del evangelio no podrían haberle sido desconocidos.

Y ahora hace algo más probable de convencer a Festo que cualquier argumento en su propia defensa. Dirigiéndose a Agripa personalmente, pregunta: “¿Crees, rey Agripa, á los profetas?” y luego agrega inmediatamente: “Yo sé que crees” (Vers. 27).

Esperar una respuesta sería, en tales circunstancias, impropio y tonto. Él, no Agripa, había sido llamado para una audiencia, y poner al rey en una posición embarazosa solo lo hubiera enojado. Por lo tanto, con tacto, el apóstol responde inmediatamente su propia pregunta. Él sabe que el rey Agripa cree en las escrituras del Antiguo Testamento—¡y seguramente Festo no llamaría loco a *Agripa*! Ni Agripa, en su posición, tampoco podía negar esto y aceptar la opinión de Festo de las Sagradas Escrituras. Así, con un tacto excelente, el apóstol apela al propio Agripa y lo usa como su testigo, al mismo tiempo que vuelve a casa la verdad de su argumento.

¿FUE AGRIPA “POR POCO PERSUADIDO”?

Ha habido una gran controversia sobre la importancia de la respuesta de Agripa al llamado de Pablo: “*Por poco me persuades á ser Cristiano*”. Las diversas opiniones sobre el tema son sustancialmente las siguientes:

1. Que el griego “*en olígos*” o “*hasta cierto punto*” le da a la oración el significado: “*en breve, me convencerías para que me convirtiera en cristiano*”.

2. Que las palabras “*en olígos*” se refieren al argumento de Pablo, haciendo que la oración se lea: “*Con un poco [un breve argumento] me persuadirías a ser cristiano*”.

3. Que dijo sarcásticamente: “Dentro de poco me persuadirás a ser cristiano”.

4. Que las palabras “*en olígos*”, aquí, tienen el sentido de “casi”, y que quiso decir, ya sea en sarcasmo, o en mayor o menor sinceridad: “*Casi me persuades a convertirme en cristiano*”.

5. Algunos traductores y comentaristas sostienen que la palabra “persuadir” se refiere a Pablo, y que Agripa realmente dijo: “*En un momento, te convencerás de hacerme cristiano*”.

Algunos sostienen que la frase “tú me persuades” sería más correctamente presentada: “*me persuadirías*”, pero otros comentaristas rechazan este punto de vista y una considerable mayoría de nuestras traducciones de la Biblia no lo corroboran.

En vista de este hecho, y considerando el efecto emocional que el discurso de Pablo tuvo sobre Festo, rechazamos las interpretaciones 1, 2 y 3. También rechazamos la interpretación 5 como falta de apoyo.

En cuanto a la interpretación 4, la idea de “casi” se ajusta más naturalmente a la respuesta de Pablo en el versículo 29. Además, mientras que en su respuesta, Pablo puede simplemente haber ignorado cualquier sarcasmo por parte de Agripa, las circunstancias de nuevo: el discurso conmovedor de Pablo, su apelación a las Escrituras, el relato conmovedor de su conversión, el evidente poder y efecto de su ministerio, el arrebató

emocional de Festo—todo esto, nos lleva a creer que Agripa estaba experimentando el poder condenatorio del Espíritu Santo, a pesar de que pudo haber significado omitir esto por un comentario *aparentemente* sarcástico. Por lo tanto, se convierte en el símbolo de todos aquellos que nunca se sienten *bastante* convencidos de confiar en Cristo como su Salvador.

Cualquiera que sea el grado de sinceridad de Agripa en el asunto, Pablo se apresuró a aprovechar la situación. Revelando su agobio de corazón, no solo por Agripa, sino por Festo, Berenice y *todos* los presentes, respondió con gran sentimiento:

“¡Pluguiese á Dios que por poco ó por mucho, no solamente tú, mas también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos cual yo soy, excepto estas prisiones!” (Vers. 29).

¡Qué gran siervo de Dios fue el apóstol! Cuán profundamente sincero: “*Pluguiese á Dios*”. Qué de gran corazón: “*no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen*”. Qué modesto: *Él* está encadenado, pero anhela la salvación de *ellos*. Qué triunfante: “*fueseis hechos tales cual yo soy*”. Cuán poderoso es su argumento: “Casi” no es suficiente. Debe ser “*completamente*”.

Y el toque más exquisito de cortesía y gracia cristiana se encuentra en sus palabras: “*excepto estas prisiones*”. Él había sufrido mucho por Cristo, pero no deseaba nada de eso para ellos. Deseó que conocieran solo la paz y—la seguridad y la alegría en su corazón. Puede haber agregado esta frase con un brillo en sus ojos, también, porque indicaba que *estaba* cuerdo; él *no* disfrutó de sus cadenas.

La convicción sin duda estaba afianzándose—tal vez de muchos allí presentes. El corazón incrédulo dice que no debe ir demasiado lejos. Agripa, como presidente de la sesión, se levanta y, con los demás, sale de la sala de audiencias. ¡Cuántos desde entonces han seguido su ejemplo!

Discutiendo el asunto entre ellos, todos estuvieron de acuerdo en que Pablo no era digno ni de la muerte ni de las cadenas, y Agripa comentó que podría haber sido liberado si no hubiera apelado a César. Festo no le había contado cómo había sucedido esto, de hecho, había distorsionado el caso (Hch 25:25).

Esta no era la primera vez que la inocencia de Pablo había sido confirmada (Hch 23:9; 23:29; 25:25) y sin embargo no había sido liberado. Y ahora no podría ser liberado. No hubo retirada ni para él ni para Festo. Pero a César debe irse, y Festo es responsable de que llegue seguro a Roma.

Capítulo XLVII — Hechos 27:1 – 44

EL VIAJE A ROMA

EMBARQUE Y NAVEGACIÓN ANTIGUA

Llegamos ahora a uno de los episodios más emocionantes en la historia del ministerio de Pablo: el viaje a la lejana Roma, con sus largas semanas de adversidad y peligro en un mar sacudido por la tempestad.⁸³ Antes de analizar esta sección en detalle, no obstante, haríamos bien en familiarizarnos un poco con el embarque y la navegación de esos tiempos.⁸⁴

Es evidente de 2Co 11:25 y otros pasajes de las Escrituras, que los barcos de vela de la antigüedad se hundieron en una proporción mucho mayor que los de tiempos más modernos.

Esto se debió en gran parte a su construcción. Además de tener un casco menos aerodinámico, las

⁸³ Se le pide al lector utilice para consultar el mapa en la página 7 en el estudio de esta sección de Hechos.

⁸⁴ Uno de los estudios más completos sobre este tema se encuentra en *The Voyage and Shipwreck of St. Paul [El Viaje y el Naufragio de San Pablo]*, de James Smith, de Jordanhill, Inglaterra, uno de los primeros en considerar este pasaje desde el punto de vista de un marino. El libro de Smith apareció en 1848, cuando los veleros de interés de Inglaterra estaban en su apogeo. es a este y a su autor que estamos principalmente en deuda por la información náutica que damos en relación con el viaje de Pablo a Roma.

naves antiguas usaban poco o nada más que un gran mástil con su vela mayor y, tal vez una o dos velas más pequeñas, ubicadas cerca del centro de la nave. En lugar de distribuir la tensión en la nave con vientos fuertes, esto naturalmente centró toda la tensión en el centro de la nave, tendiendo a desprender las planchas de abajo y provocar fugas.

Esto explica por qué “usaban de remedios,⁸⁵ ciñendo la nave”, en la tormenta que pronto vamos a considerar (Vers. 17). También explica por qué, en la tormenta en la que Jonás figuró, los marineros *“echaron á la mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos”* (Jonás 1:5) ¿y por qué en esta tormenta echaron por la borda gran parte de la carga, e incluso *“los aparejos de la nave”*? (Hch 27:18, 19) cuando uno supondría que el lastre habría sido más necesario en una tormenta.

Sin embargo, es un error suponer que estas embarcaciones primitivas eran necesariamente de pequeño tamaño. El barco en el que el apóstol navegó de Mira a Melita acogió a 276 pasajeros y tripulación *además de su cargamento*, y el siguiente barco que navegaba desde Melita a Italia, alojó a todos estos 276, *además de su carga y sus propios pasajeros y tripulación*. De hecho, Josefo se refiere a un barco en el que navegó con 600 pasajeros a bordo. Muchos barcos mercantes antiguos, entonces, eran grandes naves de

⁸⁵ Estos consistían en cables, cadenas o incluso cuerdas pesadas, que pasaban alrededor del casco para evitar que se hiciera pedazos. Este procedimiento ha sido llamado “amarrar” por marineros anteriores de las armadas británica y estadounidense. Sin embargo, con la aparición de veleros más modernos y luego vapores, estas medidas se volvieron innecesarias.

navegación marítima, capaces de transportar cargas pesadas y cientos de pasajeros.

Sería un error, también, suponer que el simple aparejo en estas antiguas naves impediría su trabajo contra el viento. Por el contrario, el pasaje que consideramos puede confirmar la opinión de algunas autoridades navales de que podrían navegar contra el viento dentro de quizás 8 puntos de una brújula de 32 puntos,⁸⁶ porque hicieron una parte considerable de este viaje *contra* el viento, obviamente “costeándola”.

Es cierto, sin embargo, que la naturaleza misma del aparejo, aunque ventajosa para una carrera rápida ante el viento, sería una desventaja cuando se navega *contra* el viento.

En este sentido, es bueno observar de nuevo que el viento predominante en el Levante sopla desde el noroeste la mayor parte del año, volviéndose más fuerte en los meses de otoño y soplando feroces tormentas en el invierno. Así, los viajes de invierno, de noviembre a marzo se evitaron en aquellos días, todos los navegantes buscaban puertos en los que “invernar” (Vers. 12).

SIGNIFICADO DISPENSACIONAL DEL VIAJE

Hemos aprendido desde hace mucho tiempo en estos estudios que Hechos es más que un libro de historia espiritual. Como cualquier otro libro del Nuevo Testamento, tiene una línea distinta de enseñanza.

⁸⁶ Aunque los navegantes romanos y griegos no usaron brújulas, sino que navegaron mayormente por las estrellas cuando estaban fuera de la vista de la tierra.

Además, presentando como lo hace, la transición del programa del reino a la del presente, tiene un *significado dispensacional* peculiar e importante.

Lucas no fue inspirado para entrar en tantos detalles y hacer tanto de este viaje a Roma simplemente para proporcionarnos una narración emocionante y dramática.

Pablo era un viajero experimentado y ya había enfrentado muchos peligros graves; entre ellos, “peligros en el mar” (2Co 11:26). De hecho, algunos años antes de este viaje ya había sido capaz de escribir: “...tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado en lo profundo de la mar” (2Co 11:25). Pero este viaje a Roma tuvo un peculiar significado dispensacional, por lo que más se hace de ello.

Pablo había ido a Jerusalem, entre otras razones, para “dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios”, pero había encontrado a la nación endurecida en su rechazo de Cristo, y los creyentes allí más lejos que nunca de una verdadera comprensión de la gracia (21:20). Y ahora, por última vez, deja a sus compatriotas atrás para ir a Roma, como el “prisionero de Cristo Jesús por [los] Gentiles”.

Pero su partida como prisionero de ninguna manera significa que ha dejado el escenario de la historia en el olvido. Por el contrario, él está más que nunca ocupando el centro del escenario. El plan de Dios gira en torno a él mientras, por el momento, Israel y el judaísmo quedan atrás y el *mundo* se vislumbra.

Ya su gran mensaje ha sido proclamado por todas partes. Ya ha escrito cartas para establecer a los santos en la gracia. Y ahora, desde Roma, enviará más cartas, conteniendo verdades que han sido llamadas con razón

“la piedra angular de la revelación divina” y que llevarán a la Iglesia a las bendiciones de la gracia plena.

Por lo tanto, la partida de Pablo de Jerusalem a Roma es importante para la transferencia de la bendición de Dios de Israel a los gentiles. Pronto el ministerio del apóstol ya no será “al Judío primeramente”. Cuando llegue a Roma, les dirá a los líderes judíos que “*la salvación de Dios ha sido*⁸⁷ *enviada a los Gentiles*” (28:28). Los gentiles ahora ocupan el lugar prominente en el propósito de Dios, mientras más gentiles que judíos adoran al Dios de Israel y a Su Cristo.

Aquellos que encuentren dificultad para reconciliar esto con la doctrina del único cuerpo conjunto deben observar que mientras se *ofrece* abundante gracia *por igual* a los judíos y los gentiles y los méritos de Cristo crucificado se aplican por igual a ambos (Ro 10:12) y mientras, creyentes judíos y gentiles se reconcilian con Dios en un solo cuerpo por medio de la cruz (Ef 2:16), pero *prácticamente* hablando, esta es una dispensación gentil, por la simple razón de que Israel, como nación, ha rechazado a Cristo y creyentes judíos en el Cuerpo forman tan pequeña minoría. Esta es la razón por la cual la obra de Dios hoy se llama: “*este misterio entre los Gentiles*”⁸⁸ (Col 1:27).

Además, dado que Hechos es la historia de la caída de Israel, no es extraño encontrar este viaje enseñando una lección dispensacional *figurativa* también, ya que las

⁸⁷ Este es el sentido correcto.

⁸⁸ El cumplimiento de *la profecía* entre los gentiles espera la conversión de Israel (ver Zac 8:13, Ro 15:8-10, etc.).

señales, las parábolas y las figuras siempre han sido importantes en la historia de Israel.

Así, el pasaje describe el viaje de la Iglesia⁸⁹ a través de la presente dispensación, ya que deja atrás el judaísmo. El mar simboliza las masas no salvas (Is 57:20); el viento contrario, el antagonismo de Satanás⁹⁰ (Ef 2:2). El barco finalmente naufraga, pero todos los que navegan con Pablo son llevados a salvo a la costa (Vers. 44).

Pablo es la figura sobresaliente a bordo del barco. Él da consejos sobre el viaje (Verss. 9, 10) y cuando esto es rechazado y los problemas resultan, los reprende diciendo: *“Fuera de cierto conveniente, oh varones, haberme oído”* (Vers. 21). Es él quien anima a sus compañeros de viaje ya que, por revelación divina, declara que todos los que navegan *con él* sobrevivirán a la tormenta (Verss. 24, 25) y es él quien los persuade finalmente para que participen de la comida y presida en el dar gracias (Verss. 34-36).

Estas lecciones dispensacionales deben tenerse en cuenta a medida que procedemos a estudiar el relato del viaje del apóstol a Roma.

LAS ÚLTIMAS ESCENAS CONOCIDAS

“Mas como fué determinado que habíamos de navegar para Italia, entregaron á Pablo y á algunos otros

⁸⁹ La Iglesia *profesante*, dentro de la cual, en esta dispensación actual, son los miembros del Cuerpo de Cristo.

⁹⁰ Así nuestro Señor *“increpó”* al viento (Mc 4:39). En el pasaje que tenemos ante nosotros, el viento siempre está *contra* ellos, excepto una vez, cuando los engaña (Verss. 13, 14).

presos á un centurión, llamado Julio, de la compañía Augusta.

“Así que, embarcándonos en una nave Adrumentina, partimos, estando con nosotros Aristarco, Macedonio de Tesalónica, para navegar junto á los lugares de Asia.

“Y otro día llegamos á Sidón; y Julio, tratando á Pablo con humanidad, permitióle que fuese á los amigos, para ser de ellos asistido.

“Y haciéndonos á la vela desde allí, navegamos bajo de Cipro, porque los vientos eran contrarios.

“Y habiendo pasado la mar de Cilicia y Pamphylia, arribamos á Mira, ciudad de Licia.

“Y hallando allí el centurión una nave Alejandrina que navegaba á Italia, nos puso en ella” — Hechos 27:1-6.

Por fin había llegado el momento de abandonar el cuartel militar en Cesarea y comenzar el viaje a Roma, porque “una nave de Adrumentina” yacía en el puerto, lista para navegar a las costas de Asia provincial, de las cuales Adrumentina yacía en el extremo norte. Se pueden hacer conexiones para el resto del viaje a Italia. Del versículo 9 concluimos que este viaje, que iba a tener un efecto tan grande en la historia de la humanidad, comenzó en algún momento a fines de agosto.

Los prisioneros enviados a Roma estaban bajo la custodia de un Julio, “un centurión...de la compañía Augusta”⁹¹, pero Pablo, como hemos dicho, es la figura

⁹¹ Tal vez un centurión de una cohorte local que lleva el nombre de Augusta, pero más probablemente uno de la Guardia Pretoriana, que puede estar cerca de la instalación de Festo en el cargo.

central de la narración. Está escrito acerca de él. En la custodia de Julio están Pablo y *“algunos otros presos”*⁹² (Vers. 1). De hecho, además de Pablo y Julio, solo se identifican otros dos: Lucas (Véase el “embarcándonos” y el “nosotros” de Verss. 1, 2) y Aristarco, *los asistentes de Pablo*⁹³. Él da consejos, reprensiones, aplausos, órdenes, promete seguridad y preside la famosa “comida en la tormenta”. Además, Julio le muestra respeto e incluso algo de afecto, lo que le permite desembarcar en Sidón para visitar a sus amigos y arriesgar su vida para salvarlo.

Así el Señor proveyó para Su apóstol dándole una posición de influencia única a bordo de un barco, junto con un centurión compasivo, dos devotos creyentes como sus compañeros de viaje—y la propia promesa de Cristo de un pasaje seguro (Hch 23:11) para sostenerlo aún más.

⁹² Parece que estos, a diferencia de Pablo, ya fueron condenados a muerte y ahora probablemente enviados a Roma para pelear con bestias salvajes para la diversión de Nerón y la población romana.

⁹³ Para otras referencias a estos dos, véase Hch 19:29; 20:4; Col 4:10; Flm 24; 2Ti 4:11. No hay ninguna indicación de que estos fueran *prisioneros*. Plinio escribe cómo a un hombre “de rango consular” se le permitía asistir a tales casos (Epístola III.16). Como Pablo no estaba siendo enviado a Roma como un delincuente, sino que él mismo había exigido el juicio de César, evidentemente se le permitió a Lucas asistir a él como su médico, y Aristarco como su sirviente. Esta es otra indicación de que el apóstol probablemente no estaba en las peores circunstancias, financieramente, en este tiempo. A diferencia de los otros prisioneros, era sin duda responsable de su propio viaje a Roma. Lucas, por otro lado, puede haber asegurado el libre paso como médico, pero Aristarco difícilmente podría haber ido gratis.

La primera parte del viaje todavía pondría al apóstol en contacto con escenas y caras familiares. Como hemos visto, el barco estaba programado⁹⁴ para zarpar hacia las costas de Asia provinciana, pero había que hacer una primera parada en Sidón, a unas setenta millas al norte.

Que Julio tenía en alta estima a Pablo, y que incluso estaba afectuosamente dispuesto hacia él, ya se hace evidente en el versículo 3 de este pasaje. Allí leemos que él trató a Pablo con afecto bondadoso,⁹⁵ “permitiéndole que fuese a los amigos, para ser de ellos asistido” (Lit., “ser atendido”).

Después de dos años en prisión, el apóstol apenas podría poseer lo necesario para un largo viaje por mar. Además, puede haber sufrido físicamente por su largo encierro, ya que estaba lejos de ser robusto. Esta consideración especial, entonces, con la ayuda material y el compañerismo cristiano que le brindó, debe haberle animado enormemente. Fue un día feliz con amigos en tierra para prepararlo para muchas semanas terribles en un mar agitado por la tormenta.

El sentimiento bondadoso del centurión hacia Pablo no fue único en la experiencia del apóstol. Otros oficiales romanos, tanto civiles como militares, le habían mostrado bondades similares, como Julio también lo haría otra vez (Véase 18:14, 16; 19:31, 37; 24:23; 28:16, 31; etc.). Esto habla bien del carácter de Pablo como cristiano.

⁹⁴ La palabra aquí traducida “junto” se refiere a la embarcación, no a la compañía que la aborda.

⁹⁵ Más que “humanidad”. La palabra griega en *filandsrópos*, de *filos*, “ama”, *ándsropos*, “hombre”.

Pero muchos desalientos están por venir. A partir de aquí, el viaje fue una larga serie de retrasos, peligros y accidentes que terminaron, después de dos meses, en un terrible naufragio en las rocosas costas de Malta.

Lucas explica que navegaron “bajo” (Lit., “a sotavento de”) Chipre, “porque los vientos eran contrarios” (Vers. 4). Ramsay declara que la explicación de Lucas “lo señala como un extraño a estos mares” (*St. Paul the Traveler [San Pablo el Viajero]*, Pág. 317) ya que, según Ramsay, era *normal* en esta época del año evitar la navegación en alta mar. Pero Ramsay seguramente está equivocado aquí. No solo es este un *registro* inspirado, sino que la asombrosa precisión de los detalles de Lucas y su familiar uso del lenguaje náutico indica que no era ajeno a los viajes por mar y, de hecho, estaba familiarizado con esta parte del Mediterráneo.

Evidentemente, el plan original había sido navegar hacia el sur de Chipre por el mar abierto directamente a la costa sur de “Asia”, pero debido a que los fuertes vientos del oeste habían comenzado a soplar inusualmente temprano, se había decidido navegar hacia el norte y al este de Chipre para obtener más protección contra el viento. Que ellos *no* navegaron al sur de Chipre, como algunos concluyen de la palabra “bajo”, en el versículo 4, es evidente por el hecho de que llegaron a Mira por el mar de Cilicia y Panfilia (Vers. 5, y véase el mapa, Pág. 7).

Si bien los vientos en estas aguas ya eran “contrarios”, se dice que la *corriente* fluye siempre hacia el oeste. Esto proporcionaría algo de ayuda, por lo que leemos que no hubo dificultad *extraordinaria* para navegar al norte de Chipre a Mira.

Sin embargo, la primera vuelta del viaje duró más de lo esperado. Los mismos vientos que previamente habían acelerado a Pablo tan prósperamente desde Pátara hasta Tiro (ver Vol. III, notas, P. 260, y mapa, P. 146) eran ahora “contrarios”, manteniéndolo durante un tiempo considerable en territorio familiar. Al norte estaba su nativa Cilicia y al este, Antioquía, de donde partió en su primer viaje apostólico, mientras que hacia el sur estaba Chipre, la isla en la cual había trabajado primero después de salir de Antioquía. Muchos recuerdos deben haber llenado la mente del apóstol mientras los navegantes buscaban, con dificultad, avanzar en contra del viento.

Finalmente llegaron a Mira, donde el centurión fue afortunado—o, como resultó ser, *desafortunado*—lo suficiente como para encontrar “un barco de Alejandría”, con destino a Italia. Su presencia en el puerto de Mira puede explicarse por los mismos vientos tempranos que habían desconcertado a los marineros de la nave costera de la que acababan de desembarcar el centurión y sus prisioneros.

También es posible, sin embargo, que Mira fuera un puerto de escala, ya que este barco contenía grano.⁹⁶ Egipto era en ese entonces el granero del mundo, y una inscripción local describía a Mira como “*harrea*”, un “almacén de maíz”.

Probablemente este barco alejandrino era un barco de navegación marítima, considerablemente más grande que el buque costero anterior, ya que los cargueros de mar egipcios tienen fama de haber sido los más grandes en el Gran Mediterráneo.

⁹⁶ Puede haber sido maíz o trigo, porque el griego *sítos*, usado en el versículo 38, puede aplicarse a cualquiera de los dos.

Fue en este gran barco que pronto se encontraron los peligros más difíciles.

PROBLEMAS POR VENIR

“Y navegando muchos días despacio, y habiendo apenas llegado delante de Gnido, no dejándonos el viento, navegamos bajo de Creta, junto á Salmón.

“Y costeándola difícilmente, llegamos á un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.

“Y pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, porque ya era pasado el ayuno, Pablo amonestaba,

“Diciéndoles: Varones, veo que con trabajo y mucho daño, no sólo de la cargazón y de la nave, mas aun de nuestras personas, habrá de ser la navegación.

“Mas el centurión creía más al piloto y al patrón de la nave, que á lo que Pablo decía.

“Y no habiendo puerto cómodo para invernar, muchos acordaron pasar aún de allí, por si pudiesen arribar á Fenice é invernar allí, que es un puerto de Creta que mira al Nordeste y Sudeste” — Hechos 27:7-12.

Siendo los vientos todavía “contrarios”, le tomó a la nave “muchos días” para cubrir una corta distancia entre Mira y Gnido, en la costa suroccidental de “Asia”. Y después de haber logrado “difícilmente”⁹⁷ enfrentar el

⁹⁷ No es “escaso” como en la versión inglesa “scarce”. La misma palabra se traduce “*difícilmente*” en Vers. 8, como lo hace la versión en español, pero ambos deberían ser “*con dificultad*”.

barco “delante de Gnido”, evidentemente, no pudieron ingresar a su puerto, “*no dejándonos el viento*” (Ver. 7).

Algunos han supuesto que esta última frase se refiere a su incapacidad para continuar su curso hacia el norte de Creta, pero nosotros concluimos que se refiere a su incapacidad para ingresar al puerto de Gnido, por las siguientes razones:

1. El término “*apenas llegado delante de Gnido*”, acoplado como está con: “*no dejándonos el viento*”, parece implicar que no podrían acercarse a él más de lo que lo hicieron.

2. Trajeron la nave “delante” de Gnido solo “difícilmente”. ¿Por qué deberían intentar acercarse tan cerca de Gnido si no querían entrar en su puerto?

3. Después de luchar con vientos contrarios durante “muchos días”, sería natural buscar un puerto en el continente.

4. Gnido era evidentemente una ciudad próspera con un gran puerto y habría sido una locura, dadas las circunstancias, pasar de largo con la única *esperanza* de alcanzar un puerto más pequeño en la isla de Creta.

Beaufort dice de Gnido: “Pocos lugares tienen pruebas más indisputables de la magnificencia antigua...Toda el área de la ciudad es una masa promiscua de ruinas, entre las cuales se pueden encontrar calles y entradas, pórticos y teatros” (*Karamania*, Pág. 81). Y a esto Howson agrega: “Pero los restos que son más dignos de llamar nuestra atención son los de los puertos...porque estos restos han sido menos borrados por la violencia o la decadencia” (*Life and Epistles of St. Paul [Vida y Epístolas de San Pablo]*, Pág. 694).

Evidentemente, entonces, los navegantes habrían entrado en el puerto de Gnido, si el viento lo hubiese permitido, pero se vieron obligados por la fuerza del vendaval, a girar hacia el sur, esperando rodear Cabo Salmón, en la extremidad oriental de Creta, y así ganar la protección de la costa de sotavento de la isla (para “bajo” de la V.A., ver arriba).

Esto lograron hacer, pero nuevamente “con dificultad”, llegando por fin a “Buenos Puertos”, evidentemente una rada más que un puerto, donde al menos podrían estar fondeados. Un poco al oeste de Buenos Puertos se encuentra Cabo Matala. Si hubieran redondeado esto, habrían estado de nuevo expuestos a toda la fuerza del vendaval. Por lo tanto, era necesario esperar en Buenos Puertos para que el viento cambiara.

“Pasado mucho tiempo”, sin embargo, esperando en vano un viento favorable, tanto tiempo que “siendo ya peligrosa la navegación, porque ya era pasado el ayuno”⁹⁸ (Vers. 9). La navegación ya había sido difícil debido a los vendavales inusualmente tempranos del noroeste, pero incluso si los vientos cambiaban, ahora sería peligroso aventurarse porque el equinoccio de otoño había marcado la temporada en la que no se podía depender de la brisa favorable y la navegación era invariablemente peligrosa.

Como todavía esperaban que cambiara el viento, por lo tanto, Pablo “amonestaba” a los marineros para que no se aventuraran más allá. El apóstol ya era un viajero veterano y marinero. Tres veces había naufragado y en una ocasión había pasado “una noche y un día” en las

⁹⁸ Sin duda la del Día de la Expiación (Lv 16:29) que cayó alrededor del 1 de octubre.

profundidades, sin duda aferrándose a un objeto flotante, por lo que estaba bien informado de los “peligros en la mar” (2Co 11:25, 26).

Declaró, por lo tanto, “veo” que este viaje, de ser continuado más allá, traería “daño” (Lit., *daño violento*) y “mucho daño” (o pérdida) no solo a la carga y al barco, sino a sus vidas también.

Que el consejo de Pablo fue incluso considerado⁹⁹ por el centurión y los que están a cargo de la nave, indica que lo tenían en alta estima. Tal vez ellos también sabían que él era un viajero de considerable experiencia.

Si bien había una pequeña ciudad a unas siete millas de su actual “puerto cómodo”, se extendía más allá de Cabo Matala, la ciudad de Fenice,¹⁰⁰ con un puerto bien equipado. Esto estaba a solo unas cuarenta millas de distancia y se esperaba que, si el viento se volviera favorable, pudieran alcanzar este puerto e invernar allí.

Tanto para el “piloto” (el navegador a cargo) como para el “patrón” del barco, parecía que valía la pena arriesgarse. Además, Pablo no había reclamado ninguna guía sobrenatural en este asunto. Simplemente había dicho, “veo” el peligro por delante. Su declaración fue una *advertencia*, no una predicción.

El centurión,¹⁰¹ por lo tanto, difícilmente puede ser culpado porque fue “convencido” (“creía”, en la V.A.,

⁹⁹ No vemos, como algunos suponen, ninguna evidencia de un consejo de navegación oficial en el que se invitara a Pablo a participar. Obviamente fue Pablo quien tomó la iniciativa en el asunto (Véase vers. 9).

¹⁰⁰ Identificado como la *Nutria* moderna.

¹⁰¹ Parece que él tenía la autoridad final en el asunto. Esto apoyaría la idea de que él era uno de la Guardia Pretoriana.

está incorrecto) ya que los marineros profesionales a bordo, a pesar de que finalmente Pablo les demostró tener razón en el asunto. Además, debido a que “no habiendo puerto cómodo para invernar”, la mayoría de la tripulación, o pasajeros, o ambos (sin duda excluyendo a los prisioneros) instaron a “pasar aún de allí” e intentaron llegar a Fenice. Ya habían sobrevivido a muchos peligros; también sobrevivirían a este, esperaban, y pasarían el invierno en un entorno más aceptable—pero estaban equivocados, con el resultado de que el piloto y el propietario perdieron su embarcación y carga y todos a bordo probablemente habrían perdido la vida si el Señor no le hubiera prometido a Pablo su seguridad.

Hay un problema técnico en el versículo 12 que debe explicarse antes de seguir adelante con nuestro estudio del viaje. Se nos dice que el puerto de Fenice “*que mira al Nordeste y Sudeste*”. Primero, ¿cómo podría estar en dos direcciones? La respuesta es simplemente que hay una isla en su boca, de modo que se puede ingresar desde dos ángulos. Pero, cabe preguntarse además, ¿no sería una locura que los marineros, que ya luchan contra los fuertes vientos del oeste, busquen refugio en un puerto abierto a esos mismos vientos? La explicación de este problema se encuentra cuando adoptamos el punto de vista del *marinero*. El texto no indica que la boca del puerto miraba al suroeste y al noroeste; simplemente establece que el puerto estaba en esa dirección. Ahora, el puerto se encontraba al suroeste y al noroeste *cuando los marineros se acercaban*. Un barco tendría que girar su proa al sudoeste o al noroeste para entrar al puerto, dependiendo de la dirección de donde venga. Por lo tanto, la boca del puerto en realidad estaba orientada hacia el sudeste y el noreste, protegida de los vientos que tanto le habían ocasionado

problemas.¹⁰² Esta es otra razón por la cual el logro de este puerto era muy deseable.

EL GRAN TIFÓN

“Y soplando el austro, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, alzando velas, iban cerca de la costa de Creta.

“Mas no mucho después dió en ella un viento repentino, que se llama Euroclidón.

“Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo resistir contra el viento, la dejamos, y éramos llevados.

“Y habiendo corrido á sotavento de una pequeña isla que se llama Clauda, apenas pudimos ganar el esquiife:

“El cual tomado, usaban de remedios, ciñendo la nave; y teniendo temor de que diesen en la Sirte, abajadas las velas, eran así llevados.

“Mas siendo atormentados de una vehemente tempestad, al siguiente día alijaron;

“Y al tercer día nosotros con nuestras manos arrojam los aparejos de la nave.

¹⁰² La V.R. inglesa presenta este pasaje: “mirando hacia el noreste y el noreste”. y da como una representación alternativa: “bajo el viento del sudoeste y del noroeste”. Si bien estas dos representaciones son, sin duda, interpretaciones correctas desde el punto de vista del *hombre de tierra*, siguen siendo interpretaciones y no, en la medida de lo que podemos asegurar, representaciones fieles del texto. Dejando el texto como está, el pasaje se explica simplemente como se indica arriba.

“Y no pareciendo sol ni estrellas por muchos días, y viniendo una tempestad no pequeña, ya era perdida toda la esperanza de nuestra salud” — Hechos 27:13-20.

ENGAÑADOS POR EL CLIMA

¡Ah, este suave viento del sur! ¡Justo lo que habían estado esperando!

Era sólo treinta y pico millas al puerto de Fenice, y aunque el viento del sur dificultaría un poco más la vuelta a Cabo Matala, sería una gran ventaja todo el resto del camino.

Y así fue que “alzando velas” (Lit., *levantando ancla*) “iban cerca de la costa de Creta” (solo para rodear el cabo, por supuesto). Por fin estaban en camino, anticipando con presunción de un viaje sin preocupaciones por la bahía hasta Fenice, tal vez permitiéndose una risa bonachona a Pablo por el consejo de que podría haber tirado una oportunidad única. Tan seguros estaban en esta cálida y suave brisa, que incluso dejaron su esquiife, o bote de remos,¹⁰³ remolcando detrás.

UNA TORMENTA REPENTINA

Poco se dieron cuenta, mientras el gran barco navegaba suavemente en la templada brisa, que de repente se encontrarían en una aterradora crisis.

Las palabras “dio en ella”, en el versículo 14, dan la impresión de que un viento había chocado contra la nave. Esto es incorrecto. Las palabras son [ἐπεσε κάτω]

¹⁰³ Eso mencionado en Verss. 16 y 30. Sin duda de tamaño considerable.

baló katá autós: “cayó”. La idea es que una tormenta arrasó Creta, cuyas montañas en este punto se elevan a más de 7000 pies. Las feroces tormentas en esta parte del Mediterráneo a menudo comienzan de la misma manera hoy en día, con fuertes corrientes descendentes de las montañas.

Esta no fue una tormenta ordinaria, ya que la palabra aquí traducida como “repentino” es el adjetivo *tufóo*. Era un viento de fuerza ti-fónica—un tifón, llamado localmente *Euroclidón*, o *El Temporal*, ventarrón del nordeste.¹⁰⁴ Hoy se llama *El Levante*, porque sopla desde el Levante.

Tan repentinamente había caído sobre ellos esta feroz tormenta que no había tiempo para enrollar la gran vela mayor o hacer cualquier cosa para controlar la nave. Ellos habían sido “arreatados” en una tempestad tan feroz que era imposible “resistir contra el viento”, Vers. 15) o pairar, como le llamaríamos. No había nada que hacer excepto dejarla conducir locamente ante el vendaval.

Fue una suerte para ellos que la tormenta no hubiera comenzado más tarde de lo que lo hizo, o que hubieran sido conducidos a la isla de Clauda, a unas 20 millas al sudoeste. Tal como estaban las cosas, despejaron la isla, corriendo “á sotavento” de ella o al abrigo de su orilla sur. El escape estrecho debe haber sido una experiencia aterradora.

¹⁰⁴ En realidad soplaron a menudo desde el Este del Noreste, pero en esta ocasión debe haber soplado más desde el Noreste, como es evidente por el curso por el cual ya se habían desviado, y por su temor a ser conducidos sobre la Sirtis Mayor (Vers. 17).

Al abrigo de Claudia, los marineros exhibieron una marinería excelente, utilizando la calma temporal y comparativa para atender tres asuntos de urgente importancia.

Primero, el esquite debe ser transportado a bordo—y lo más rápido posible. Si este ya estaba inundado o no, el registro no lo revela, pero sí sabemos que en este mar de tormenta, la tarea de izarlo a bordo no se realizó fácilmente (Véase Vers. 16). Del “pudimos”, en el versículo 16, concluimos que Pablo y sus dos asociados, o al menos Lucas, ayudaron en esto.

En segundo lugar, la nave debió estar “atada” o reforzada con cables o cuerdas,¹⁰⁵ para evitar que se rompa en pedazos. Esto, por supuesto, no fue trabajo para un marinero de agua dulce. “Ellos” lo llevaron a cabo sin la ayuda de los pasajeros.

En tercer lugar, existía un gran peligro de que el viento del noreste los empujara a “que diesen en la Sirte”¹⁰⁶ de la costa de lo que ahora se conoce como Trípoli, y se deben tomar precauciones definitivas contra esto. Por lo tanto, navegan “abajadas las velas” o, literalmente, “bajan la marcha” (Vers. 17). Es evidente

¹⁰⁵ El procedimiento es explicado en el capítulo XLVII. Es interesante observar que el sustantivo aquí traducido como “remedios” se encuentra en un solo lugar en el Nuevo Testamento: Heb 4:16, donde también debería aparecer como sustantivo: “y hallar gracia para el oportuno socorro”. De esta manera, vamos al trono de la gracia, a menudo en tiempos de necesidad desesperada, para obtener la gracia que nos sostendrá y nos guardará de desmoronarnos.

¹⁰⁶ Gr. *El Syrtis*, designado en la mayoría de los mapas como *Sirtis Mayor*, una extensa área de cardúmenes y arrecifes en la que quedaban atrapados muchos barcos de alta mar.

por el contexto que esto no significa que bajaron todas las velas. Hacer esto habría sido una forma segura de toparse con la Sirte porque el viento ya los estaba llevando en esa dirección. Además, permitir que el barco navegue a lo largo de los rompeolas sería invitarlo a volcar en un abrevadero del mar. Ella *debe* ser enfrentada o puesta frente al viento lo más directamente posible.

Por lo tanto, deben haber bajado la gran vela mayor y las velas y engranjes más altos, dejando solo una pequeña vela de tormenta o velas para ayudar a estabilizar la nave. De hecho, los navegantes de veleros más modernos insisten en que el mismo término: “bajar la marcha”, en tales circunstancias, implicaría el ajuste de una vela o velas de tormenta.

Su objetivo no era tanto avanzar sino sobrevivir a la tormenta y evitar la Sirte. Desde el curso que ahora seguía el barco, es evidente que estaba lo más cerca posible del viento, con su lado derecho, o de estribor, al viento, y la vela de la tormenta tan quieta que siguió a la deriva pero siempre forjando hacia el norte¹⁰⁷, y así fueron “llevados”, como lo muestra el mapa, aproximadamente 8 grados al norte del oeste, a una velocidad promedio de quizás una milla y media por hora,¹⁰⁸ llevando la nave a la isla de Malta en aproximadamente trece días, o catorce de Buenos Puertos (Vers. 27).

¹⁰⁷ En tal caso, “la dirección en que se desplaza el barco no es aquella en la que parece navegar, o hacia la cual gira su proa” (Conybeare y Howson).

¹⁰⁸ Smith y Penrose están de acuerdo en que esto sería normal.

NO PEQUEÑA TEMPESTAD

Como la feroz tormenta continuó sin interrupción durante la primera noche, los pasajeros y la tripulación fueron “atormentados”, se hizo necesario “alijar” el barco. En realidad, la palabra original está en tiempo imperfecto, e indica que *siguieron* aligerándolo (echando por la borda lo que podría pasarse por alto) una indicación probable de que la fuga ya había comenzado.

Pero las cosas empeorarían. La imagen es de creciente pánico. “El tercer día”, dice Lucas, “con nuestras manos arrojamos los aparejos¹⁰⁹ de la nave” (Vers. 19). Todo hombre fue puesto en servicio. Todo lo que no era necesario para sobrevivir debe ser arrojado por la borda; camas, maletas, cofres, cables y velas, sin duda incluidos, y quizás incluso parte de la carga. Evidentemente, el barco estaba tomando más agua. Además, no tenían brújulas en aquellos días, y sin sol o estrellas con qué tomar cálculos ellos estaban en otra grave desventaja. Y esto continuó día tras día, noche tras noche.

La nave ahora reducida a un casco abollado, maltratado y desmantelado, la imaginación nos falla a medida que tratamos de imaginar el estado físico y mental de las almas sin esperanza y sin Dios a bordo. No hubo alivio de la feroz tormenta, el mar embravecido, la lluvia y el agua a chorros. No se podía encender fuego, ni cocinar, nadie podía relajarse, hasta que los desdichados y hambrientos comenzaron a perder la esperanza. Lucas cierra esta parte de su registro inspirado con las palabras:

¹⁰⁹ La palabra griega para “aparejos” aquí se usa evidentemente en un sentido más amplio que para incluir solo el aparejar.

“Y no pareciendo sol ni estrellas por muchos días, y viniendo una tempestad no pequeña, ya era perdida toda la esperanza de nuestra salud” (Vers. 20).

UN MENSAJE DE ESPERANZA

“Entonces Pablo, habiendo ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Fuera de cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no partir de Creta, y evitar este inconveniente y daño.

“Mas ahora os amonesto que tengáis buen ánimo; porque ninguna pérdida habrá de persona de vosotros, sino solamente de la nave.

“Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios del cual yo soy, y al cual sirvo,

“Diciendo: Pablo, no temas; es menester que seas presentado delante de César; y he aquí, Dios te ha dado todos los que navegan contigo.

“Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como me ha dicho;

“Si bien es menester que demos en una isla” — Hechos 27:21-26.

Fue en esta situación de sombría desesperación que Pablo fue usado por Dios para ofrecer esperanza y seguridad, mediante una declaración, que al mismo tiempo enseña una valiosa lección espiritual y dispensacional a la Iglesia.

“Habiendo ya mucho que no comíamos”, en parte de todos, el apóstol se puso “en pie en medio de ellos” para dirigirse a todos los que estaban a bordo. Mientras ellos, sin duda (excepto los compañeros de Pablo) habían

estado clamando a sus dioses paganos (como en Jonás 1:5) Pablo había estado en comunión con Dios y había recibido mayor seguridad de su segura llegada a Roma—y eso para aquellos que viajaban con él también.

“Oh varones”, exclamó por encima del ruido de la tormenta, “Fuera de cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no partir de Creta, y evitar este inconveniente y daño” (Vers. 21).

No era el plan de Pablo avergonzar así al capitán y su tripulación, el propietario de la nave y Julio, el centurión, ante todo, pero las circunstancias actuales exigían tales medidas para que todos pudieran escuchar sus palabras.

¡Qué similar es la situación en la Iglesia hoy día! Es porque los creyentes, y especialmente sus líderes, han ignorado las instrucciones dadas por Dios que en la Iglesia están “siendo atormentados de una vehemente tempestad” y ha sufrido tanto daño y pérdida. Y una vez más, cuando la dispensación de la gracia parece estar llegando a su fin, es Pablo quien clama: “Fuera de cierto conveniente...haberme oído”.¹¹⁰

Y ahora el apóstol exhorta a sus oyentes a estar de buen ánimo, asegurándoles que no habrá pérdida de vidas entre ellos, sino solo del barco. Esto puede seguramente decirse de la Iglesia que es el Cuerpo de Cristo. Ninguno de sus miembros se perderá, aunque la organización sufrirá un fracaso lamentable.

¹¹⁰ Nótese la analogía con Eutichô, quien se durmió bajo las enseñanzas de Pablo, se zambulló de su posición en el “tercer piso” y luego fue restaurado por la instrumentalidad de Pablo (Hch 20:6-12; ver Vol. III, **Págss. 217-227 de copia de tapa dura**).

Pero, ¿cómo había recibido Pablo esta seguridad? Escúchelo contarle mientras se para allí en la furiosa tormenta:

“Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios [Lit., “un ángel del Dios”] del cual yo soy, y al cual sirvo,¹¹¹

“Diciendo: Pablo, no temas; es menester que seas presentado delante de César; y he aquí, DIOS TE HA DADO TODOS LOS QUE NAVEGAN CONTIGO” (Verss.23, 24).

De nuevo, hay una asombrosa analogía espiritual y dispensacional. En la presente dispensación, todos los que navegan con Pablo, y *solo* aquellos, son salvos y seguros. Los predicadores mal enseñados pueden mezclar la ley y la gracia, la profecía y el misterio, el reino y el Cuerpo, pero sus oyentes son salvos solo cuando escuchan y reciben la revelación paulina sobre la obra terminada de Cristo y la salvación por gracia mediante la fe sola. De hecho, los *oyentes*, por asociación errónea, pueden leer estas verdades en pasajes que en realidad no les enseñan, pero el hecho es que se salvan a través de *estas verdades* de la gloriosa revelación comprometida con Pablo. Ciertamente es que no son salvos mediante el sacrificio, como lo fue Abel (Ge. 4:4, 5) ni por los esfuerzos para guardar la ley (de acuerdo con Ex 19:5 y Lv 18:5) ni por el arrepentimiento y el bautismo en agua (según Mc 1:4 y Hch 2:38) pero solo por “la palabra de la cruz” y “el evangelio de la gracia de Dios”.

¹¹¹ Cf. 1R 17:1: “Vive Jehová Dios de Israel, delante del cual estoy”.

Esta escena en Hechos cierra con una demostración de fe muy notable: un hombre de pie sobre una cubierta azotada por la tormenta, gritando por encima del rugido de un mar embravecido a más de doscientos setenta hombres famélicos y desvanecidos:

“...VARONES, TENED BUEN ÁNIMO; PORQUE YO CONFÍO EN DIOS QUE SERÁ ASÍ COMO ME HA DICHO” (Vers. 25).

Sin duda, la predicción de que deberían dar “en una isla” fue hecha para que pudieran estar seguros de que su liberación no había sido por casualidad.

LA ÚLTIMA NOCHE TERRIBLE

“Y venida la décimacuarta noche, y siendo llevados por el mar Adriático,¹¹² los marineros á la media noche sospecharon que estaban cerca de alguna tierra;

“Y echando la sonda, hallaron veinte brazas, y pasando un poco más adelante, volviendo á echar la sonda, hallaron quince brazas.

“Y habiendo temor de dar en lugares escabrosos, echando cuatro anclas de la popa, deseaban que se hiciese de día.

“Entonces procurando los marineros huir de la nave, echado que hubieron el esquife á la mar, aparentando como que querían largar las anclas de proa,

“Pablo dijo al centurión y á los soldados: Si éstos no quedan en la nave, vosotros no podéis salvaros.

¹¹² Esta designación incluía entonces no solo el Mar Adriático, sino también la parte del Mediterráneo que se encuentra al sur del mismo.

“Entonces los soldados cortaron los cabos del esqui, y dejaronlo perder” — Hechos 27:27-32.

Pero aún había más ansiedad por soportar, mientras que en el maltratado barco estaban “siendo llevados por el mar Adriático”. Esta cláusula, en el versículo 27, no pretende indicar que su curso no fue bastante estable, sin embargo. Hemos visto que la embarcación se dirigía lo más directamente posible hacia el viento del noreste, con su lado de estribor hacia el viento y su vela de tormenta, o velas, puestas de manera que siguiera a la deriva hacia popa, pero siempre hacia el norte. De acuerdo a como la velocidad del vendaval subía y bajaba, por lo tanto, “siendo llevados por el mar”, aunque en una dirección general de unos 8 grados al norte del oeste.

Y ahora, en la decimocuarta noche de esta furiosa tempestad, los expertos sentidos de los marineros, discernieron que “estaban cerca de alguna tierra”,¹¹³ ya sea por el sonido de los rompientes en la orilla, o por un destello, de vez en cuando, de su fosforescente blancura.

Durante el día, tal descubrimiento podría haber sido agradable, pero en una noche oscura en medio de una tormenta aullante, la repentina comprensión de que la tierra estaba cerca sería todo menos reconfortante.

Rápidamente bajaron la sonda y descubrieron que la profundidad era entre veinte brazas y, un poco más allá, de quince brazas. Esto significaba que se debían tomar

¹¹³ Esta es la representación literal y expresa nuevamente el punto de vista del navegante, para quien el barco es el centro de todo. ¡La tierra se acerca!

medidas inmediatas para evitar que fuesen empujados sobre las rocas. Se deben tirar cuatro anclas desde la popa a la vez (Vers. 29).

Pero ¿por qué desde la *popa* en lugar de desde la proa, el lugar más habitual? La razón de esto de ninguna manera ha sido acordada.

Al parecer, la mayoría de los comentaristas sostienen que probablemente el barco estaba anclado desde la popa por temor a que se balanceara y golpeará en lugares ásperos o rocosos, y también que por la mañana podría estar en posición para que los marineros zarpen y vayan a la playa más fácilmente si esto fuera posible.

Sin embargo, nos parece que la mayoría de los comentaristas han “seguido al líder” aquí, sin tomar en consideración varios factores importantes.

En primer lugar, se está de acuerdo en general en que la tierra a la que se acercaba ahora el buque era la isla de Malta (Cf. 28:1) y que ahora se encontraba frente a lo que desde entonces se conoce como la Bahía de San Pablo. Pero esta bahía se encuentra en el lado noreste de la isla y el lector recordará que la nave también había estado orientada en esta dirección general, hacia el viento noreste y, por lo tanto, *lejos* de la orilla.

Concluimos, por lo tanto, que los marineros echaron el ancla desde la popa para que la nave *pudiera* cambiar de dirección hacia la orilla. En tal vendaval, el primer anclaje, por supuesto, habría efectuado este resultado y luego se habrían arrojado otras tres para asegurarla contra el deslizamiento. Quince, o incluso diez brazas¹¹⁴

¹¹⁴ Una braza, aproximadamente seis pies.

de agua, sin duda, habrían ofrecido mucha profundidad para realizar esta maniobra.

Pero, incluso habiendo hecho esto, su posición aún era peligrosa. Las anclas podrían ceder, ¿quién sabe a qué se agarran? E incluso si lo sostuvieran, las olas de popa podrían envolver al barco que se hunde o, debilitado como estaba, el solo hecho de que los anclajes la sostuvieran contra el vendaval podría hacerla caer en pedazos. No es de extrañar que, habiendo hecho todo lo posible, “deseaban que se hiciese de día” (Vers. 29).

Es evidente que los marineros no esperaban que la nave sobreviviera, ya que en la oscuridad de esa noche tormentosa formaron un plan desesperado que era completamente indigno de sus tradiciones y responsabilidades.

Bajaron el esquiife, aparentemente para sacar¹¹⁵ las anclas de la proa y dejarlas allí para estabilizar la nave. En realidad, sin embargo, planearon usar el esquiife (evidentemente lo suficientemente grande para contenerlos a todos) para abandonar el barco y sus pasajeros.

Pero Pablo, sospechando su propósito, tomó medidas inmediatas para interceptarlo. ¿Cómo podría la difícil maniobra de varar el barco ser efectuada *sin la tripulación*?

¹¹⁵ El término “largar” en el Vers. 30 no es el mismo que el usado en el Vers. 29. Significa, literalmente, “extender”.

Con la atención y la presencia de la mente tan característica de él,¹¹⁶ el apóstol simplemente pronunció unas pocas palabras rápidas a las personas correctas y el cobarde plan se frustró.

Si hubiera protestado con los marineros, bien podrían haber escapado a pesar de sus palabras. Por lo tanto, habló “al centurión y á los soldados”. Y mostró la sabiduría dada por Dios en su enfoque hacia ellos. Tomando en consideración el instinto humano de auto preservación, dijo: “Si éstos no quedan en la nave, vosotros no *podéis* salvaros” (Vers. 31).

El resultado fue instantáneo. Sin más discusión, los soldados cortaron las cuerdas, dejaron que el bote cayera al agua, y se pasó otra crisis.

Vale la pena observar el predominio moral de Pablo en este viaje. Para empezar, se le permitió la compañía de dos asistentes, y el centurión lo trató con cariño. Luego en Buenos Puertos, aunque el centurión (que tenía la autoridad final a bordo) no aceptó su consejo, es significativo que este consejo incluso se haya escuchado y comparado con el del “piloto” y el “patrón” del barco. Pero como, a través de la experiencia temerosa, todos aprendieron la verdad y la sabiduría de su advertencia, su influencia entre ellos creció constantemente hasta que él, el pasajero y el prisionero, pudieron ponerse de pie y dirigirse a todos a bordo y reunirlos para una nueva esperanza y valor, y podría emitir una advertencia al centurión y a sus soldados que tenía el efecto práctico de una orden.

¹¹⁶ Pablo es probablemente el principal ejemplo de las Escrituras (excepto Cristo Mismo) de lo que insta a su hijo Timoteo: “que instes á tiempo y fuera de tiempo” (2Ti 4:2).

Muchas palabras han sido desperdiciadas en relación con la llamada contradicción entre los Verss. 22 y 31. Sin embargo, el simple hecho es que la respuesta a la advertencia del Vers. 31 *no hizo* que la predicción del Vers. 22 fuera falsa, ya que los marineros se quedaron con el barco y todos *fueron* salvados. De hecho, la promesa de Dios en el Vers. 22 se realizó cuando los *marineros* “hicieron encallar la nave”. Por lo tanto, su acción se *incluyó* en su predicción. Esto confirma un principio que observamos tanto en las Escrituras como en la experiencia humana: esa agencia humana está profundamente involucrada en el cumplimiento de los propósitos soberanos de Dios.

ÁNIMO PARA LA PRUEBA FINAL

“Y como comenzó á ser de día, Pablo exhortaba á todos que comiesen, diciendo: Este es el décimocuarto día que esperáis y permanecéis ayunos, no comiendo nada.

“Por tanto, os ruego que comáis por vuestra salud: que ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.

“Y habiendo dicho esto, tomando el pan, hizo gracias á Dios en presencia de todos, y partiendo, comenzó á comer.

“Entonces todos teniendo ya mejor ánimo, comieron ellos también.

“Y éramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis” — Hechos 27:33-37.

En la terrible noche pasada frente a la costa de Melita, Pablo había sido usado por Dios para frustrar el

intento de escape de los marineros y mantenerlos con la nave. Sin embargo, esta victoria, llevada con otro peligro, para los hombres cuyos planes han sido frustrados tiende a ser huraña y poco cooperativa.

En esta nueva y crítica situación, vemos nuevamente la visión práctica y la presencia de la mente del apóstol, así como su simpatía humana. Comprendiendo la situación claramente y dándose cuenta de que ahora, si es que alguna vez, los soldados, marineros y todos debían unirse y alentarse, él tomó medidas inmediatas.

Cuando la madrugada comenzó a revelar los rostros demacrados de los agotados desdichados que habían pasado trece días en esta terrible tormenta, Pablo hizo lo único que podía ayudarles física y emocionalmente: propuso, sí, instó, que tomen el tiempo para participar de los alimentos.

No suponemos que el Vers. 33 indique que no comieron *nada* en estos trece días, sino que no prepararon comidas regulares. Con la nave rodando y lanzándose en la tormenta, con la necesidad casi constante de acción y con la vida misma en equilibrio en todos los momentos temibles, es de dudar si alguien tuvo mucho tiempo o incluso apetito por la comida. Sin duda, que habían arrebatado, de vez en cuando, solo lo que sentían era absolutamente necesario para su supervivencia física y, a menudo, se habían ido sin siquiera eso.

Imagínese, entonces, la reacción mientras Pablo comenzó a instarlos a hacer una pausa para comer, razonando: *“Esto es para su liberación”* ¹¹⁷ y

¹¹⁷ Esta es la interpretación correcta del Vers. 34.

asegurándoles con confianza: “que ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá” (Vers. 34). E imagínense el efecto cuando él procedió a mostrar su confianza en la verdad de su declaración tomando pan, dando gracias a Dios por ello en presencia de todos y luego comenzando a comerlo.

Ah, tal valor, o “desplume”, como lo llama Plumptre, ¡es tan contagioso como el miedo! “Entonces todos teniendo ya mejor ánimo”, dice el registro, y al unirse a él, también participaron de la comida (Vers. 36).

Es aquí donde Lucas registra el número de aquellos a bordo. Quizás esto se deba a que era muy natural contarlos bajo tales circunstancias, pero el Espíritu Santo indudablemente lo llevó a hacer esto en este momento para impresionarnos con la maravilla de la escena: doscientos setenta y cinco hombres, habiendo venido a el fin de sus propios recursos, ahora alegre y listo para enfrentar graves peligros con calma, bajo la dirección divinamente designada de un hombre de Dios fiel e intrépido.

Oh, que la Iglesia vendría al final de sí misma; ¡hasta el final de sus esfuerzos por salvar la organización, ahora siendo arrojada de un lado a otro y hundiéndose en un mar tempestuoso! ¡Oh, que ella escuchara las instrucciones de Pablo, su líder designado por Dios! (Ro 11:13; 1Co 3:10). ¡Qué tan unida y dispuesta estaría para enfrentar la oposición del adversario! (Véase Flp 1:27, 28).

SEGURO A TIERRA

“Y satisfechos de comida, aliviaban la nave, echando el grano á la mar.

“Y como se hizo de día, no conocían la tierra; mas veían un golfo que tenía orilla, al cual acordaron echar, si pudiesen, la nave.

“Cortando pues las anclas, las dejaron en la mar, largando también las ataduras de los gobernalles; y alzada la vela mayor al viento, íbanse á la orilla.

“Mas dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la nave; y la proa, hincada, estaba sin moverse, y la popa se abría con la fuerza de la mar.

“Entonces el acuerdo de los soldados era que matasen los presos, porque ninguno se fugase nadando.

“Mas el centurión, queriendo salvar á Pablo, estorbó este acuerdo, y mandó que los que pudiesen nadar, se echasen los primeros, y saliesen á tierra;

“Y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron saliendo á tierra” — Hechos 27:38-44.

Gracias, bajo Dios, a la confianza y el liderazgo del apóstol, la oscuridad de esta última madrugada, la más crítica de todas, encuentra que los esfuerzos a bordo están mejor coordinados.

Las pocas horas antes de que pudieran ver tierra se utilizaron con la mejor ventaja posible en preparar el barco para una posible corrida a tierra.

Cuando habían sido “satisfechos de comida”,¹¹⁸ y se habían fortalecido, comenzaron a aligerar la nave

¹¹⁸ El término griego describe una comida completa y abundante (de ser simple).

descargando su cargamento de grano, o lo que quedaba en pie, en el mar. Deben hacer que el barco flote lo más alto posible, ya que cuanto menor sea su corriente de aire, más lejos podrá llegar a tierra para posiblemente encallarla.

No se dice nada de la comida que se trajo para las *provisiones* y, al no haber sido capaces de determinar si estaban o no cerca de una tierra *habitada*, es dudoso que hubieran dispuesto de esto. Tal vez el barco podría ser encallado y estas provisiones rescatadas para su sustento.

La luz del amanecer finalmente reveló la tierra, pero nadie a bordo lo reconoció. Sin embargo, vieron, a través de la lluvia (Cf. 28:2) “un golfo¹¹⁹ que tenía orilla” (Vers. 39). Aquí, se esperaba, el barco podría quedar varado, y los planes se hicieran en consecuencia.

Aquí la *Versión Autorizada Inglesa* nuevamente falla al dar la imagen verdadera. Primero, el original no dice que los anclajes fueron “recogidos [taken up]”, sino “cortados” o “eliminados”. ¿Qué se habría ganado al recuperar cuatro anclas pesadas cuando el barco iba a quedar varado y lo habían aligerado para este propósito? Segundo, la palabra “ellos mismos [themselves]” (en el Vers. 40) es suministrada por los traductores ingleses y erróneamente. En tercer lugar, el griego indica que hicieron tres cosas *simultáneamente*.

Una mejor interpretación del Vers. 40, por lo tanto, sería: “*Y habiendo cortado las anclajes, las dejaron en el mar. Al mismo tiempo, habiendo aflojado las bandas del*

¹¹⁹ “Golfo” está mal. La palabra *kólpos* se traduce como “seno” en Lc 6:38, pero también fue la palabra náutica para bahía.

timón, y habiendo alzado la vela mayor al viento, se dirigieron a la playa". (Cf., Versión HispanoAmericana).

De hecho, para evitar el desastre en una situación de este tipo, *deben* haber hecho estos tres casi al mismo tiempo.

La mayoría de los comentaristas parecen sentir que se trataba de un "trinquete", en lugar de la "vela mayor" que se izó al viento en este momento. Sin embargo, cuestionamos esto por las siguientes razones: Primero, hay poca o ninguna prueba de que la palabra *artémon* deba o pueda significar un *trinquete*. En segundo lugar, no hay ninguna indicación, y poca probabilidad, de que el barco *tuviera* un palo de trinquete (véanse las notas en la **Pág. 153**.) En tercer lugar, sabemos que la vela mayor se había bajado (Vers. 17) y que esto luego se usó como un vela de tormenta, o que se estableció una pequeña vela de tormenta. Por último, era naturalmente su propósito dirigir la nave lo más lejos posible de la costa. Parecería, por lo tanto, que una vela más grande proporcionaría la *fuerza* necesaria para lograr esto.

Aún así, no lograron su propósito, ya que, dirigiéndose hacia la costa, encalló en un banco de arena formado por dos corrientes opuestas (Vers. 41, "en un lugar de dos aguas").

Aquí, por primera vez, la palabra usual para barco (*plóion*) da paso a otra (*naús*). El barco ya no era un barco, sino un simple casco flotante. Por lo tanto, con la proa atascada en el barro, la popa de lo que había sido un gran barco de alta mar inmediatamente comenzó a romperse en pedazos bajo el violento golpeteo de las olas.

Ahora deben tomarse decisiones rápidas, especialmente con respecto a los prisioneros. La

severidad de la disciplina militar romana hizo que los soldados pidieran su ejecución inmediata, ya que si alguno de ellos escapaba, les costaría la vida a los soldados. ¡Estos soldados estaban tan dispuestos a sacrificar la vida de otros para salvar la suya como lo habían hecho los marineros la noche anterior! (Vers. 30).

Uno de estos prisioneros, sin embargo, ya había sido usado de manera significativa para salvar todas sus vidas y Julio, el centurión, era demasiado justo, o pensaba demasiado en Pablo, para permitir su ejecución. La palabra “queriendo”, en el Vers. 43, indica mucho más que aquiescencia. Él *deseó* salvar a Pablo, y así evitó que los soldados llevaran a cabo su plan. Y así, de nuevo, Pablo se convierte, indirectamente, en el libertador de los demás para que todos puedan llegar a tierra seguros.

Pero en todo esto no hubo pánico. El centurión emitió órdenes para que todos los que podían nadar pudieran zambullirse por la borda primero (Vers. 43). Estos estarían en condiciones de ayudar al resto a desembarcar. Esto bien pudo haber sido la sugerencia de Pablo, porque ya había experimentado tres naufragios (2Co 11:25). Aquellos que no podían nadar fueron instruidos para llegar a la costa lo mejor que podían en tablones y “cosas” (no necesariamente piezas rotas) del barco.

“Y ASÍ ACONTECIÓ QUE TODOS SE SALVARON SALIENDO Á TIERRA” (Vers. 44).

“La calma, la brisa, el vendaval, la tormenta,
El océano y la tierra,
Todos, todos son Tuyos, y se mantienen dentro
Del hueco de Tu mano”.

— Edward A. Dayman.

Las medidas tomadas al amparo de Claudia, la frustración de la trama de los marineros, la ayuda y la inspiración de “la comida en la tormenta”, las medidas finales tomadas para proteger el barco, la determinación del centurión de salvar a Pablo—todo esto había formado nada más que parte del propósito misericordioso de Dios, que ahora se había cumplido completa y maravillosamente.

Capítulo XLVIII — Hechos 28:1 – 16

MELITA Y EL ACERCAMIENTO A ROMA

EL DESEMBARQUE EN MELITA

“Y cuando escapamos, entonces supimos que la isla se llamaba Melita.

“Y los bárbaros nos mostraron no poca humanidad; porque, encendido un fuego, nos recibieron á todos, á causa de la lluvia que venía, y del frío.

“Entonces habiendo Pablo recogido algunos sarmientos, y puéstolos en el fuego, una víbora, huyendo del calor, le acometió á la mano.

“Y como los bárbaros vieron la víbora colgando de su mano, decían los unos á los otros: Ciertamente este hombre es homicida, á quien, escapado de la mar, la justicia no deja vivir.

“Mas él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún mal padeció.

“Empero ellos estaban esperando cuándo se había de hinchar, ó caer muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, mudados, decían que era un dios” — Hechos 28:1-6.

MELITA LA MALTA MODERNA

Ahora es casi seguro que los 276 sobrevivientes llegaron a la orilla de lo que ahora se conoce como la

Isla de Malta, esa ciudadela rocosa que soportó con éxito tales continuos bombardeos durante la Segunda Guerra Mundial.¹²⁰

Hay otra Melita en el Mar Adriático, frente a la costa de Ilírico, en lo alto del Golfo de Venecia, pero los argumentos que identifican esta isla con el naufragio de Pablo son tan triviales que apenas vale la pena considerarlos, mientras que los argumentos *en contra* son irrefutables.

Con un vendaval soplando desde el noreste, tan feroz que apenas era posible mantener el barco bajo control, ¿cómo pudieron haber llegado a un punto tan al norte, y eso con un canal comparativamente estrecho para navegar entre los talones de Italia y Macedonia y muchas islas en su camino para hacer que su paso sea aún más precario? Además, si desembarcaron en el norte de Melita, ¿cómo podrían haber viajado *al norte* a Roma, como lo hicieron claramente, a través de Siracusa, Regio y Puteolos? (Verss. 11-13).

Por otro lado, hay evidencias notablemente concluyentes de que desembarcaron en Malta, e incluso en el sitio tradicionalmente conocido como Bahía de San Pablo. Esta evidencia es, en parte, de la siguiente manera.¹²¹

1. La dirección y la velocidad de deriva, tal como la hemos descrito, habrían llevado a la nave a las

¹²⁰ En abril de 1942, el enemigo realizó 5,175 incursiones, dejando caer 6,728 toneladas de bombas sobre esta pequeña isla sin defensas.

¹²¹ Gran parte de esta evidencia proviene del *Voyage and Shipwreck of St. Paul [Viaje y Naufragio de San Pablo]* de Smith.

proximidades de Malta, y aproximadamente en este período de tiempo.

2. En la dirección de su deriva, muy bien podrían haber llegado desde la costa de Koura Pt., El límite oriental de Bahía de San Pablo, sin haberse acercado previamente a ninguna otra parte de la costa de Malta.

3. Los cachones del noreste golpearían este punto violentamente, sin embargo, un barco podría entrar dentro de un cuarto de milla sin golpear rocas hundidas. Esto es evidentemente por qué los marineros “sospecharon” que se estaban acercando a tierra, pero el barco no se encalló de inmediato.

4. La profundidad fuera de Koura Pt., a una distancia auditiva de los cachones, es de aproximadamente 20 brazas, y un poco más adelante—en la dirección de su deriva—es aproximadamente 15.

5. Las antiguas *Instrucciones de Navegación Inglesas*, utilizadas antes del cambio de siglo, dicen de esta área: “Mientras los cables sostengan, no hay peligro, ya que los anclajes nunca salen”, así de firme está el fondo.

6. En el lado más alejado de la bahía, la costa rocosa desciende a una playa arenosa o de guijarros, tal como a la que los marineros finalmente dirigieron la golpeada embarcación.

7. Esta bahía en la costa noreste de Malta ha sido tradicionalmente llamada “*Bahía de San Pablo*”, mientras que no existe tal tradición a favor del norte de Melita.

8. La presencia de otro barco de Alejandría, que había invernado allí en su camino a Italia (28:11) es una fuerte evidencia de que la isla era Malta. Malta estaba en la ruta habitual de navegación desde Alejandría a Italia,

mientras que la otra “Melita” estaba completamente fuera del camino.

LA RECEPCIÓN EN MELITA

Pablo ya había sufrido tres naufragios (2Co 11:25); ahora, por la gracia de Dios, había sobrevivido a un cuarto.

Es en conexión con este desembarco en Melita que primero leemos sobre la “lluvia” y el “frío”. Por lo tanto, debe haber sido alentador para los 276 sobrevivientes, helados y empapados como estaban, encontrar que la isla estaba habitada con personas, de una lengua extranjera,¹²² ciertamente, pero ansiosos por mostrarles “no poca [Lit., *inusual*] humanidad”.

Lucas registra, agradecido, que “nos recibieron á todos”. A estas personas de corazón generoso no les importaba si los sobrevivientes eran soldados, marineros, pasajeros o incluso prisioneros; eran hombres en apuros y necesitaban ayuda. Inmediatamente por lo tanto, comenzaron un fuego ardiente (quizás en una de las muchas cuevas de la isla) para que todos pudieran reunirse para calentarse y secarse. Esta fue la primera comodidad que habían disfrutado durante catorce largos días y noches y no dudamos que con muchos, o la mayoría de ellos, la ansiedad prolongada acumulada ahora dio paso a lágrimas de alivio agradecido.

¹²² El término “los bárbaros” no se usa de manera despectiva. El griego *bárbaros* significa simplemente, *personas de otra lengua*, y se refiere a todos los que no eran griegos en el idioma o la cultura. Los *escitas* eran los salvajes incivilizados que vivían más allá de los límites del Imperio Romano (Véase Ro 1:14, 1Co 14:11, Col 3:11).

Pero todavía había un alma fuerte y firme entre estos miserables sobrevivientes, extendiendo su mano para estabilizar el resto; ayudando mientras otros fueron ayudados y haciendo lo que pudieron para aliviar los sufrimientos de sus compañeros, aparentemente sin tomar en cuenta el suyo. Fue un valor que los centuriones y soldados del ejército romano pudieron admirar. ¡No es de extrañar que tuviera tantos amigos entre ellos!

Pero los palos que el apóstol había reunido para el fuego ocultaban una serpiente venenosa, una víbora, y mientras él ponía la leña sobre el fuego, la bestia saltó del calor y se ató a su mano.

Por lo general, esto habría provocado una inflamación extensa y una muerte repentina, y cuando los melitas vieron la víbora colgando de su mano, concluyeron entre sí que sin duda era un asesino que, aunque había escapado del mar, estaba a punto de ser ejecutado por *Venganza*, o *Justicia*, la diosa que supuestamente se sentó al lado de *Júpiter* y se deshizo de tales casos.

Pero el apóstol volvió a arrojar la víbora al fuego y no sintió ningún daño,¹²³ por lo que los de Mileto, buscando en vano que muriera, ¡ahora concluyeron que debía ser un dios! Sus sentimientos habían cambiado tan repentina y completamente como los de los listrianos en la dirección opuesta, donde primero había sacrificios, luego lapidación (Hch 14:11-19).

Este incidente en el último capítulo de Hechos es seguido por otros, que prueban que la era de las manifestaciones milagrosas aún no había pasado.

¹²³ Esto no fue un cumplimiento de Mc 16:18. La toma de serpientes debería estar asociada con Ex. 4:2-5.

Además, es otra de esas narraciones en el registro de Hechos que tienen un significado simbólico sorprendente.

LA MORDEDURA DE UNA VÍBORA Y LA GRACIA DE DIOS

Es muy significativo que una *víbora* salte del fuego para atacar a Pablo justo cuando Israel estaba a punto de ser apartado en los propósitos de Dios.

Que los gobernantes de Israel, y especialmente los fariseos, en esta ocasión, fueron considerados como víboras ante los ojos de Dios, es evidente por el registro inspirado. Tres veces en el Evangelio según Mateo, los encontramos llamándoseles víboras.

En la primera instancia, Juan el Bautista, al detectar su hipocresía por venir a su bautismo, los reprende con estas palabras:

“GENERATION [O NIDADA] DE VÍBORAS, ¿QUIÉN OS HA ENSEÑADO Á HUIR DE LA IRA QUE VENDRÁ?

“HACED PUES FRUTOS DIGNOS DE ARREPENTIMIENTO” (Mt 3:7, 8).

En la segunda, nuestro Señor Mismo, después de que le habían blasfemado, demostró por qué no *podían* dar buenos frutos, diciéndoles:

“GENERACIÓN DE VÍBORAS, ¿CÓMO PODÉIS HABLAR BIEN, SIENDO MALOS? PORQUE DE LA ABUNDANCIA DEL CORAZÓN HABLA LA BOCA” (Mt 12:34).

En la tercera, después de pronunciar aflicción tras aflicción sobre ellos, Él dice:

“SOIS HIJOS DE AQUELLOS QUE MATARON Á LOS PROFETAS.

“¡VOSOTROS TAMBIÉN HENCHID LA MEDIDA DE VUESTROS PADRES!

“¡SERPIENTES, GENERACIÓN DE VÍBORAS! ¿CÓMO EVITARÉIS EL JUICIO DEL INFIERNO?” (Mt 23:31-33).

Incluso después de la resurrección y ascensión de nuestro Señor, los gobernantes de Israel continuaron su implacable oposición contra Él. Amenazaron a Sus apóstoles, los azotaron y los arrojaron en la cárcel. Y cuando Esteban se atrevió a decir: “vosotros resistís siempre al Espíritu Santo”, lo sacaron a rastras, lo apedrearono hasta matarlo y llevaron a cabo “una grande persecución” contra los santos en Jerusalem (Hch 7:51, 58, 59; 8:1).

Sin embargo, todo esto no indica que su amarga campaña contra el Mesías estaba teniendo éxito. Por el contrario, perdieron ronda tras ronda del combate, y nunca llegaron a conformarse con un plan de ataque consistente. Mientras los apóstoles seguían un camino recto como una flecha, los gobernantes primero intentaron esto y luego aquello, solo para ser derrotados y avergonzados una y otra vez.

Pedro responde a los miembros del Sanedrín con tal poder espiritual que sus acusadores son convertidos en los acusados y antes de que él y Juan abandonen la cámara de la Corte Suprema de Israel, les notifican que ellos tienen la intención de *continuar* predicando a Cristo (Hch 4:5-21). Cuando los apóstoles son encarcelados de nuevo (más de ellos esta vez) un ángel los libera, y cuando el Sanedrín se reúne y ordena que sean llevados de la prisión para el juicio, se descubre que ellos están

en el templo predicando, la forma de su escape de la prisión sigue siendo un misterio. Y nuevamente los apóstoles declaran que seguirán predicando a Cristo (Hch 5:17-32). Entonces Gamaliel aconseja a los gobernantes: “Dejaos de estos hombres” (5:38) pero esto resulta aún menos efectivo, porque ahora leemos que *“...todos los días, en el templo y por las casa, no cesaban de enseñar y predicar á Jesucristo”*. (5:42).

Y en cuanto a la lapidación de Esteban y la persecución que siguió, Dios respondió a eso con el mayor golpe de todos: la conversión de Saulo,¹²⁴ que les robó a su líder más destacado y agresivo. Ante esta punzante derrota, encontramos a los gobernantes arrastrándose en sus agujeros de nuevo—y durante un tiempo considerable. Las iglesias tienen “paz por toda Judea, Galilea y Samaria”, y se multiplican constantemente (Hch 9:31).

Poco después, los apóstoles y los ancianos en Jerusalem celebran libremente su propio concilio desafiando al Sanedrín, con una gran multitud de lejos y cerca que asisten (Hechos 15). Y pronto hay “millares¹²⁵ de judíos” en Jerusalem “que han creído” (Hch 21:20) y los gobernantes no pueden hacer nada al respecto. Como Simón, el judío apóstata de Samaria, están “en hiel de amargura”.

Pero entretanto, Pablo había sido enviado “lejos á los Gentiles”, para ofrecerles la salvación y la bendición apartada de Israel, por la gracia de Dios solamente y sobre la base de la muerte de Cristo. A través de su

¹²⁴ Aunque era demasiado joven y demasiado sincero para ser incluido en la categoría de las víboras a las que pertenecían los gobernantes.

¹²⁵ Esta es la representación correcta.

ministerio, miles de gentiles habían venido a regocijarse en el Dios de Israel y en el Mesías que Israel había rechazado.

Esto era demasiado para los gobernantes y, cuando Pablo visitó nuevamente a Jerusalem, saltaron de las llamas, por así decirlo, para golpearlo y destruirlo.

“¡Quita de la tierra á un tal hombre!”, Gritaron, “porque no conviene que viva”. Y en su ira “dando ellos voces, y arrojaron sus ropas y echando polvo al aire” (Hch 22:22, 23).

Debido a su enemistad, Pablo estaba ahora encadenado, había sufrido este temible naufragio y pronto sería llamado a comparecer ante Nerón. Pero en este breve incidente simbólico, el Espíritu Santo muestra cuán inútil es la furia de los gobernantes, y cuán inevitable es su ruina, porque el apóstol simplemente se sacudió la bestia para que ésta cayera *de regreso en el fuego*, y él continuó ileso.

Nuestro Señor había advertido a estos gobernantes que si blasfemaban nuevamente contra el Espíritu Santo, *nunca* podrían encontrar el perdón, ni en este siglo, ni en el venidero (véase Mt 12:31, 32). Ahora ellos habían blasfemado persistentemente contra el Espíritu Santo cuando Cristo predicó por medio de los apóstoles “por el Espíritu Santo enviado del cielo”. Por lo tanto, debían ser entregados al fuego del juicio de Dios, mientras que Pablo pasaba a dispensar a la Iglesia y al mundo aún mayores riquezas de gracia.

EL MINISTERIO DE PABLO EN MELITA

“En aquellos lugares había heredades del principal de la isla, llamado Publio, el cual nos recibió y hospedó tres días humanamente.

“Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebres y de disentería: al cual Pablo entró, y después de haber orado, le puso las manos encima, y le sanó:

“Y esto hecho, también los otros que en la isla tenían enfermedades, llegaban, y eran sanados:

“Los cuales también nos honraron con muchos obsequios; y cuando partimos, nos cargaron de las cosas necesarias” — Hechos 28:7-10.

¡Tan completamente había Dios denegado en la tormenta que se apoderó del gran barco de grano alejandrino que incluso había naufragado en el lugar correcto!

Era más que una mera coincidencia que Publio, el “principal” o gobernador de la isla poseyera “heredades” en la misma área del naufragio. De este hombre, Lucas escribe: “el cual nos recibió y hospedó tres días humanamente”.¹²⁶

Ya hemos aprendido que los melitas habían *recibido* “á todos” de los 276 sobrevivientes (Vers. 2) pero la palabra griega traducida como “recibió” en el Vers. 7 tiene un significado diferente. La primera palabra significa *dar la bienvenida* o *tomar para uno mismo*, pero la última significa *agasajar* como invitado o *asumir responsabilidad por uno*. Es por eso que lo usamos junto con la palabra “hospedó” y en relación con las “heredades” de Publio.

Tal vez sea imposible determinar con precisión cuántos están incluidos en el “nos” del Vers. 7. Es

¹²⁶ El original expresa bondad de *sentimientos* en lugar de simple bondad de maneras.

dudoso que incluya a los 276 sobrevivientes, ya que si lo hiciera, la frase “todos” sería más apropiada aquí que en el Vers. 2. Dado que Lucas es el escritor, sin duda incluye a Pablo, Lucas y Aristarco, y probablemente también a Julio, porque seguramente el principal funcionario de una posesión romana reconocería especialmente a un oficial militar romano de considerable importancia. De hecho, es posible que Publio le ofreciera a *Julio* esta generosa hospitalidad, que luego Pablo y sus compañeros pudieron compartir.

En cualquier caso, Dios estaba invalidando, porque gracias a esta hospitalidad de Publio y la subsiguiente sanidad de su padre, la aceptación y el prestigio de Pablo en la isla fueron asegurados inmediatamente y encontró tres meses de utilidad y bendición entre sus habitantes. Y esto a su vez mejoró aún más su posición con Julio, el centurión.

El padre de Publio había estado enfermo de fiebres recurrentes¹²⁷ y una forma agravada de disentería. La visita de Pablo en este momento, por lo tanto, fue oportuna, y su procedimiento para sanar al enfermo arroja luz sobre una pregunta que ha desconcertado a muchos comentaristas.

Extrañamente, no se dice nada en el registro acerca de ninguna predicación de Pablo en Melita, ni sobre la conversión de nadie. Podemos entender que las circunstancias sin duda prohibieron su predicación a bordo del barco, pero ahora, con tres meses para pasar en la isla, seguramente había una gran oportunidad para proclamar a Cristo y Su obra terminada.

En casos de este tipo no debemos olvidar el principio selectivo de la inspiración divina, que es tan prominente

¹²⁷ La palabra es plural en el original.

en el Libro de los Hechos. El gran propósito de Dios en Hechos *no* es registrar “el nacimiento y crecimiento de la Iglesia”, como algunos lo han supuesto, sino registrar *la caída de Israel* y vindicar Su acción al apartarlos mientras Él demuestra la justicia y la gracia del Mesías que ellos han rechazado.¹²⁸

En esta sección final de Hechos, no es el principal propósito de Dios mostrar el ministerio de Pablo entre los gentiles, sino mostrar al apóstol como rechazado por Israel y enviado encadenado a Roma *debido* a su ministerio entre los gentiles (Véase 22:21-23)

¿Quién puede dudar que Pablo sí predicó el evangelio a los habitantes de Melita? Ciertamente, leemos solo de sus milagros, pero ¿no había escrito en su carta a los Romanos que Cristo había usado Su “potencia de milagros y prodigios” *“para la obediencia de los Gentiles, con la palabra y con las obras”* mientras que él *“predicó el evangelio de Cristo”*? (Ro 15:18, 19).

Además, se observará que en su milagro inicial de curación en la isla, *“oró”* mientras ponía sus manos sobre el padre de Publio y lo sanaba. Esto, para empezar, mostraría a los presentes que él *no* era el autor del milagro sino solo el instrumento; *no* un dios, como lo habían supuesto, sino un *mensajero* de Dios. También podemos estar seguros de que esta oración, y las palabras que el apóstol diría además, incluirían un testimonio de la gracia salvadora de Cristo.

Si bien no se puede *confiar* en la mera tradición, en muchos casos es precisa, y en este caso es interesante

¹²⁸ Por eso no encontramos ninguna mención del “un solo Cuerpo”, discutido tan completamente en sus epístolas escritas durante este tiempo (Véase Ro 12:4, 5; 1Co 12:12-27; Ga 3:26-28).

observar que la tradición coloca una iglesia antigua en Melita, con Publio como su primer obispo o supervisor.

La curación del padre de Publio naturalmente causó que otros, que estaban enfermos, acudieran a Pablo para que los sanara. Fue una gran oportunidad para que Pablo pagara a los isleños por su generosa hospitalidad, así como para hacer que Cristo fuera conocido por ellos. Los melitas no habían buscado ninguna ganancia al hacerse amigos de los miserables sobrevivientes del naufragio. ¡Cuán ricos habían sido ahora recompensados! ¡Malta ahora era una isla de gente sana!

Y ahora ellos mostraron su gratitud hacia él, cuya visita inesperada les había traído tanto bien. No solo honraron a Pablo y sus acompañantes con “muchos obsequios”,¹²⁹ sino que cuando llegó el momento de irse, los “cargaron” con provisiones. Nunca olvidarían al apóstol y la bendición que él les había traído. ¡No es de extrañar que esta parte de Malta se conozca hasta el día de hoy como Bahía de San Pablo!

ACERCÁNDOSE A ROMA

“Así que, pasados tres meses, navegamos en una nave Alejandrina que había invernado en la isla, la cual tenía por enseña á Cástor y Pólux.

“Y llegados á Siracusa, estuvimos allí tres días.

¹²⁹ Compare aquí el trato que nuestro Señor recibió de manos de los judíos. Aquellos que deberían en agradecimiento tener estatuas y celebrar banquetes en Su honor en cada ciudad, le preguntaron: “¿Con qué facultad haces estas cosas? ¿y quién te ha dado esta facultad...?” (Mc 11:28). ¡Le preguntaron al Gran Médico mostrar Sus credenciales!

“De allí, costeano alreaoor, vinimos á Regio; y otro día después, soplando el austro, vinimos al segundo día á Puteolos:

“Donde habiendo hallao hermanos, nos rogaron que quedásemos con ellos siete días; y luego vinimos á Roma;

“De donde, oyendo de nosotros los hermanos, nos salieron á recibir hasta la plaza de Appio, y Las Tres Tabernas: á los cuales como Pablo vió, dió gracias á Dios, y tomó aliento.

“Y como llegamos á Roma, el centurión entregó los presos al prefecto de los ejércitos, mas á Pablo fué permitido estar por sí, con un soldao que le guardase”
— Hechos 28:11-16.

Por fin llegó el momento de dejar a Melita, ya que otro “barco de Alejandría”, que había invernado allí, estaba a punto de zarpar hacia Italia.

La “enseña” bajo la cual navegaba este barco era “Dióskouroi”, que significa Cástor y Pólux, los hijos gemelos de Júpiter y Leda. Estos mellizos legendarios fueron identificados como las dos estrellas brillantes en la constelación de Géminis, y adoraron como deidades patronas y estrellas guía de los marineros. El apóstol Pablo a bordo de esta nave, “protegido” por dioses paganos, es un ejemplo del creyente en el mundo.

Siracusa, el primer puerto en el que desembarcaron, era una importante ciudad de Sicilia, que aún llevaba el mismo nombre. Tal vez “estuvieron” allí durante tres días para esperar un cambio de viento, ya que era necesario

llegar a Regio (al pie de Italia) por un curso indirecto.¹³⁰ Pero después de un día en Regio se levantó un viento sur favorable, llevándolos al norte de Puteolos al día siguiente.

Puteolos era el puerto más protegido de la bahía de Nápoles, situado en su extremo norte. Era entonces el principal puerto de Roma; un puerto para los grandes barcos de grano de Alejandría. Este fue el final del *viaje* de Pablo a Roma. El resto debe hacerse a pie.

En Puteolos, el apóstol, sin duda con la ayuda de Lucas y Aristarco, logró encontrar una cantidad de hermanos cristianos. El registro indica que estos hermanos instaron a Pablo y sus amigos a permanecer con ellos durante siete días,¹³¹ y la implicación es que Pablo y sus asociados hicieron esto. Esta es otra indicación notable del creciente interés de Julio por Pablo, porque significaba que el centurión y todos sus soldados y prisioneros deben esperar una semana mientras Pablo ministraba a estos “hermanos”. Sin duda, los milagros y el ministerio de Pablo en Melita intensificaron aún más el profundo respeto de Julio por Pablo.

El hecho de que los creyentes en Cristo puedan ser encontrados en Puteolos nos recuerda las palabras de Pablo en Heb 13:24: “*Los de Italia* [no solo de Roma] os saludan” e indica cuán ampliamente se había

¹³⁰ La frase “*traída una brújula [fetched a compass]*” en la V.A. Inglesa, es muy engañosa. No tenían brújulas en aquellos días (Cf. 27:20). La palabra brújula representa simplemente “*ir por ahí*”, como en la palabra inglesa *en-compass, rodear*. La palabra “traer [fetched]” no se encuentra en el original, por lo tanto “costeando alrededor”, en la versión española es más exacto.

¹³¹ Como en Troas (20:6) y Tiro (21:4).

proclamado y recibido el evangelio de la gracia de Dios.¹³²

Pero unos pocos kilómetros más allá de Puteolos, los viajeros ahora se encontrarían en el gran *Via Appia*, quizás la carretera más famosa de la antigüedad. Slatius la llamó "*la reina de las carreteras*". La parte de Capua a Roma (132 millas) se construyó alrededor del 312 A.C., pero se alargó para llegar a Brindisi alrededor del 244 A.C. Los hitos y las inscripciones en cuanto a su reparación todavía están en existencia y, aunque fueron contruidos hace más de dos milenios, partes de esta gran carretera todavía permanecen intactas.

Mientras el apóstol y los demás se dirigían hacia Roma por este antiguo camino, otras dos compañías venían de Roma por el mismo camino para encontrarse con él. ¿Cómo sabían ellos de su llegada? Evidentemente, los creyentes en Puteolos habían enviado un mensaje a Roma cuando Pablo les ministraba. Uno de estos grupos se reunió con él en la plaza de Appio, y el otro quince millas más adelante, en las Tres Tabernas.

El registro dice, simplemente, que cuando Pablo vio a estos hermanos, "dió gracias a Dios y tomó aliento". Pero este breve registro aún lo dice todo. Indica que la

¹³² No creemos en la tradición que acredita la conversión de estos creyentes gentiles al ministerio de los doce y sus asociados (Véase Ga 2:2, 7, 9). Fue el evangelio de Pablo el que alcanzó a "todas las naciones", "todo el mundo" y "toda criatura [toda la creación]" (Véase Ro 16:25, 26; Col 1:6; Col 1:23). Si los doce, bajo su "gran comisión", hubieran alcanzado a todas las naciones, todo el mundo y toda la creación, con su "evangelio del reino", el "fin del mundo" habría llegado (Véase Mt 24:14) pero ese programa fue interrumpido por "*la dispensación de la gracia de Dios*" a través de Pablo (Ef 3:1-4).

ansiedad y el miedo habían asistido al camino del apóstol. ¿Tendría que entrar en Roma como un delincuente, con nadie más que Lucas y Aristarco para estar a su lado? ¿Los creyentes romanos permanecerían distantes?

En el último capítulo de su Epístola Romana, él había enviado saludos *personales* a no menos de *veintisiete* miembros de la iglesia allí, y había mencionado a otros. Una cantidad considerable de ellos él conocía íntimamente. Muchos de estos, sin duda, fueron incluidos en los dos felices comités de bienvenida: sus queridas Aquila y Priscilla, Febe y Mary, que lo habían ayudado mucho en el trabajo, Andrónico y Junia, sus parientes y “compañeros en la cautividad”. ¿Estaban estos entre ellos? Qué momento de oración y acción de gracias debieron haber tenido; qué recuerdos de sus experiencias en la proclamación del evangelio; ¡Qué discusiones y planes serios con respecto a la estadía de Pablo en Roma y la próxima audiencia ante Nerón! La naturaleza afectuosa del apóstol se reflejó en el amor de estos creyentes, que habían venido hasta allí para conocerlo y asegurarle que todo va estar bien. A menudo deben haber leído sus palabras: “os deseo ver”, y ahora habían demostrado su deseo de verlo también.

“Dio gracias a Dios, y tomó aliento”. Su entrada en Roma ahora debía tomar un nuevo aspecto, con estos seres queridos cerca de la comodidad y la alegría.¹³³

En Roma, Julio probablemente tuvo su última oportunidad de mostrar bondad a Pablo.

¹³³ También había entrado en Jerusalem con muchos amigos, pero aún con terribles presentimientos a causa de las advertencias del Espíritu (Hechos 21).

Sin duda, la carta enviada con Pablo (25:26, 27) indicaba que era inocente y que él había apelado a César. Sin duda, también, la actitud de Pablo y la presencia de sus amigos lo distinguieron como una personalidad sobresaliente, pero la consideración especial que le dio el capitán de la guardia bien pudo haberse debido en gran parte a la intercesión e influencia de Julio, el centurión, que a la sazón había llegado a apreciar tanto a Pablo.

Así, cuando los prisioneros fueron entregados al capitán de la guardia, solo a Pablo se le permitió vivir en la casa de un amigo¹³⁴—tal vez el de su viejo amigo Aquila, quien, con Priscila, lo había albergado en ocasiones anteriores. Sin embargo, fue vigilado constantemente por un soldado, a quien probablemente lo encadenaron. De que él estaba atado por una cadena está claro del Vers. 20 (Véase Ef 6:20; Flp 1:7, 13, 14, 16; Col 4:18; Filemón 10, 13).

¹³⁴ La palabra griega *xenía*, en Vers. 23, indica un lugar donde uno está alojado, no una celda, ni la “casa de alquiler” del Vers. 30.

Capítulo XLIX — Hechos 28:17 – 31

PABLO EN ROMA

LA REUNIÓN PRELIMINAR CON LOS LÍDERES JUDÍOS

“Y aconteció que tres días después, Pablo convocó á los principales de los Judíos; á los cuales, luego que estuvieron juntos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra los ritos de la patria, he sido entregado preso desde Jerusalem en manos de los Romanos;

“Los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar; por no haber en mí ninguna causa de muerte.

“Mas contradiciendo los Judíos, fuí forzado á apelar á César; no que tenga de qué acusar á mi nación.

“Así que, por esta causa, os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy rodeado de esta cadena.

“Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido cartas tocante á tí de Judea, ni ha venido alguno de los hermanos que haya denunciado ó hablado algún mal de ti.

“Mas querríamos oír de ti lo que sientes; porque de esta secta notorio nos es que en todos lugares es contradicha” — Hechos 28:17-22.

Dondequiera que Pablo había ido en su ministerio hasta ahora, su política había sido: “al Judío primeramente”. Uno supondría que esto se cambiaría ahora. ¡Su última llamada sincera a sus compatriotas en Jerusalem solo sirvió para despertar un antagonismo tan amargo que su actual esclavitud en Roma era su única protección contra la ira de ellos! Se vio obligado a apelar al César para escapar del asesinato. Además, ¿quién podría esperar que vaya primero al judío bajo estas circunstancias? Estaba atado con una cadena y no *podía* asistir a una sinagoga ni ir a donde solían encontrarse los judíos.

Sin embargo, incluso aquí en Roma, su primer atención fue para sus paisanos. Tal vez algunos de ellos aún podrían ser salvados. En cualquier caso, el pueblo elegido, de Jerusalem a Roma, no tendría excusa.

Así fue que después de “tres días”, sin duda gastados en establecerse y reunirse con viejos y nuevos amigos cristianos, él “convocó á los principales de los Judíos” para una reunión preliminar, en la cual una fecha podría ser establecida y se podrían hacer planes para una discusión completa de los asuntos que tanto les preocupaban a todos.

Con típico tacto, el apóstol se dirigió a ellos en una terminología que apreciarían: “varones hermanos”, “el pueblo”, “nuestros padres”. Sin embargo, tuvo cuidado de no dar impresiones falsas.

Sólo el dispensacionalista extremo, tratando de probar un punto, interpreta las palabras del apóstol en el Vers. 17 para significar que hasta este momento había observado estrictamente las leyes y costumbres del judaísmo.

En realidad, él no dijo nada de eso, ni *podría* haberlo hecho honestamente, incluso para dispensacionalistas extremos, que interpretan sus palabras en 1Co 9:20, 21 para significar que su política era ir y venir, *bajo* la ley y *por debajo* de ella de nuevo, tendría que admitir que *no* había observado las leyes y costumbres judías cuando estaba entre los gentiles.

Por lo tanto, este pasaje de ninguna manera prueba que Pablo había vivido hasta entonces bajo la ley, proclamando un mensaje del reino. Él no se comprometió a algo favorable aquí. Él no dijo: “He observado fielmente las costumbres de nuestra patria”. Simplemente dijo: “no habiendo hecho nada *contra* el pueblo, ni contra los ritos de la patria”. La idea es claramente que él no era culpable de *profanar* sus costumbres sagradas. No había tratado a la gente ni a sus costumbres tradicionales con falta de respeto.¹³⁵ Aquellos que burlan tan levemente las creencias y costumbres que son sagradas para otros, harían bien en observar la conducta de Pablo en esta ocasión.

Luego debe observarse que el apóstol toma la posición *defensiva*, mientras relata cómo, aunque inocente de la ofensa contra el judaísmo, fue entregado como prisionero en manos de los romanos. Esto también favorecería sus simpatías, ya que una de las cosas más crueles que un judío podía hacerle a su hermano era entregarlo a los opresores romanos no circuncidados.

Señala además, sin embargo, que sus jueces romanos lo habían encontrado inocente de los crímenes que se le imputaban, de hecho *ellos* lo hubieran dejado ir, si los judíos no hubieran protestado contra él.

¹³⁵ Como los judíos en Jerusalem habían sospechado (Hch 21:27-29).

En esta experiencia de Pablo, nada era diferente a la de Su Señor. Cada magistrado romano sucesor lo había encontrado inocente y cada uno individualmente debería, en justicia, haberlo absuelto, pero, como con nuestro Señor, los deseos de los judíos jugaron un papel importante en sus decisiones.

Por lo tanto, el apóstol señala, él está aquí en Roma como un *acusado*, no un demandante. Se vio *obligado*¹³⁶ a recurrir a César para evitar ser entregado a un tribunal con prejuicios (25:9, 10) y probablemente a ser asesinado incluso antes de llegar al juicio (25:2, 3). Sin embargo, él no está aquí para acusar a sus perseguidores. Él no dice cómo lo sacaron del templo, lo golpearon e iban a matarlo con la mera *conjetura* de haber traído a un gentil al santuario, ni cómo la multitud excitada había clamado por su muerte, quitándose la ropa. y arrojando polvo al aire, ni cómo el sumo sacerdote había ordenado que lo golpearan en la boca durante su audiencia ante el Sanedrín, ni cómo más de cuarenta judíos¹³⁷ habían hecho un pacto para no comer ni beber hasta que lo mataran—y todos estos ultrajes, y más, podría haber probado.

No había hecho ni una sola contra-acusación contra sus acusadores ante ningún juez romano, ni lo hará ahora ante el César, ni siquiera le cuenta a *esta* audiencia sobre todos estos ultrajes. Sus labios están sellados en cuanto a todo esto. Ha llegado muy lejos a conciliar a la nación favorecida y aquí nuevamente lo hará, añadiendo a su explicación de su presencia aquí,

¹³⁶ La palabra “obligado” en el Vers. 19 se traduce “forcé” en 26:11. (VRV-1960)

¹³⁷ El término “Judíos” en este pasaje se usa evidentemente en su sentido propio, más que general, de los *Judeanos*.

las palabras: “no que tenga de qué acusar á mi nación”¹³⁸.

Si bien había mucho de lo que Pablo podría haber acusado a su nación, recuerde también que había mucho de lo que podrían *haberlo* acusado. Al principio los había llevado a la rebelión contra Cristo. Un mensaje de gracia de su pluma era, por lo tanto, lo más apropiado. Se había demostrado plenamente que los hijos de Abraham eran pecadores junto con todos los demás hijos del Adán caído.

Pero su principal objetivo al convocarlos fue mostrarles cómo la verdad a la que sus acusadores se habían opuesto tan amargamente y que ahora le había costado la libertad era la misma “esperanza de Israel”.

Esta verdad no era simplemente lo que los profetas habían predicho sobre el reinado del Mesías, ya que los creyentes en Jerusalem habían estado predicando esto por algún tiempo sin una seria oposición. Era más bien la verdad de la resurrección en general y la resurrección de Cristo en particular. Esta verdad, que Pablo proclamó con mayor luz y mayor poder que cualquiera de los doce podría haber hecho y que tanto despertó la enemistad de los judíos, fue en realidad la única esperanza de Israel. Ciertamente, si *no* fuera cierto que el Mesías crucificado había resucitado, no podría haber esperanza de un reino por venir, porque no hay otro Mesías. Y, lo que es más importante, entonces no podría haber esperanza del perdón de los pecados de Israel, porque un Mesías *muerto* no podría salvar.

¹³⁸ Esto es consistente con su “dispensación de la gracia de Dios”. Compare las acusaciones de Pedro en Hch 2:23; 3:14, 15; 4:10, 11; 5:30.

En el pasaje que tenemos ante nosotros, el apóstol dice: *“por la esperanza de Israel estoy rodeado de esta cadena”* (Vers. 20). Ahora, al examinar las Escrituras concernientes, cualquier estudiante sincero aprenderá que Pablo estaba “rodeado de esta cadena”, *no* por proclamar lo que Israel esperaba, el reino, sino por proclamar lo que era la *base* de sus esperanzas, la resurrección.¹³⁹ Examinemos el registro:

Ante el Sanedrín, el apóstol declaró claramente por qué los judíos lo habían “juzgado”:

“Varones hermanos...DE LA ESPERANZA Y DE LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS SOY YO JUZGADO (23:6).

Ante Félix nuevamente, el apóstol declaró:

“Esto empero te confieso, que conforme á aquel Camino que llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres...TENIENDO ESPERANZA EN DIOS QUE HA DE HABER RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS” (24:14, 15).

De nuevo, cuando Festo “declaró la causa de Pablo” a Agripa, dijo:

“...los acusadores, ningún cargo produjeron de los que yo sospechaba: Solamente tenían contra él ciertas cuestiones acerca...DE UN CIERTO JESÚS, DIFUNTO, EL CUAL PABLO AFIRMABA QUE ESTABA VIVO” (25:18, 19).

En su audiencia ante Agripa, el apóstol dijo:

¹³⁹ Como él lo predicó, por supuesto.

“Y AHORA, POR LA ESPERANZA DE LA PROMESA QUE HIZO DIOS Á NUESTROS PADRES...POR LA CUAL ESPERANZA, OH REY AGRIPA, SOY ACUSADO DE LOS JUDÍOS” (26:6, 7).

La *promesa*, por supuesto, fue la restauración del reino a Israel en la gloria, pero “la *esperanza* de la promesa” fue la *resurrección* ya que el apóstol continúa diciendo:

“¡QUÉ! ¿JÚZGASE COSA INCREÍBLE ENTRE VOSOTROS QUE DIOS RESUCITE LOS MUERTOS?” (Vers. 8).

Toda esta evidencia permite solo una interpretación del último de estos pasajes:

“POR LA ESPERANZA DE ISRAEL ESTOY RODEADO DE ESTA CADENA” (28:20).

Deje que el estudiante sincero y diligente observe cuidadosamente que cuatro de estos cinco pasajes declaran que Pablo fue acusado, o esclavizado, por una *razón específica*; que cuatro de los cinco *afirman* que esta razón es su predicación de la *resurrección* y, finalmente, que en cuatro de los cinco esta verdad se llama “*esperanza*”. En relación con esto, debe recordarse que Pedro, en Pentecostés, había advertido a Israel que Cristo estaba vivo (Hch 2:36; 3:14, 15; 4:10) mientras que Pablo había proclamado esa resurrección como la prueba de que la cuestión del pecado había sido completamente tratada (Ro 4:25, etc.) Fue la resurrección, entonces, y particularmente la resurrección del Cristo crucificado, que fue “*la esperanza de Israel*”.

Atado, como estaba, con “esta cadena”¹⁴⁰, el apóstol también esperaba que al mostrarles todo esto pudiera obtener su simpatía y apoyo en su apelación ante el César. Esto parece estar implícito en la conclusión: *“por esta causa, os he llamado para veros y hablaros...”* (Vers. 20).

Su respuesta parece más diplomática que franca. Dicen que no han recibido ni cartas ni quejas personales contra él. Sin embargo, le dicen que saben de “esta secta”¹⁴¹ ...que en todos lugares es contradicha” (Vers. 21, 22). Diplomáticamente le dicen que les gustaría escuchar *su* opinión al respecto, y con eso se fija una fecha para una conferencia.

LA CONFERENCIA PRINCIPAL

“Y habiéndole señalado un día, vinieron á él muchos á la posada, á los cuales declaraba y testificaba el reino de Dios, persuadiéndoles lo concerniente á Jesús, por la ley de Moisés y por los profetas, desde la mañana hasta la tarde.

“Y algunos asentían á lo que se decía, mas algunos no creían.

“Y como fueron entre sí discordes, se fueron, diciendo Pablo esta palabra: Bien ha hablado el Espíritu Santo por el profeta Isaías á nuestros padres,

“Diciendo: Ve á este pueblo, y di les: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis:

¹⁴⁰ El singular concuerda con el Vers. 16. Evidentemente, ahora estaba encadenado a un solo soldado.

¹⁴¹ ¿Cómo supieron que pertenecía a “esta secta” si no habían escuchado malos informes sobre él?

“Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y de los oídos oyeron pesadamente, Y sus ojos taparon; Porque no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y entiendan de corazón, Y se conviertan, Y yo los sane.

“Séaos pues notorio que á los Gentiles es enviada esta salud de Dios: y ellos oirán.

“Y habiendo dicho esto, los Judíos salieron, teniendo entre sí gran contienda.

“Pablo empero, quedó dos años enteros en su casa de alquiler, y recibía á todos los que á él venían,

“Predicando el reino de Dios y enseñando lo que es del Señor Jesucristo con toda libertad, sin impedimento” — Hechos 28:23-31.

Habiendo llegado el día acordado, “muchos”¹⁴² de los judíos vinieron a la “posada” de Pablo.

Aquí nuevamente deberíamos observar cuidadosamente cómo Pablo lidió con ellos y qué implica esto.

Leemos que él les “testificaba” del reino de Dios y trató “persuadiéndoles” acerca de Jesús, tanto “por la ley de Moisés” como “por los profetas” (Vers. 23).

¹⁴² La mayoría de las traducciones usan la expresión “muchos” aquí, sin embargo, de hecho, el Griego *pleion* es el comparativo de *polus*, y significa “más” o “la porción mayor”. Así (hasta donde podemos determinar ahora) la segunda reunión pudo haber sido asistida por más o menos judíos que la primera. Si se quiere decir “más”, entonces el grupo era mayor; si “la porción mayor”, ¡entonces era más pequeño! Es inconcebible que los lectores de Lucas no pudieran haber entendido *exactamente* a qué se refería, pero todavía estamos aprendiendo el griego de ese día.

¿Implica esto, como algunos concluyen, que hasta este momento Pablo había predicado solo lo que estaba contenido en la ley y en los profetas? Aquellos que insisten en que es así, generalmente usan Hch 26:22 para probar su afirmación, pero todavía tenemos que ver que uno de ellos agrega la cláusula calificativa del versículo 23.

El hecho claro es que encontramos a Pablo, en sus primeras epístolas, e incluso en el registro de Hechos, predicando mucho que no estaba contenido en la ley y los profetas. De hecho, ya en Hch 13:38, 39 lo encontramos predicando en una sinagoga, proclamando la justificación por la fe en Cristo *sin la ley*.

Pero al tratar con los judíos bajo la ley, él debe probarles *por sus Escrituras* que Jesús es el Cristo. Es una lástima que en muchos casos se negaran a ser persuadidos, para que él no pudiera predicarles las gloriosas verdades que le habían encomendado especialmente para proclamar.

Si se recuerda que el *tema* de Hechos es la *caída de Israel* y la vindicación de Dios de ir a los gentiles, no parecerá extraño que una y otra vez encontremos al apóstol demostrando a los judíos que Jesús es el Cristo, pero no yendo más lejos, ya que no aceptarán la prueba.

En este caso particular, continuó “testificando” y “persuadiéndoles” desde la mañana hasta la noche con resultados indecisos, por decir lo menos. Algunos fueron persuadidos, pero otros “no creían”, rehusándose a ser convencidos, y, en desacuerdo entre ellos, “comenzaron a partir”.¹⁴³ Sin embargo, antes de que se fueran, el

¹⁴³ Se usa el tiempo imperfecto.

apóstol pronunció sobre ellos esa severa acusación que implica, no solo una paciencia casi agotada por la larga disputa con el prejuicio y la incredulidad, sino el final de las relaciones actuales de Dios con Israel como nación.

Cabe señalar que en cada una de las crisis en que Pablo se apartó del judío a los gentiles, quedó claro que el mismo judío tenía la culpa, ya que se había negado a aceptar al Mesías y al cumplimiento de las promesas.

En Jerusalem, el Señor Mismo se le había aparecido a Pablo, diciendo: “Date prisa, y sal prestamente fuera de Jerusalem; porque NO RECIBIRÁN TU TESTIMONIO DE MÍ” (Hch 22:18).

En Antioquía de Pisidia, el apóstol les había dicho a los judíos, con respecto a la Palabra de Dios a ellos: “LA DESECHÁIS, Y OS JUZGÁIS INDIGNOS DE LA VIDA ETERNA” (Hch 13:46).

En Corinto, después de haberse puesto en oposición y haber blasfemado: “VUESTRA SANGRE SEA SOBRE VUESTRA CABEZA; YO, LIMPIO” (Hch 18:6).

Y ahora en Roma: “Bien ha hablado el Espíritu Santo por el profeta Isaías á nuestros padres¹⁴⁴. EL CORAZÓN DE ESTE PUEBLO SE HA ENGROSADO [PESADAMENTE], Y DE LOS OÍDOS OYERON PESADAMENTE, Y SUS OJOS TAPARON; PORQUE NO VEAN... Y OIGAN... Y ENTIENDAN...” (Verss. 25-27).

Siete veces el Espíritu se refiere a este juicio sobre Israel y muestra el peligro de endurecer el corazón en contra de Dios y Su verdad.

¹⁴⁴ La V.A. está evidentemente incorrecta aquí.

Esta acusación de los judíos en Roma por Pablo debe ser comparada con la de los líderes en Jerusalem por parte de Esteban. Asimismo, se refirió a los judíos incrédulos de los tiempos pasados como “*vuestros padres*”, llamando a sus oyentes “*incircuncisos de corazón y oídos*” y acusándolos de resistir “*siempre al Espíritu Santo*” (Hch 7:51).

Los judíos (excepto un remanente) de Jerusalem a Roma ahora habían rechazado a su Mesías. El pronunciamiento inicial de Esteban había sido llevado a una conclusión, como dijo Pablo:

“SEPAN, PUES—AÑADIÓ PABLO—, QUE EL MENSAJE SALVADOR DE DIOS HA SIDO ¹⁴⁵ OFRECIDO A LOS NO JUDÍOS; ELLOS SÍ QUE LE PRESTARÁN ATENCIÓN” (Vers. 28).

¡Qué locura suponer que esto marca el comienzo histórico del Cuerpo de Cristo! Claramente, este no es el *comienzo* de algo, sino el *fin* de algo—la retirada del favor de Dios a Israel por algún tiempo.

Se había consumado un gran cambio en las relaciones de Dios con los hombres. Cuando en la tierra nuestro Señor le había dicho a una mujer samaritana: “*La salvación viene de los judíos*” (Jn 4:22). Pero ahora el apóstol del Señor glorificado declara: “...*á los Gentiles es enviada esta salud de Dios*” (Hch 28:28).

La obra actual de Dios no es, por supuesto, el cumplimiento de la *profecía* entre los gentiles. Esto aguarda un día futuro, cuando Israel se salve y los gentiles encuentren la salvación a través de ella (Zac 8:13, 22, 23; etc.) Su obra *actual* se llama “este *misterio*”

¹⁴⁵ Ver *La Palabra* (HispanoAmericana), Et al.

entre los Gentiles” y se nos dice que Él nos haría saber lo que son “las riquezas de la gloria” de ello (Col 1:27).

Nuestros corazones deberían rebosar de asombro y gratitud de que en esta dispensación de gracia, los gentiles, a quienes Dios no había prometido nada (Ef 2:11, 12), puedan salvarse y reunirse para adorar al Dios de Israel y al Mesías de Israel mientras ella se tambalea en la ceguera de la incredulidad; de hecho, que podemos pertenecer a ese Cuerpo bendito del cual Él es la Cabeza viviente, sentados con Él en los lugares celestiales y bendecidos con “toda bendición espiritual” (Ef 1:3; 2:4-10, 13).

Se había predicho que Jehová se divorciaría de Israel (Is 50:1); que serían *Lo-ammi*: no Su pueblo (Oseas 1:9), pero nunca hizo saber el propósito en Su corazón de amor de traer la salvación a los gentiles a través del “tropezamiento” y “extrañamiento” de Israel (Ro 11:11-15).

Es verdad que bajo esta dispensación de la gracia, ante Dios, *“no hay diferencia de Judío y de Griego”* y que *“el mismo que es Señor de todos, rico es para con TODOS los que LE invocan”* (Ro 10:12). Es verdad que *“Dios encerró á todos en incredulidad, para tener misericordia de TODOS”* (Ro 11:32) y que los *judíos y gentiles* creyentes ahora están *reconciliados “por la cruz con Dios á ambos en un mismo cuerpo”* (Ef 2:16). Por lo tanto, la oferta de salvación por gracia se extiende a todos los hombres en todas partes, ya sean judíos o gentiles.

Pero todo esto no altera el hecho de que *prácticamente* hablando esto es una era gentil, simplemente porque muy pocos judíos aceptarán a Cristo como su Salvador. Tan pequeña es la proporción de judíos en el Cuerpo de Cristo que casi todas las

congregaciones cristianas están formadas exclusiva o abrumadoramente por gentiles en la carne.

Por lo tanto, el pronunciamiento era verdadero: “*á los Gentiles es enviada esta salud de Dios: y ellos oirán*”. Y así los judíos se apartaron del alojamiento de Pablo “teniendo entre sí gran contienda”, como lo han hecho desde entonces.

Después de algunos días de entretenimiento en el hogar de amigos, Pablo evidentemente se trasladó a “su casa de alquiler” donde permaneció por dos años enteros, recibiendo a todos los que deseaban visitarlo (Vers. 30). Evidentemente él se comprometió en un ministerio muy fructífero aquí, siendo usado por Dios, entre otras cosas, para establecer una iglesia en el mismo palacio del emperador (Flp 1:12, 13; 4:22). Sus enemigos tampoco podían ahora oprimirlo, ya que siempre lo atendía su guardia romana.

Se recordará que en los primeros versículos de Hechos, se dice que nuestro Señor enseñó a Sus apóstoles durante cuarenta días “*con muchas pruebas indudables...hablando les del reino de Dios*” (1:3). Esto, por supuesto, involucraría su establecimiento en la tierra, porque esto era lo que seguiría a Sus sufrimientos (Hch 1:6; 2:30; 3:19-21, etc.). Desde ese momento, Israel había rechazado al Mesías y Su reinado, por lo tanto, cuando Pablo, en Roma, predicó “el reino de Dios y...lo que es del Señor Jesucristo”, naturalmente explicaría cómo Cristo había sido rechazado, de modo que el *establecimiento terrenal* del reino de Dios ahora se mantuvo en suspenso, mientras que Dios envió a un mundo maldito por el pecado un maravilloso mensaje de gracia; una oferta de reconciliación a través de la sangre de Su Hijo.

Si el apóstol fue liberado o no después de dos años y se involucró más en un ministerio itinerante antes de su juicio y ejecución por parte de Nerón, es una cuestión que discutiremos extensamente en un apéndice.

¿POR QUÉ EL LIBRO DE LOS HECHOS CIERRA TAN ABRUPTAMENTE?

Es evidente desde el cierre de Hechos, si no en ninguna otra parte, que el libro no es principalmente una historia de “el nacimiento y crecimiento de la Iglesia”, ni siquiera un registro completo de “los hechos de los apóstoles”. ¡Cómo nos gustaría saber qué sucedió con los apóstoles de Judea después del levantamiento de Pablo! ¡Cómo nos gustaría saber cómo le fue a Pablo durante estos dos años en su propia casa alquilada y *después*! ¡Qué lectura habría hecho un registro inspirado de sus últimos días y su juicio y ejecución!

Pero Dios no hizo que Lucas escribiera el Libro de los Hechos para satisfacer nuestra curiosidad. El libro pretende ser la historia de la caída de Israel y de cómo se envió la salvación a los gentiles. Habiendo sido cumplido esto, e Israel habiendo rechazado a Cristo en Roma como lo había hecho en Jerusalem y todo el camino intermedio, la narración termina. Ahora, al menos, estamos en condiciones de entender por qué, en el siguiente libro de las Escrituras encontramos a Pablo diciendo:

“PORQUE Á VOSOTROS HABLO, GENTILES. POR CUANTO PUES, YO SOY APÓSTOL DE LOS GENTILES, MI MINISTERIO HONRO” (Ro 11:13).

EL JUICIO DE PABLO RETRASADO

El hecho de que Pablo, después de llegar a Roma, se “quedó dos años enteros en su casa de alquiler”, recibiendo visitantes y discutiendo libremente las cosas que concernían al Señor Jesucristo, indica que su juicio se demoró durante un tiempo considerable.

En primer lugar, parece evidente que los acusadores de Pablo no se habían ido a Roma cuando él lo hizo (Hch 28:21) y, por lo tanto, *no podían* haber salido hasta la próxima primavera. Sin embargo, un retraso adicional puede haber sido debido a una o una combinación de varias causas. Puede haber sido causado en parte por la falta de interés de César en cualquiera de las partes. Incluso aparte de esto, los juicios en Roma a menudo se retrasaron durante largos períodos de tiempo, para permitir que las partes involucradas produjeran testigos que venían de grandes distancias. En este caso, los testigos a quienes los judíos probablemente pedirían testificar en contra de Pablo, tendrían que venir de *muchos* lugares distantes (Véase Hch 24:5).

También puede ser que los acusadores de Pablo se desalentaran de comparecer contra él. *Ellos* no habían deseado que el caso llegara ante César; fue él quien apeló a César, y las perspectivas de ganar el caso contra él no fueron brillantes a la luz de las opiniones de Julio, Festo y Agripa (Hch 23:26-29; 25:25, 26; 26:31, 32) y del informe formal que Festo ya había enviado a César.

DURANTE EL RETRASO

Ya hemos visto que durante este retraso, o al menos dos años después, el apóstol llevó a cabo un ministerio activo y vigoroso, recibiendo visitas y predicando y

enseñando sin restricciones. Este ministerio estaba dando frutos abundantes.

Imagínese los sentimientos de los soldados de la Guardia Pretoriana¹⁴⁶, ya que, uno tras otro, se encontraron en medio de reuniones de creyentes, ¡con Pablo presidiéndolas! *La Vida y las Epístolas de San Pablo [Life and Epistles of Saint Paul]* de Conybeare y Howson contienen los siguientes párrafos con respecto al ministerio de Pablo en este tiempo:

“...Pero nada en ella [su Epístola a los Filipenses] es más sugerente que la alusión de San Pablo a los guardias pretorianos, y a los conversos que había ganado en la casa de Nerón. Él nos dice (como acabamos de leer) que a través de los barrios pretorianos era bien conocido como un prisionero por la causa de Cristo, y envía saludos especiales a la Iglesia filipense por parte de los cristianos de la casa imperial. Estos avisos nos muestran vívidamente los contrastes morales por los cuales el Apóstol estaba rodeado. El soldado al que estaba encadenado hoy podría haber estado en la escolta de Nerón ayer, y su camarada, que luego libró guardia sobre el prisionero, podría haber sido uno de los verdugos de Octavia, y podría haber llevado su cabeza a Popea semanas antes. Tales eran los empleos ordinarios de los veteranos feroces y manchados de sangre que estaban presentes a diario, como lobos en medio de las ovejas, en las reuniones de la hermandad cristiana. Si hubiera alguno de estos soldados no endurecido completamente por una vida de crueldad, sus corazones seguramente deben haber sido tocados por el carácter de su prisionero, traídos como estaban en un contacto tan cercano con él. Debieron

¹⁴⁶ La escolta de Nerón.

haberse asombrado al menos de ver a un hombre, en tales circunstancias, tan completamente descuidado con los intereses egoístas y dedicándose a sí mismo con una energía tan inexplicable para la enseñanza de los demás. Extraño ciertamente a sus oídos, recién sacado de la brutalidad de una barraca romana, debe haber sido el sonido de la exhortación cristiana, de las oraciones y de los himnos; más extraño todavía, quizás, el amor tierno que unía a los conversos con su maestro y con los demás, y se mostraba en cada aspecto y tono.

“Pero si los agentes de la tiranía de Nerón parecen estar fuera de lugar en tal escena, aún más repugnante para los fieles reunidos deben haber sido los instrumentos de sus placeres, los ministros de su lujuria. Sin embargo, algunos incluso entre ellos, los servidores depravados del palacio, fueron redimidos de su degradación por el Espíritu de Cristo, que les habló en las palabras de Pablo. Cuán profunda fue su degradación, lo sabemos por registros auténticos. No nos quedamos para conjeturar los servicios requeridos de los asistentes de Nerón, los historiadores antiguos han contaminado sus páginas con detalles de infamia que ningún escritor en las lenguas de la cristiandad puede atreverse a repetir. Así, la misma inmensidad de mejora moral opera para disfrazar su propia extensión, y esconde de los ojos inexpertos el abismo que separa el paganismo del cristianismo. Baste decir que los cortesanos de Nerón eran los espectadores, y los miembros de su casa los instrumentos, de los vicios tan monstruosos y tan antinaturales, que conmovieron incluso a los hombres de esa generación, empapados como estaban en todas las especies de obscenidades. Pero debemos recordar que muchos de los que tomaron parte en tales abominaciones eran agentes involuntarios, obligados por la compulsión de la esclavitud a cumplir

las órdenes de su amo. Y la misma profundidad de la vileza en la que fueron sumidos debe haber provocado en algunos de ellos un asco indignado y repulsión contra el vicio. Bajo tales sentimientos, si la curiosidad los llevaba a visitar la prisión del Apóstol, estaban bien calificados para apreciar la pureza de su atmósfera moral. Y allí fue que algunos de estos infelices esclavos probaron por primera vez la libertad espiritual, y estaban preparados para enfrentar con heroísmo paciente las torturas bajo las cuales pronto estaban destinados a expirar en los jardines del Vaticano” (Págs. 795, 796).

Y así, Pablo se hizo ampliamente conocido, entre los guardias de César, su “casa” y en otros lugares, como un prisionero por la causa de Cristo (Flp 1:13; 4:22).

Pero además de todo este ministerio activo en Roma, el apóstol todavía llevaba “la solicitud de todas las iglesias” (2Co 11:28) manteniendo contacto, a través de representantes, no solo con aquellas iglesias que él había fundado, sino también con algunas que habían surgido indirectamente a través de su ministerio, grupos de creyentes a quienes nunca había visto.

Fue durante este encarcelamiento que envió a Tichico y Onesimo desde Roma con las cartas a Colosas y Filemón, y la carta de Efeso (Véase Col 4:7-9; Filemón 10-15). Después de que Tichico y Onesimo se habían ido, al parecer, Pablo se alegró con la llegada de Epafrodito con una contribución de sus queridos amigos en Filipos. La Epístola a los Filipenses fue, en parte, un reconocimiento de este regalo.

Apéndice

¿SUFRIÓ PABLO UN ENCARCELAMIENTO ROMANO O DOS?

Que Pablo cerró su ministerio como prisionero en Roma, probablemente nadie lo negará, pero ¿sufrió uno o dos encarcelamientos, con un período de liberación entre ellos?

La gran mayoría de los que han analizado esta pregunta están de acuerdo en que hubo dos encarcelamientos, sin embargo, a menudo se hace la pregunta, y dado que la respuesta no está en la superficie, dedicamos este apéndice a una discusión sobre el tema.

Antes de discutir las Escrituras involucradas, llamamos la atención del lector sobre los argumentos de Dean Howson a partir del testimonio de los antiguos padres. En cuanto a la opinión de que hubo dos encarcelamientos, dice: "...sin duda fue contemplado por la Iglesia antigua...La evidencia...es todo en un solo sentido" (*The Life and Epistles of Paul [La Vida y las Epístolas de Pablo]*, por Conybeare y Howson, Pág. 800). "Lo más importante" dice, es la información "suministrada por Clemente, el discípulo de San Pablo, mencionado en Flp 4:3, que luego fue Obispo de Roma. Este autor, escribiendo *desde Roma a Corinto*, afirma expresamente que Pablo había predicado el Evangelio 'EN EL ESTE Y EN EL OESTE'; que 'él había instruido *al mundo entero*'...y 'había ido a LA EXTREMIDAD DEL

OESTE' antes de su martirio" (Pág. 801). Howson también cita el "Canon Muratorio" (170 D.C.) con respecto a "EL VIAJE DE PABLO DE ROMA A ESPAÑA" (Pág. 801). Tal viaje había sido su deseo, como aprendemos de Ro 15:28.

Si bien aparentemente no hay escritos tempranos para contradecir esto, hay pasajes desde Jerónimo hasta Crisóstomo para mostrar que esta creencia era generalizada.

Si bien el testimonio extra-bíblico nunca puede ser concluyente, los testimonios escritos de aquellos históricamente más cercanos al apóstol, necesariamente, llevan algo de peso. Pero más fuerte aún, por supuesto, es el testimonio de la Palabra de Dios, y ahora pasamos a esto.

EVIDENCIAS DE LAS EPÍSTOLAS PASTORALES

Primero debemos considerar los hechos históricos de las Epístolas Pastorales. La gran mayoría de estas no podría encajar en ninguna parte de la vida del apóstol antes o durante su primer encarcelamiento en Roma.

En Tit 1:5 explica por qué había "dejado" a Tito en Creta. Esto *no pudo* haber tenido lugar en su primer viaje a Roma, porque entonces solo *vio* a Creta desde el barco en Buenos Puertos (Hch 27:7-13) y solo tuvo con él a Lucas y Aristarco (Hch 27:2). Pero de Tit 1:5, con toda seguridad reunimos que para entonces, Pablo había visitado Creta *con Tito* y lo había dejado allí para completar la organización de las iglesias establecidas.

Aprendemos además, de Tit 3:12, 13, que "Zenas doctor de la ley, y á Apolos" estaban con Tito en este

momento, evidentemente en el curso de un “viaje”, y que Pablo debía enviarle a Artemas o a Tichico. Todo esto parece indicar que se había lanzado una obra de considerable extensión en Creta. *Ciertamente*, Zenas, Apolos y Tito no habían sido “dejado” en Creta antes de la llegada original de Pablo a Roma.

De Tit 3:12 también aprendemos que, en el momento de escribir, había “determinado” pasar el invierno en Nicópolis. Esto indicaría que, o bien era libre en ese momento, o bien estaba razonablemente seguro de su libertad.

También hay evidencia de que para cuando el apóstol escribió esta carta a Tito, había pasado suficiente tiempo en Creta para aprender sus rasgos por experiencia personal. Citando a un “propio profeta” en el sentido de que “Los Cretenses, siempre mentirosos”, agrega: *“Este testimonio es verdadero”* (Tit 1:12, 13) e indica que había dejado a Tito allí para corregir tales abusos. (Tit 1:5, 10, 11, 13). Tal conocimiento personal de los cretenses no podría haber sido obtenido mientras el barco a Roma estaba anclado en Buenos Puertos.

Luego pasemos a la primera epístola a Timoteo donde, en los primeros versículos encontramos que Pablo había suplicado a Timoteo que permaneciera en Éfeso debido a la falsa enseñanza que estaba ganando terreno allí. Ahora Pablo le había suplicado que permaneciera allí *mientras él mismo iba a Macedonia* (1Ti 1:3). Cuando Pablo se dirigió a los ancianos de Éfeso en su último viaje a Jerusalem, y posteriormente a Roma, como se registra en Hechos, tal doctrina poco sólida aún no estaba desarrollada entre ellos (Hch 20:27-32). Tampoco estaba destinado a Macedonia. Por lo tanto, debe haber sido liberado y haber visitado

Efeso—y Macedonia—nuevamente. De hecho, por ambas epístolas a Timoteo parecería que Timoteo ya había sido sometido a no poca presión por parte de los herejes de Éfeso y necesitaba una considerable exhortación para permanecer en la batalla y mantenerse firme.

En 2Ti 4:6-9, escribiendo en la víspera de su martirio, Pablo convoca a Timoteo, luego a Éfeso, para apresurarse a Roma. Pero cerca del final de los dos años de Hch 28:30 Timoteo *estaba* en Roma y escribió, con Pablo, a los Colosenses (1:1), los Filipenses (1:1) y a Filemón (Vers. 1).

De nuevo en 2Ti 4:13-20 hay evidencia de dos encarcelamientos. Allí, el apóstol se refiere a incidentes que fueron claramente *recientes*, mientras que, si fue ejecutado después de su primer encarcelamiento en Roma, habría sido prisionero durante cuatro años: dos en Cesarea y dos en Roma, y estos incidentes habrían ocurrido cuatro años antes.

Finalmente, existen tales diferencias en “estilo, lenguaje e ideas” cuando llegamos a las Epístolas Pastorales, que algunos han negado su autoría paulina. En estas cartas pastorales, dice David Smith, hay unos 295 casos de lenguaje y terminología propios de estas epístolas (*Life and Letters of Paul [Vida y Cartas de Pablo]*, Pág. 582). Creemos que estos pueden ser mejor explicados por los años de dificultades que han intervenido y por el estado de ánimo y las circunstancias alteradas. Dice Smith:

“Aceptando como genuinas las Epístolas Pastorales, nos llevan, en parte por su estilo, en parte por la dificultad de encajarlas en cualquier período anterior de

la vida de Pablo, en parte, por los rastros de una etapa posterior del desarrollo, tanto de la verdad y el error, para asignar a una fecha posterior a los dos años de prisión de Hch 28:30”.

EVIDENCIA ADICIONAL

Pero también encontramos indicios de dos encarcelamientos en los Hechos y otras epístolas de Pablo.

Considere Hch 28:30, 31. Obviamente, Lucas escribió los Hechos *después* de los dos años de prisión. Si Pablo hubiera sido ejecutado en este tiempo, ¿no hubiera sido normal grabarlo, incluso considerando el aspecto dispensacional del libro? En cambio, no hay más narración. ¿No sugiere esta reserva que aún queda mucho por contar? Las epístolas posteriores a Hechos confirman esta opinión.

Flp 1:24-26 y 2:24 muestran que Pablo en ese tiempo, confiaba en que pronto sería liberado. En Filemón 22 él muestra esta misma confianza, incluso solicitando a Filemón que prepare alojamiento para él.

Si la Epístola a los Hebreos fue escrita por Pablo, como seguramente creemos que fue, no hay duda de que fue liberado de su primer encarcelamiento romano, porque allí claramente lo encontramos en libertad (Hch 13:23, 24).

EL PERÍODO DE LIBERACIÓN

No pretendemos teorizar sobre las razones para la liberación del apóstol, ni es posible delinear el curso de sus viajes, o incluso contar mucho acerca de su ministerio durante el tiempo en que estuvo en libertad.

Sólo sabemos que llevó a cabo un extenso ministerio que incluía a Macedonia, Éfeso, Creta, Mileto y probablemente Nicópolis y España (Véase 1Ti 1:3; Tit 1:5; 2Ti 4:20; Tit 3:12; Ro 15:24, 28). Además, apareció en Troas, evidentemente recientemente, ya que había dejado su manto y pergaminos allí con Carpo.

Además, no sabemos la duración de su período de libertad, ni cuándo ni dónde fue detenido otra vez. Solo sabemos que fue nuevamente puesto bajo custodia y finalmente asesinado como mártir de Cristo.

EL SEGUNDO ENCARCELAMIENTO

No puede haber ninguna duda de que cuando Pablo escribió su segunda Epístola a Timoteo, él estaba nuevamente en Roma, no ahora “en su casa de alquiler”, bajo custodia militar como alguien que había apelado al César, sino que sufriendo prisiones “á modo de malhechor”. (2Ti 2:9).

Su petición de su capote (2Ti 4:13) bien podría indicar que estaba en una mazmorra, una excavación húmeda en el suelo, como la de Filipos (Hch 16:24, 29, tenga en cuenta las palabras “la cárcel de más adentro” y “entró dentro”).

La persecución, evidentemente, enfureció a Nerón, o el cambio general en las circunstancias parece haber probado la lealtad y reducido las filas de sus amigos. Aquila y Priscila, tal vez nuevamente forzadas a abandonar Roma (Véase Hch 18:2) estaban ahora en Efeso (2Ti 4:19) y Pablo había enviado a Tychíco allí también, para estar con Timoteo (2Ti 4:12), Demas lo había abandonado (2Ti 4:10); Crescente había ido a Galacia, Tito a Dalmacia (2Ti 4:10). Solo Lucas, su

“amado médico” todavía estaba allí para ministrarle (2Ti 4:11).

Debe haber sido una gran desilusión para el apóstol, en la primera parte de su segundo juicio, que ninguno de los creyentes romanos tuvo el valor de comparecer en su nombre (2Ti 4:16). Sin duda, la persecución los había llevado a todos a esconderse. Menos perdonables fueron hombres como Demas, que lo había acompañado a Roma y se había ido cuando más lo necesitaba.

Sin embargo, su defensa (sin el apoyo de los testigos) debe haber sido poderosa desde el hecho de que fue enviado a la prisión a la espera de un nuevo juicio (2Ti 4:16, 17).

Evidentemente, fue “refrigerado” por Onesíforo de Éfeso y su familia (2Ti 1:16; 4:19) pero esto probablemente después de su “primera respuesta”.

¿Fue quizás *mientras* escribía su segunda Epístola a Timoteo que el caso del apóstol tomó un giro adverso y se dio cuenta de que su destino, físicamente, estaba sellado? ¿Es este el motivo de sus llamamientos urgentes a Timoteo para que se apresure a Roma para estar con él al final? (Véase 2Ti 1:4 y cf. 4:6-8, 9, 21).

En cualquier caso, podría incluir en las últimas palabras de su última carta, la siguiente nota de victoria:

“Porque yo ya estoy para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cercano.

“HE PELEADO LA BUENA BATALLA, HE ACABADO LA CARRERA, HE GUARDADO LA FE.

“POR LO DEMÁS, ME ESTÁ GUARDADA LA CORONA... (2Ti 4:6-8).

El Faro Bereano

Sólo en Inglés

**USTED PUEDE AYUDAR A LLEVAR
ESTE MENSAJE A OTROS**

*Envíe por nuestra Revista de Estudio Bíblico
y una Lista de Precios completa de nuestra
Literatura*

BEREAN BIBLE SOCIETY

N112 W17761 Mequon Road

Germantown, WI 53022

(Metro Milwaukee)

¿Puede Responder estas Preguntas?

- ¿Qué es una dispensación?
- Si es imposible que la sangre de las bestias pueda quitar los pecados, ¿por qué Dios una vez exigió sacrificios de sangre para la remisión de los pecados (Heb 9:22; 10:4)?
- ¿En qué sentido, si alguno, las obras alguna vez salvaron?
- ¿Sería simplemente innecesario, o sería *incorrecto* ofrecer sacrificios de sangre hoy día?
- ¿Por qué le dijo Dios a Moisés que pusiera la Ley en un ataúd?
- ¿Qué acuerdo solemne hicieron los líderes de los doce con Pablo en cuanto a la evangelización de los Gentiles?
- ¿Cuál es la diferencia entre “el evangelio del reino” y “el evangelio de la gracia de Dios”?
- ¿Fueron salvos los santos del Antiguo Testamento mirando en fe hacia el Calvario? ¿Puede comprobar esto por las Escrituras?
- ¿Qué es “la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio” (Ro 16:25)?

Estas preguntas y muchas más se responden en

COSAS QUE DIFIEREN

LOS FUNDAMENTOS DEL DISPENSACIONALISMO

Por CORNELIUS R. STAM

COSAS QUE DIFIEREN
Los Fundamentos Del Dispensacionalismo

Por CORNELIUS R. STAM

Un Exhaustivo Estudio de la Verdad Dispensacional

- Contiene: Cerca de 300 páginas, 15 capítulos, 8 gráficos de estudio Bíblico y un examen al final de cada capítulo.

- Demuestra cómo el método dispensacional de estudio de la Biblia es el método que Dios aprueba, y el único por el cual la Biblia tiene sentido.

- Muestra la perfecta armonía entre los principios inmutables de Dios y Sus dispensaciones cambiantes.

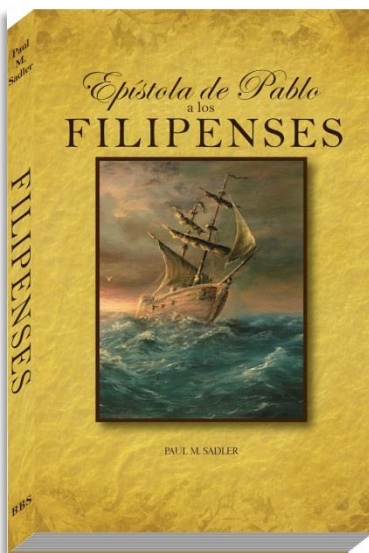
- Señala las diferencias entre la profecía y el misterio, el reino de los cielos y el Cuerpo de Cristo, los ministerios de Pedro y Pablo, el arrebató de los creyentes y la revelación de Cristo, los varios evangelios, etc.

- Establece qué es nuestra “gran comisión”, trata con señales milagrosas y el bautismo en agua, respuestas a dispensacionalistas extremos y explica la posición dispensacional de la Cena del Señor.

- Los Fundamentos del Dispensacionalismo provee a amantes de la Biblia con muchas encantadoras horas de estudio de la Biblia y provee a los pastores, maestros de Escuela Dominical, y trabajadores cristianos con ideas y temas para cientos de iluminantes mensajes de la Biblia.

BEREAN BIBLE SOCIETY
N112 W17761 Mequon Road
Germantown, WI 53022
(Metro Milwaukee)

***EPÍSTOLA de PABLO
A Los Filipenses***



Los comentarios sobre la epístola de Filipenses son tan abundantes como los ratones en un granero. Pero hay pocos que se acercan a la narración en base del carácter distintivo de la revelación especial de Pablo. Aunque no hemos tocado cada jota y tilde en la epístola, hemos tratado de dar una interpretación justa y equilibrada de la escritura.

128 PÁGINAS

INCLUYE ÍNDICE DE LAS ESCRITURAS

¡Ordene su copia hoy!

BEREAN BIBLE SOCIETY
N112 W17761 Mequon Road
Germantown, WI 53022
(Metro Milwaukee)

NOTAS

NOTAS